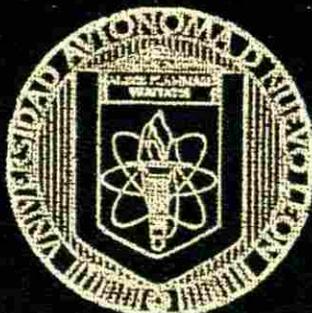


UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO



**ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS DE LOS
VARONES ANTE LOS ROLES FAMILIARES**

**INVESTIGACION REALIZADA EN LA CIUDAD
DE MONTERREY.**

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE MAESTRIA
EN TRABAJO SOCIAL**

PRESENTA:

ADOLFO JOSE ALDRETE VALENCIA

CD. UNIVERSITARIA

OCTUBRE DE 2000

TM

HQ1090

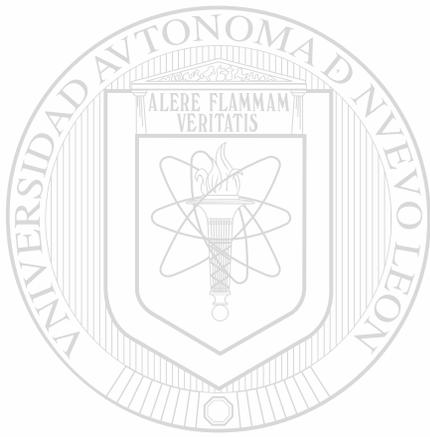
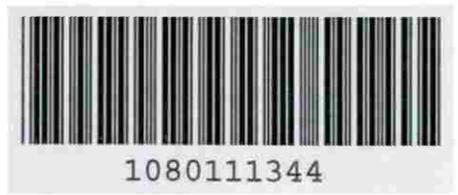
.7

.M6

A4

2000

c.1



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

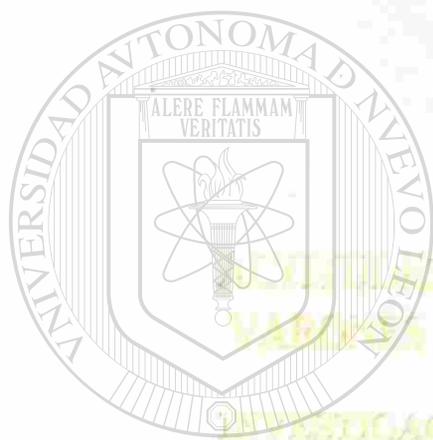


DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO



ESTUDIOS Y COMPARACION DE LOS
VARIOS ANTE LOS NIOS FAMILIARES
INVESTIGACION REALIZADA EN LA CIUDAD
DE MONTERREY

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAESTRIA
EN TRABAJO SOCIAL

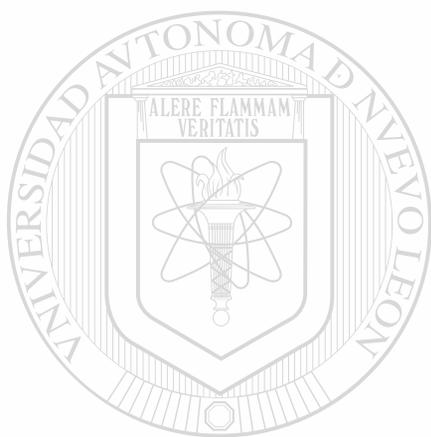
PRESENTA:

ADOLFO JOSE ALDRETE VALENCIA

CD. UNIVERSITARIA

ACTUARE DE MONTE

TM
HQ1090
.7
.M6
A4
2000



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

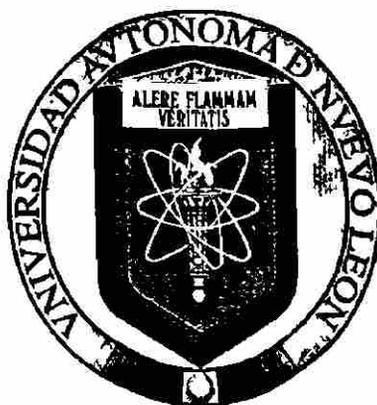
®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

**FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO**



**ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS
DE LOS VARONES
ANTE LOS ROLES FAMILIARES**

-INVESTIGACION REALIZADA EN LA CIUDAD DE MONTERREY-

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE
MAESTRIA EN TRABAJO SOCIAL**

PRESENTA

ADOLFO JOSE ALDRETE VALENCIA

**ASESOR DE TESIS
DR. MANUEL RIBEIRO FERREIRA**

CD. UNIVERSITARIA

OCTUBRE DE 2000



CARTA DE ACEPTACIÓN DEFINITIVA DE TESIS DE MAESTRÍA

Los suscritos, Miembros de la Comisión de Tesis de Maestría de

LIC. ADOLFO JOSÉ ALDRETE VALENCIA

hacemos constar que hemos evaluado y aprobado la tesis:

“Actitudes y comportamientos de los varones ante los roles familiares”.

Investigación realizada en la Cd. de Monterrey

En vista de lo cual extendemos nuestra autorización para que dicho trabajo sea sustentado en examen de grado de Maestría en trabajo Social.


DR. MANUEL RIBEIRO FERREIRA

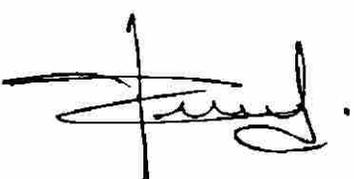
Director de la Tesis


MTS. MARTHA L. CABELLO GARZA

Secretario de la Comisión de Tesis



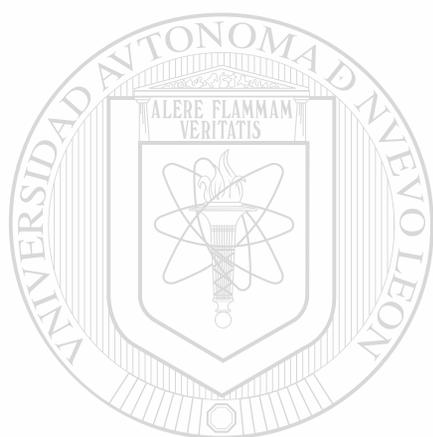
FACULTAD DE
TRABAJO SOCIAL
DIVISION DE ESTUDIOS
DE POSTGRADO


MTS. RENÉ LANDERO HERNÁNDEZ

Vocal de la Comisión de Tesis


MTS. GRACIELA JAIME RODRÍGUEZ

Subdirectora de la División de
Estudios de Posgrado



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

**A mi esposa Yolanda Irazema,
a mis hijos Alejandro y Daniel**

A la memoria de mis padres

AGRADECIMIENTOS

Mi más sincero agradecimiento a todas aquellas personas que de manera directa o indirecta contribuyeron a la realización del presente trabajo.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología su valioso apoyo económico.

A la Universidad Autónoma de Nuevo León y a la Facultad de Trabajo Social por su apoyo a la beca que me otorgaron para realizar mis estudios de maestría.

Agradezco al Dr. Manuel Ribeiro Ferreira que, como asesor de mi tesis, me brindó sus conocimientos y sus experiencias. Asimismo, a la MTS. Martha Leticia Cabello Garza y al MTS. René Landero Hernández, miembros de la Comisión Revisora de Tesis, por sus valiosas observaciones y sugerencias.

Muy agradecido estoy con el apoyo recibido por la ex-directora de la Facultad de Trabajo Social, Lic. María Irene Cantú Reyna y por la directora actual MTS. Luz Amparo Silva Morín.

Doy las gracias a los compañeros estudiantes que colaboraron en el trabajo de campo, recopilando la información y codificándola posteriormente.

Agradezco en especial a mi esposa Yolanda Irazema, quien me animó a estudiar la maestría, de lo cual estoy profundamente satisfecho, a mis hijos Alexandro y Daniel, quienes de manera desinteresada colaboraron en diversas tareas para llevar a término la presente investigación.

TABLA DE CONTENIDO

página

I. PRIMERA PARTE. Introducción

1.1 Propósito de la investigación	2
1.2 Importancia para el trabajo social	3
1.3 Justificación	4
1.4 Planteamiento del problema	6
1.5 Objetivos	6
1.5.1 Objetivo general	6
1.5.2 Objetivos específicos	6
1.6 Hipótesis de trabajo	7
1.6.1 Actitudes	7
1.6.2 Toma de decisiones	7
1.6.3 Tareas domésticas	7

II. SEGUNDA PARTE. Marco teórico

2.1 Roles familiares	8
2.2 Trabajo de la mujer	9
2.3 El aspecto femenino	12
2.4 El aspecto masculino	15

III. TERCERA PARTE. Aspectos metodológicos

3.1 La muestra	19
3.2 Diseño de la cédula de entrevista	20

3.3 Capacitación y prueba piloto	21
3.4 El levantamiento de la encuesta	22
3.5 La codificación de la información	22
3.6 La captura de los datos	23
3.7 Actividades previas al análisis de la información	23
3.7.1 Construcción de la escala de actitudes	23
3.7.2 Validación de la escala	23
3.7.3 Recodificación	24
3.7.3.1 La escala de actitudes	24
3.7.3.2 Nivel de escolaridad	24
3.7.3.3 Toma de decisiones	24
3.7.3.4 Tareas domésticas	25
3.8 Análisis de la información	25
3.9 Comprobación de hipótesis	25
3.10 Limitaciones	26

IV. CUARTA PARTE. Análisis de la información

4.1 Aspectos generales	28
4.1.1 Perfil sociodemográfico de la población entrevistada	28
4.1.1.1 Edad	28
4.1.1.2 Escolaridad	28
4.1.1.3 Estado civil	28
4.1.1.4 Composición familiar	29

4.1.1.5 Actividades del entrevistado	30
4.1.2 Trabajo de la pareja del entrevistado	30
4.1.3 Autoridad	31
4.1.4 Participación en las tareas domésticas	33
4.1.5 Actitudes	34
4.1.6 Antecedentes educativos de los padres y del trabajo de la madre	39
4.1.7 Validez y veracidad de la información	40
4.2 Análisis de la información por estrato socioeconómico	40
4.2.1 Actitudes	40
4.2.2 Autoridad y toma de decisiones	42
4.2.3 Tareas domésticas	45
4.2.3.1 El factor tiempo	45
4.2.3.2 Tipo de tareas domésticas	48
4.3 Análisis de la información por nivel de escolaridad	51
4.3.1 Actitudes	51
4.3.2 Autoridad y toma de decisiones	52
4.3.3 Tareas domésticas	55
4.3.3.1 El factor tiempo	55
4.3.3.2 Tipo de tareas domésticas	58
4.4 Análisis de la información en base al trabajo extradoméstico de la mujer	60
4.4.1 Actitudes	60
4.4.2 Autoridad y toma de decisiones	61
4.4.3 Tareas domésticas	64

4.4.3.1 El factor tiempo	64
4.4.3.2 Tipo de tareas domésticas	67

V. QUINTA PARTE. Conclusiones y recomendaciones

5.1 Conclusiones	69
5.1.1 El estrato socioeconómico	70
5.1.1.1 Actitudes	70
5.1.1.2 Autoridad y toma de decisiones	71
5.1.1.3 Tareas domésticas	73
5.1.2 Escolaridad	74
5.1.2.1 Actitudes	74
5.1.2.2 Autoridad y toma de decisiones	74
5.1.2.3 Tareas domésticas	75
5.1.3 Trabajo extradoméstico	76
5.1.3.1 Actitudes	76
5.1.3.2 Autoridad y toma de decisiones	77
5.1.3.3 Tareas domésticas	78
5.1.4 Aspectos generales de las conclusiones	79
5.2 Recomendaciones	81

BIBLIOGRAFIA

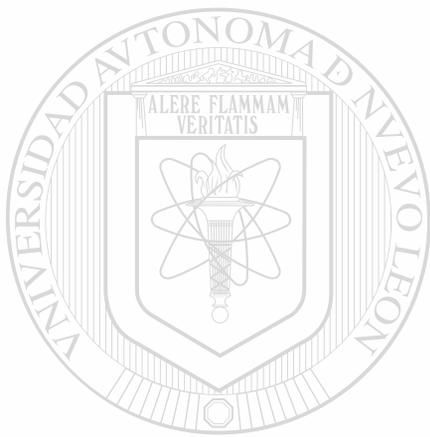
ANEXOS

INDICE DE CUADROS

		Página
CUADRO No. 1	Nivel de escolaridad del entrevistado	28
CUADRO No. 2	Participación en la toma de decisiones	32
CUADRO No. 3	Antecedentes educativos de los padres	39
CUADRO No. 4	Clasificación de las actitudes de los entrevistados por estrato socioeconómico	41
CUADRO No. 5	Quien manda en casa por estrato socioeconómico	42
CUADRO No. 6	La toma de decisiones hechas de manera conjunta por el marido y su mujer, por estrato socioeconómico	43
CUADRO No. 7	Quien toma las decisiones por estrato socioeconómico	44
CUADRO No. 8	Participación porcentual en las tareas domésticas de mujeres y hombres, basado en horas semanales por estrato socioeconómico	46
CUADRO No. 9	Medición porcentual en las tareas domésticas de hombres y mujeres, cuando la participación es muy baja, por estrato socioeconómico	47
CUADRO No. 10	Participación en las tareas domésticas de los varones por estrato socioeconómico	48
CUADRO No. 11	Principales actividades domésticas en que participan los varones y su comparación con las actividades realizadas por la mujer en el estrato medio bajo	49
CUADRO No. 12	Principales actividades domésticas realizadas por la mujer y su comparación con las realizadas por el hombre en el estrato marginal	50
CUADRO No. 13	Utilización del servicio doméstico por estrato socioeconómico	50
CUADRO No. 14	Clasificación de las actitudes por nivel educativo	52
CUADRO No. 15	Quien manda en casa por nivel de escolaridad	53

CUADRO No. 16	Alternativas de toma de decisión. Participación conjunta en las decisiones por nivel educativo	53
CUADRO No. 17	Quien decide por nivel de escolaridad	54
CUADRO No. 18	Participación porcentual en las tareas domésticas de hombres y mujeres por nivel de escolaridad	55
CUADRO No. 19	Medición porcentual de la participación en las tareas domésticas de hombres y mujeres, cuando la participación es muy baja, por nivel de escolaridad	56
CUADRO No. 20	Participación de los varones en las tareas domésticas por nivel de escolaridad.- Horas semanales	57
CUADRO No. 21	Principales actividades domésticas realizadas por los varones por nivel educativo y su comparación con las mujeres	58
CUADRO No. 22	Utilización del servicio doméstico por nivel de escolaridad	59
CUADRO No. 23	Clasificación de las actitudes en base a que su cónyuge trabaje fuera de casa o no	61
CUADRO No. 24	Quien manda en casa en base al hecho de que la mujer trabaje fuera de casa o no	62
CUADRO No. 25	Participación porcentual conjunta de hombres y mujeres en la toma de decisiones basada en el hecho de que la cónyuge trabaje fuera de casa o no	62
CUADRO No. 26	Participación porcentual de las decisiones en base a que el cónyuge trabaje fuera de casa o no	63
CUADRO No. 27	Participación porcentual en las tareas domésticas de mujeres y hombres, basados en horas semanales y en el hecho de que su cónyuge trabaje fuera de casa o no	65
CUADRO No. 28	Medición porcentual de la participación en las tareas domésticas de hombres y mujeres, cuando la participación es muy baja, en base a que la pareja del entrevistado trabaje fuera de casa	66

CUADRO No. 29	Tiempo de participación del varón en las tareas domésticas cuando su cónyuge trabaje fuera de casa o no	66
CUADRO No. 30	Principales actividades domésticas en que participan los varones, cuyas mujeres trabajan fuera de casa y su comparación con los varones, cuyas mujeres se dedican a las labores domésticas	67
CUADRO No. 31	Utilización de personal doméstico en base a que la mujer trabaje fuera de casa o no	68

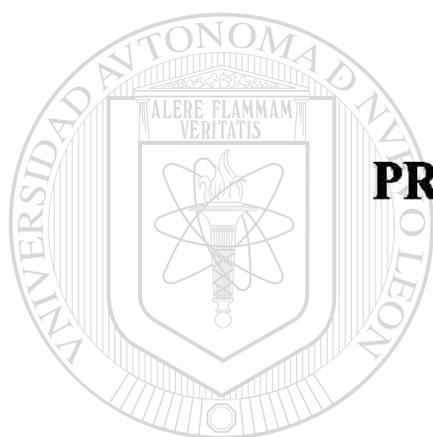


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PRIMERA PARTE

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

I.- Introducción

Los valores, normas y costumbres de nuestra sociedad, han promovido que diversas actitudes, comportamientos y acciones de los seres humanos estén fuertemente influenciados por el género. Todo parece indicar que, por regla general, la mayoría de los hombres y mujeres piensan y actúan de una manera diferente ante situaciones similares. La fuerza de la costumbre nos lleva a actuar de tal forma, que no podemos tan fácilmente sacudirnos comportamientos heredados o adquiridos de tanto tiempo atrás. Es difícil, en la mayoría de las veces, estar dispuesto a cambiar, porque al hacerlo, tendríamos que romper con muchos estereotipos, que de alguna manera han sido factores determinantes de lo que somos o pretendemos ser.

Pero esta situación no es estática. Una de las características de la dinámica social es que junto con las fuerzas homeostáticas que favorecen la permanencia, hay otros que empujan hacia el cambio. Así, tanto hombres como mujeres, se han visto envueltos por cambios importantes de las estructuras sociales, ocasionando con ello modificaciones en sus papeles y comportamientos tradicionales, ya sea en actividades dentro del hogar, como fuera del mismo y, por ende, en su modo de pensar.

En nuestra sociedad, se han dado cambios que están relacionados con la participación cada vez mayor de la mujer en el mercado de trabajo, en la cada vez mayor ocupación en puestos públicos y gerenciales, mayores libertades y derechos, etc., los cuales han afectado tanto el papel tradicional que ha jugado el hombre, como el que ha jugado la mujer. Esto nos ha llevado a modificar la forma de ver el mundo que nos rodea, de cambiar nuestra forma de pensar y de actuar, aceptando aquello que creíamos que nunca íbamos a aceptar y, que con el paso del tiempo nuestras opiniones, actitudes y conductas han tenido que verse modificadas en la mayoría de las veces. De no ser así, nos encontraríamos en una constante lucha por imponer nuestro tradicional punto de vista, que probablemente no sería muy aceptado por aquellos que ven en los cambios la posibilidad de avance en cualquier aspecto de nuestra sociedad.

Cuando hablamos de cambios, nos referimos a transformaciones que a nivel de género se han llevado a cabo en nuestra sociedad, donde la participación femenina en los diferentes ámbitos ha crecido rápidamente, como parte inherente del estilo de vida que hemos adoptado, ya sea por necesidad o por gusto, ya sea planeado o por, circunstancias fortuitas. Como ha sido señalado por Armstrong (1975, en: Ribeiro, 1994), más allá de la voluntad de la mujer de penetrar el mercado de trabajo o de la oposición ideológica de diferentes grupos sociales, la participación de la fuerza femenina se inscribe dentro del contexto del desarrollo de demandas de la estructura política y económica.

Esta mayor participación femenina, no se ha dado de una manera fácil y espontánea, sino más bien de forma lenta, aunque cada día se abren más las posibilidades para que la mujer pueda ser protagonista de importantes cambios, lo que ayudará a mejorar no sólo su situación personal, sino la de su familia y la de la sociedad en su conjunto.

Cuando se habla de que el proceso ha sido lento, no es debido precisamente a la poca tenacidad o a la gran lentitud de la mujer por ocupar un lugar protagónico, que le de fuerza y calidad de liderazgo, sino más bien, esta lentitud es producto de una serie de situaciones adversas que se han tenido presentes durante mucho tiempo atrás. Estas situaciones adversas han estado conformadas por una serie de valores y costumbres, donde la mujer ha estado jugando siempre un papel secundario, donde las actividades que la sociedad calificaba de importantes estaban destinadas a ser realizadas por el varón únicamente. Ya hace más de tres décadas, William Goode (1966) señalaba que, cualesquiera que sean las tareas asignadas a los varones, éstos son siempre percibidas como más honoríficas.

Brígida García y Orlandina de Oliveira (1994), en su libro *Trabajo femenino y vida familiar en México*, afirman que la categoría “género” involucra una jerarquización en la cual las características y actividades asociadas con lo masculino reciben una mayor valoración social.

Lo anteriormente expuesto forma parte de nuestro bagaje cultural, que nos lleva a pensar que esta situación pudiera ser para muchos exagerada y atemporal, pero que sigue existiendo. Aunque no sea admitida abiertamente por los individuos, aún quedan vestigios de ello en gran parte de nuestra sociedad, donde ciertas actitudes, opiniones y conductas son clara muestra de comportamientos calificados como machistas.

Ante esta situación, la mujer ha tenido que luchar en contra de ideas, pensamientos, posturas, etc., que han sido una barrera cultural, donde la imposibilidad y la impotencia de romperla le han dificultado el camino para salir adelante, y ha tenido que seguir los lineamientos marcados por la sociedad, en la que la mujer es considerada como un apéndice del hombre y no como una persona independiente y autónoma, capaz de hacer sus propias decisiones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1.1 Propósito de la Investigación

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El propósito de la presente investigación es conocer las actitudes y comportamientos que tiene el varón con respecto a los roles familiares, considerados éstos como las funciones adscritas socialmente al hombre y a la mujer dentro del núcleo familiar. Para medir las actitudes se utilizó una escala que va de lo tradicional a lo moderno. Para esta investigación se entendió por tradicional, aquella actitud que tiene el varón caracterizada por una dicotomía entre los roles masculinos y femeninos, es decir que difieren fuertemente los comportamientos, conductas y actitudes que tienen los hombres con respecto a las mujeres, ya que a cada uno de ellos se les han asignado tareas diferentes. Cuando se habla de moderno, la dicotomía entre los roles de hombres y mujeres, tiende a desaparecer en las actitudes del varón, lo que significa que no existe una asignación de tareas que especifique que el rol de la mujer es diferente al del hombre. Ambos en un momento determinado pueden realizar indistintamente esos roles familiares. Cuando se habla del comportamiento, éste se midió a través de dos variables: la frecuencia con que son tomadas las decisiones

dentro del hogar tanto por el varón, como por su cónyuge o ambos a la vez y a las horas dedicadas por el varón a los quehaceres domésticos.

Partimos pues de la existencia de una relación poco equilibrada entre el hombre y la mujer dentro de nuestra sociedad; el tratar de entender esta situación, me condujo a elegir el tema de la presente investigación, la cual versó sobre la apreciación que tienen los varones sobre los roles familiares que se dan dentro del hogar.

Para ello, se eligió la ciudad de Monterrey, la cual sirvió de marco para la realización de la investigación, donde se llevaron a cabo las entrevistas dirigidas a los varones de diferentes estratos socioeconómicos, durante el período 1999-2000, con la finalidad de conocer sus actitudes y comportamientos, proporcionando su particular punto de vista con respecto a los roles familiares.

1.2 Importancia para el trabajo social

La presente investigación es importante para los profesionales del trabajo social, ya que conociendo las actitudes y comportamientos del varón, el trabajador social puede promover cambios cualitativos con la participación de los mismos individuos, el grupo familiar y posteriormente con diversas organizaciones tanto públicas como privadas en la formulación e implementación de programas que conlleven a elevar el nivel de la calidad de vida de la familia, a través de mejorar las relaciones intrafamiliares.

Para el trabajador social es importante considerar los patrones culturales que se tienen en una sociedad, ya que muchas de las veces éstos nos llevan a situaciones o comportamientos que nos parecen fuera de nuestro contexto, pero en realidad no lo son con respecto a la perspectiva de la cultura y las tradiciones que se tengan. McGoldrick (1982)¹ afirma que los practicantes en trabajo social deben ponerse al corriente o informarse de las culturas de las familias, puesto que las conductas tienen sentido “sólo en el gran contexto cultural en donde se encuentran”

Específicamente en esta investigación, el tomar en cuenta el bagaje cultural que han ocasionado ciertos comportamientos en el varón y la imposibilidad de llevar a cabo ciertas conductas por parte del mismo, ayuda a comprender mejor la manera en que ocurren ciertos problemas familiares, y en donde la intervención del trabajador social deberá hacerse de manera cautelosa y acertada, reconociendo que detrás de cualquier evento de esta naturaleza, hay toda una gama de tradiciones que no tan fácilmente podemos hacer a un lado.

Al llevar a cabo esta investigación se deben tomar en cuenta los objetivos que el trabajo social tiene, donde las actitudes, valores y habilidades de los individuos, comunidades y organizaciones, deben participar en la prevención y solución de la problemática social. En este caso específico, el conocer las actitudes y comportamientos del varón ante las

¹ Citado en Compendio de Teoría de Trabajo Social, U.A.N.L.(1998)

relaciones intrafamiliares permitirá al trabajador social conocer y analizar primeramente la problemática familiar, para posteriormente poder, mediante la educación social, prevenirla y solucionarla. Para ello, el trabajador social tendrá que incursionar en actividades tales como la de sensibilizar y capacitar a los individuos, haciéndolos competentes para prever y solucionar su problemática familiar, además de la formación de grupos y organizaciones, que de alguna manera, intervengan de forma solidaria en la solución de la problemática familiar vinculada con las diferencias de género.

Esta investigación de tipo cuantitativo, puede ser el primer paso de posteriores investigaciones de tipo cualitativo, donde el trabajador social pueda aplicar sus conocimientos, realizando estudios más específicos dirigidos al cambio, elaborando un diagnóstico y formulando planes para su intervención, como parte esencial de sus actividades profesionales.

Cabe señalar que una de las principales premisas del trabajo social es la construcción de una sociedad más justa, donde las diferencias de género, tanto al interior como al exterior de la familia, provocan desigualdades de base entre el hombre y la mujer. La promoción de una sociedad y una familia justas, exigen la reconstrucción de los géneros bajo una perspectiva de igualdad de oportunidades e igualdad de condiciones.

Todo lo anterior, puede llevar al trabajador social a la elaboración de planes y programas, donde la familia y sus relaciones sean la base de los mismos y, en donde dichos programas puedan ser evaluados y controlados por el mismo trabajador social.

Finalmente, pudiera considerarse la orientación hacia los miembros de la familia, una tarea que el trabajador social debiera de realizar, como parte importante para prevenir cualquier tipo de problema, donde los valores y tradiciones imperan por encima de cualquier tipo de razonamiento dentro del núcleo familiar, ocasionando esto situaciones de crisis hacia el interior de la familia.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1.3 Justificación

En el presente apartado, se muestra la importancia que reviste el realizar este tipo de investigación. Primeramente, el tema elegido constituye un acercamiento para conocer los comportamientos basados en el género, específicamente el del varón, donde los aspectos culturales en que se ha desenvuelto, le han llevado a tener ciertas actitudes con respecto a los cambios en los roles familiares. La importancia del estudio radica entonces en detectar las diferentes actitudes de los varones, donde la mujer será parte central, debido a que su participación dentro del ámbito doméstico y extradoméstico ha variado significativamente en los últimos tiempos, afectando directa o indirectamente a todos los miembros del núcleo familiar.

Además, es importante conocer las actitudes y comportamientos del varón con respecto a los roles que juega dentro del núcleo familiar, porque la mayoría de las veces éstos son

resultados de las ideas preconcebidas de como “debe” comportarse un hombre, como “debe” actuar y pensar, para que su calidad de hombre no se vea disminuida. Con la presente investigación se pretende analizar dichos comportamientos, que de alguna manera están inmersos en una serie de ideas y pensamientos preconcebidos y que pueden afectar nuestras actitudes y comportamientos, en detrimento de una situación mas igualitaria entre hombres y mujeres.

Cuando se trata de justificar la investigación, es importante destacar los diferentes acontecimientos que se han desarrollado a lo largo del tiempo y que vienen a reforzar la importancia de un estudio como éste. Tal es el caso de la emancipación de la mujer que ha afectado de una manera profunda en la mayoría de las sociedades, donde la igualdad, los derechos humanos, el establecimiento del año internacional de la mujer, el derecho al voto, la lucha por tener las mismas oportunidades que el hombre, en el orden laboral y sus perspectivas de democratización han ocasionado grandes cambios en la forma de pensar y de actuar de los pueblos.

México no escapó de todo esto; sus valores y sus costumbres se han visto alterados, a pesar de la resistencia cultural existente. Dentro del núcleo familiar, sus principios se han visto sacrificados, pues hubo un deterioro en ellos, al ser modificados total o parcialmente por los mismos miembros de la familia. Por una parte, el hombre ha sido tradicionalmente considerado el único jefe de familia, único proveedor, protector de la mujer y de la familia; por otra parte, la mujer es, por regla general valorada únicamente por el hecho de ser madre y estar siempre al cuidado de la armonía familiar. Creemos que éstos son algunos de los principios que se han ido modificando a través del tiempo, debido en gran parte a las mismas necesidades, demandas y presiones de la sociedad.

Lo anteriormente expuesto, aunado al interés de conocer el punto de vista que tienen los varones con respecto a la situación que se guarda dentro del ámbito de los roles familiares, refuerza la importancia que reviste este tipo de investigación. Cabe mencionar que aunque se han realizado gran cantidad de estudios donde el punto de vista femenino es la base de la investigación, no se puede pensar que existe un mundo separado de mujeres y hombres, ya que la reproducción social se hace en pareja, por lo que las actitudes y la actuación de los hombres pueden frenar o ayudar al movimiento de emancipación femenina, haciéndolos no solamente víctimas sino actores de este cambio, y por ende de lo que sucede hacia al interior de las relaciones familiares.

Luis Leñero (1992), afirma que no se reconocerá el cambio en los roles de la mujer, de sus actitudes y conductas, mientras no se logre descubrir la perspectiva, las actitudes y los cambios que, en paralelo, experimenta el hombre. No podrán alcanzarse logros consistentes en el desarrollo y cambio de la mujer mientras sólo se trabaje por la parte femenina, sin una labor concomitante por el lado del varón.

1.4 Planteamiento del problema

Lo señalado en los apartados anteriores nos lleva a plantear el problema que se quiere investigar en el presente estudio, que consiste en tratar de conocer las actitudes y comportamientos que tiene el varón con respecto a los roles familiares.

Para llevar a cabo lo anterior, es necesario formular algunas preguntas que nos puedan guiar hacia el conocimiento de tales actitudes y comportamientos: ¿qué influye en las actitudes y comportamientos del varón? ¿Influye el estrato socioeconómico el que tenga ciertas actitudes y comportamientos? ¿Es el nivel educativo un factor importante que determine sus actitudes y comportamientos? ¿Tendrá algo que ver en las actitudes y comportamientos del varón, el hecho de que su cónyuge trabaje fuera de casa percibiendo una remuneración por ello?

El tratar de buscar respuestas a estas incógnitas nos llevó a esclarecer los objetivos de la investigación y a formular nuestras hipótesis de trabajo.

1.5 Objetivos

1.5.1 Objetivo general

Conocer las actitudes y comportamientos que tiene el varón con respecto a la participación en los roles familiares, que llevan a cabo hombres y mujeres, al interior del hogar.

Para lograr este objetivo será necesario conocer la forma de pensar de los varones con respecto al papel que juegan dentro del hogar, tanto hombres como mujeres, para lo cual se utilizarán escalas de medición, cuyas respuestas puedan dar una idea del grado de tradicionalidad o modernidad del individuo en su forma de pensar.

Además, para el cumplimiento de este objetivo se tomaron en cuenta dos aspectos que son considerados importantes dentro de los comportamientos del varón: la toma de decisiones que se hace dentro de casa y la participación masculina en las tareas domésticas, donde el tiempo y el tipo de actividad realizado dentro del hogar, serán variables relevantes de la investigación.

1.5.2 Objetivos específicos

Conocer, por estrato socioeconómico, las actitudes y comportamientos que tiene el varón con respecto a la participación en los roles familiares que llevan a cabo hombres y mujeres, hacia el interior del hogar.

Conocer, por nivel de escolaridad, las actitudes y comportamientos que tiene el varón con respecto a la participación en los roles familiares que llevan a cabo hombres y mujeres.

Conocer si influyen o no en las actitudes y comportamientos del varón el hecho de que su mujer trabaje fuera de casa, percibiendo un ingreso por ello.

1.6 Hipótesis de trabajo

1.6.1 Actitudes

A menor nivel socioeconómico, las actitudes del entrevistado con respecto a los roles familiares son más tradicionales.

A menor nivel de escolaridad, las actitudes del entrevistado con respecto a los roles familiares son más tradicionales

Cuando la pareja del entrevistado trabaja fuera de casa, las actitudes del varón con respecto a los roles familiares son más modernos

1.6.2 Toma de decisiones

A menor nivel socioeconómico, la toma de decisiones las realiza el varón con mayor frecuencia

A menor nivel de escolaridad, la toma de decisiones las realiza el varón con mayor frecuencia

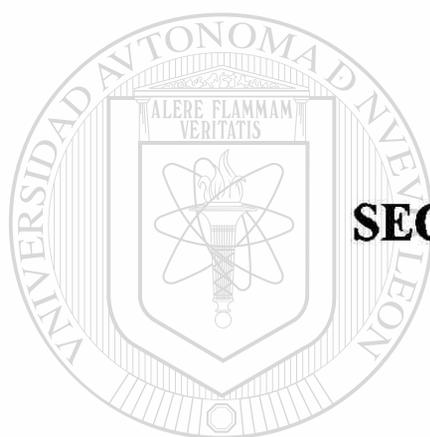
Cuando la pareja del entrevistado trabaja fuera de casa, la toma de decisiones las realiza el varón con menor frecuencia

1.6.3 Tareas domésticas

A mayor nivel socioeconómico del entrevistado, menor será la participación en el número de horas que el varón dedica a las tareas domésticas

A mayor nivel de escolaridad del entrevistado, menor será la participación en el número de horas que el varón dedica a las tareas domésticas

Cuando la pareja del entrevistado trabaja fuera de casa, el varón tendrá una mayor participación en el número de horas dedicadas a las tareas domésticas.



SEGUNDA PARTE

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

II. MARCO TEÓRICO

La revisión de la bibliografía referente al tema a investigar es, sin lugar a duda, una de las etapas más importantes del proceso de investigación. Con ella, pretendemos dar al estudio una mayor validez y confiabilidad, al presentar los diferentes puntos de vista de los diversos autores, además de un mayor soporte a nuestros objetivos e hipótesis de trabajo.

2.1 Roles familiares

Cuando se habla de cambio de rol de la mujer dentro del hogar, por el hecho de trabajar fuera del mismo ¿Ocasiona esto cambios también en los roles jugados por los demás miembros de la familia? Aquí se plantea una pregunta de suma importancia, donde todos los miembros de una familia se ven involucrados de alguna manera u otra, en el hecho de que la mujer haya decidido salir a trabajar fuera de casa. Las actividades que tradicionalmente realizaba la mujer en el hogar ¿se dejarán de hacer? ¿se empleará a alguna persona para el servicio doméstico? ¿o los demás miembros de la familia harán lo posible para sustituir en sus actividades dentro del hogar a la mujer que decidió salir a trabajar fuera de casa?

Todas estas incógnitas planteadas aquí, señalan la existencia de un posible desequilibrio intrafamiliar, que día con día se tratará de minimizar o de eliminar por parte de los miembros de la familia. Cuando los recursos económicos de la familia son suficientemente holgados, el empleo de una persona que realice los diferentes quehaceres del hogar, es quizá la respuesta considerada más adecuada, cuando esto no repercute de una manera nociva en el presupuesto familiar. Es obvio, que esta alternativa de solución, aunque cómoda, no es posible llevarla a cabo por la mayoría de las familias, pues el pago adicional de una persona de servicio doméstico, en la mayoría de los casos, sí afecta el bolsillo de la familia.

Es aquí, donde se considera que los miembros de la familia se ven obligados a realizar una serie de transformaciones en sus actividades que “normalmente” venían haciendo, particularmente en condiciones en las que usualmente era la mujer la que se ocupaba de todas las actividades del hogar. Es en tales circunstancias en donde se plantea la posibilidad de los cambios de actividad de los miembros de la familia, y donde la pareja de la mujer que trabaja se confronta ante la posibilidad de hacer un cambio en el rol de actividades que tradicionalmente había desarrollado. Pero ¿es realmente fácil para los varones aceptar un cambio en su rol de actividades? Hablando superficialmente, se podría decir que no es tan difícil, si se tienen la posibilidad y la voluntad para hacer ciertas tareas que tradicionalmente nunca había realizado. Pero esta afirmación no debe ser respondida de una manera superficial, donde solo el tiempo y el deseo se toman en cuenta. Existe una diversidad de ideas, estereotipos, comportamientos, etc., que la sociedad, a través de sus valores y su cultura, ha estado inyectando desde mucho tiempo atrás y que aún siguen vigentes en las generaciones actuales. “En México, es preciso decirlo, la mayoría de los esposos constituyen una figura periférica de la familia, y en general no se ocupan de otra cosa que no sea el sostenimiento económico del grupo familiar” (Ribeiro, 1993). Esta afirmación refleja comportamientos que

tradicionalmente se han llevado a cabo y que han sido aceptados por nuestra sociedad, como algo “normal”; el esposo y padre que solo tiene contacto con su familia como proveedor, en ocasiones sin dar afecto y cariño a sus hijos y a su mujer. Con frecuencia ésta se conforma con recibir alguna cantidad de dinero, para medianamente satisfacer las necesidades propias y de sus hijos. Esta situación se presenta constantemente, por lo que se hace costumbre la falta de presencia del marido y padre en el hogar.

En cuanto a la división del trabajo, ésta se ve afectada al involucrar al marido (o pareja), hijos, sirvientes, etc., en las labores hogareñas. Al trabajar la mujer, se tiende hacia una relajación de las normas dentro del hogar, la cual puede conducir a una redistribución de las actividades hogareñas de los miembros de la familia, si es que éstos están dispuestos a llevarla a cabo. Tradicionalmente, la división del trabajo dentro de la familia estaba delimitada por el hecho de que el hombre era el proveedor (oficial y único) de la familia, y la mujer, tenía como tarea exclusiva el cuidado de los hijos, el marido y las labores hogareñas. Hoy en día, esto ha presentado una tendencia al cambio, donde la participación de la mujer como proveedora se ha incrementado y donde se abre más la posibilidad a los varones para que contribuyan más en las tareas domésticas. Sin embargo, a pesar de estos cambios, lo doméstico sigue siendo considerado responsabilidad de la mujer, lo que significa, que si el hombre realiza algunas tareas domésticas, las hace como un apoyo al trabajo que corresponde a la mujer: una ayuda, mas no como una responsabilidad propia, que él tenga que sacar adelante.

2.2 Trabajo de la mujer

Cuando hablamos del trabajo de la mujer, lo dividimos en doméstico y extradoméstico. El primero se refiere al realizado por la mujer dentro del hogar y que, por lo general, no percibe ingreso alguno. En cambio el trabajo extradoméstico es aquel que es realizado por lo general fuera de casa percibiendo algún ingreso.

“La historia del trabajo femenino ha estado ligada, en gran medida, con las condiciones estructurales de las sociedades que favorecen u obstaculizan la inserción de las mujeres en los empleos remunerados; pero sobra decir que dicha historia ha estado también marcada por la condición social y familiar de las mujeres” (Ribeiro, 1993).

El estudiar los efectos resultantes que conlleva el hecho de que la mujer tenga una mayor participación en el mercado de trabajo es debido, en parte, al impacto que de manera multiplicada, se ve reflejada en las actitudes y comportamientos de toda la sociedad en general y de las familias en particular.

Para Simone de Beauvoir(1949)², la historia de la humanidad es la historia de la opresión de un sexo por el otro, y hombres y mujeres nunca han compartido el mundo en partes iguales. Esta concepción implica cierto estatismo en la historia, donde no ha sido tomada en cuenta la evolución de la misma, la cual ha generado una serie de cambios que han impactado, voluntaria o involuntariamente en el comportamiento de hombres y mujeres. Aunque estos

² Citado por Ribeiro (1992)

cambios pueden presentarse por muchas razones, la participación de la mujer en el mercado de trabajo es un factor determinante en el cambio de conducta y de actitudes, donde el binomio opresión-sumisión deberá presentar cambios que, a la larga, le resten fuerza.

Con el paso del tiempo y dadas las nuevas técnicas que ha adoptado el sector productivo, la demanda por fuerza de trabajo ha sufrido cambios que han puesto a la mujer en un plan muy importante, en donde su participación se ha visto incrementada fuertemente y donde cada día juega un papel clave en el mercado de trabajo.

El trabajo es entonces, la actividad humana que transforma la naturaleza y produce los bienes y servicios que, posteriormente, se distribuyen entre la población para su consumo. El trabajo, dada la perspectiva de género, permite dar cuenta de los roles que socialmente se ha asignado a las mujeres y a los hombres, el grado en que condicionan su participación en el mercado de trabajo y la influencia que ejercen sobre la división sexual del trabajo, que se expresa tanto en los hogares como en los mercados de trabajo, a través de múltiples procesos de diferenciación y segregación entre las actividades masculinas y femeninas (INEGI, 1998).

Hasta antes de 1970, la participación de la mujer en el mercado de trabajo fue reducida. En los 70s y 80s, la inserción de la mujer en las actividades extradomésticas cobraron importancia, aunque no tanto como la que experimentaron los países mas desarrollados, como Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, etc. Ahora bien, dentro del contexto latinoamericano, México se ubica dentro del nivel promedio, aunque su expansión va siendo rápida. La participación de la mujer en el mercado de trabajo se ha incrementado en México, según información del Censo General de Población de 1970 y 1980³, ya que representan el 19.04% y el 27.90% respectivamente. Como información mas reciente, el INEGI presenta para 1995, que la participación femenina en el trabajo extradoméstico se ha incrementado hasta un 32.20%, según estimaciones hechas (INEGI, 1998).

La explicación de los cambios en el monto y tipo de participación femenina en el mercado de trabajo se relaciona con múltiples factores, que se manifiestan en tres niveles: Macroestructural, institucional y de las prácticas sociales. En el nivel macroestructural, el proceso acelerado de "modernización" de las últimas cuatro décadas, ha traído cambios importantes en la demanda de mano de obra, la cual ha impactado al trabajo femenino. Por otro lado, las instituciones han variado sus criterios de selección de mano de obra, resultante de políticas estatales, empresariales y sindicales, que han favorecido el empleo femenino. En lo que respecta a las prácticas sociales, existen diferentes mecanismos a los que recurre la familia en situaciones económicas difíciles, en donde la mano de obra femenina sale a los mercados de trabajo (de Oliveira, 1989).

Si se compara la tendencia de la participación masculina en las últimas décadas, ésta no registra variaciones tan importantes como las presentadas por la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Cabe agregar que dicha participación de la mujer se ha incrementado en las diferentes edades y que sobretodo son las mujeres divorciadas y unidas (casadas o no) las que han presentado mayores cambios, comparadas con las mujeres

³ INEGI (1970 y 1980) citado por Ribeiro (1992)

solteras. Además, dicha inserción al mercado de trabajo se caracterizó en un principio por el empleo de mujeres solteras y jóvenes para la industria maquiladora y para la producción a domicilio, se utilizaron de preferencia mujeres casadas de mayor edad.

Así pues, la participación femenina en el mercado de trabajo ha tenido un incremento significativo en las últimas décadas y tal incremento se debió principalmente al aumento de la participación de las mujeres casadas (48% en 1980). El aumento en la participación de las mujeres casadas ocurrió como resultado de una baja en la fecundidad, un incremento en los niveles de escolaridad femenina, un aumento sustancial en el índice de divorcios y, sobretodo, un incremento muy superior en los salarios femeninos versus los salarios masculinos, durante el período. Esto no significa, sin embargo, que las condiciones de las mujeres sean equitativas con respecto a las de los varones: el diferencial de salarios persiste, como también sigue presentándose un alto grado de segregación por tipos de ocupación, donde las mejores oportunidades de empleo son por lo general para los hombres (López Garza, 1989).

Es en este momento, cuando el trabajo extradoméstico de la mujer se interrelaciona con el trabajo dentro del hogar. Su condición de mujer, hará que tenga un doble papel: dentro de su hogar, tratando de cumplir con las actividades de madre, esposa y ama de casa, y fuera de él, cumpliendo con las actividades que le son requeridas en su lugar de trabajo.

Definitivamente, la fecundidad, el número de hijos y la edad de éstos son variables que influyen en la determinación de la mujer de participar en actividades extradomésticas y en el tipo de trabajo que eligen o pueden desempeñar. Además, los empleadores, de manera abierta o encubierta, también toman en cuenta estas mismas variables para ocupar los servicios de la mujer que solicita trabajo.

Es por eso que la mujer soltera tiene, en general una mayor participación en el mercado de trabajo, puesto que no le afectan las variables anteriormente mencionadas en el momento de ser empleadas por alguna empresa o institución. Cuando su estado civil cambie, es decir, cuando pase de ser soltera a casada, su condición de trabajadora puede cambiar también para la empresa, y si las políticas de ésta no le permiten continuar en su trabajo, se verá en la necesidad de dejarlo.

“Como lo muestran los resultados de diversas investigaciones, la mayoría de las mujeres que ejercen alguna actividad económica abandonan su empleo en el momento de contraer matrimonio o de unirse libremente” (Leñero, 1968)⁴.

Las ideas que anteriormente han sido expuestas, llevan a la conclusión de que la mujer ha enfrentado una serie de situaciones que ha tenido que salvar o superar, modificando sus actitudes y conductas ante la vida y su patrón de comportamiento, para hacer más llevadera su vida familiar y laboral.

Esto significa que el rol que tradicionalmente habían jugado las mujeres dentro de la sociedad mexicana tuvo que sufrir algunos cambios; cambios que repercuten directamente, no sólo en

⁴ Citado por Ribeiro (1989)

ella, sino también en su pareja, en su familia y en todas las actividades que venía realizando, como parte esencial de su forma de vida, para mantener la armonía de su familia y de su hogar. Parece ser que las actitudes “conservadoras” son mucho más comunes entre las mujeres que tienen bajo nivel de escolaridad y entre los de medios rurales. Esto implica que las mujeres con estas características no presentan grandes cambios en su modo de pensar ni de actuar. Ribeiro señala que el rol femenino en las relaciones familiares se vio afectado durante la Segunda Guerra Mundial, al tener que reemplazar la mujer la mano de obra masculina ausente, conllevando esto a una repercusión en la conducta reproductiva de la mujer (Ribeiro, 1992).

El hecho de que la mujer empiece a trabajar fuera de casa por una remuneración económica, es causa para que tanto hombres como mujeres tengan que hacer cambios en su forma de pensar y de actuar.

Lo anterior se debe en gran parte, a los cambios que se van experimentando hacia el interior del hogar, donde los roles ya establecidos se transforman para tratar de lograr un equilibrio en la armonía que supuestamente se tenía o evitar cualquier tipo de desajuste que la altere o la rompa. Para el caso de nuestro país la mayoría de las mujeres se dedican a las labores domésticas. El INEGI, basado en información procesada de la Encuesta Nacional de Empleo de 1995, muestra que el trabajo doméstico es realizado por la mujer en un 93.98%, siendo tan solo el 6.62% realizado por el hombre (INEGI 1995).

Son entonces, las actividades extradomésticas, parte de las estrategias familiares que se llevan a cabo y que permitirán la posibilidad de incrementar los ingresos monetarios de las familias, a través de la inserción laboral femenina.

Cuando aquí nos referimos a las estrategias familiares de inserción laboral estaremos hablando no de lineamientos estáticos, que siguen los grupos domésticos para distribuir mejor el trabajo de sus miembros, sino de directrices que son resultantes de la interacción de los esfuerzos de cada miembro del grupo familiar, de las negociaciones que se producen entre ellos. Sus acuerdos y confrontaciones van definiendo las estrategias posibles y, al mismo tiempo, estas estrategias condicionan a los miembros de la familia (Reygadas, Borunda y Quintana, 1993).

Para Brígida García y Orlandina de Oliveira (1994), el trabajo extradoméstico es “el conjunto de actividades que permiten la obtención de recursos monetarios, mediante la participación en la producción de bienes y servicios para el mercado”.

2.3. El aspecto femenino

“El mito de la inferioridad intelectual es destruido de manera contundente por la creciente incorporación de las mujeres a la educación superior, y sus logros en diversos ámbitos políticos” (Elu, 1992).

Quando se comprueba que la inferioridad y subordinación de la mujer no responde a un orden natural, sino a valores culturalmente impuestos y, por ende, cuestionables y modificables, tanto el hombre como la mujer se sienten inseguros. El hombre teme verse despojado del poder y de su propia identidad, contrapartida de la femenina (Marie Langer, 1974)⁵

Los comportamientos tradicionales, pueden presentar un quiebre, cuando alguno de los supuestos falla, y es aquí, donde los roles del hombre y de la mujer se ven afectados, donde la necesidad de un cambio en ellos es inminente, donde al querer conservar la armonía familiar, es necesario adecuar los roles a las nuevas situaciones y expectativas. Este es el caso, de un hogar donde, la mujer al entrar al mercado de trabajo, rompe con esta "armonía", y hace que los roles tradicionales que se habían jugado, tengan que cambiar, pudiendo afectar de manera directa, el comportamiento del varón y las relaciones intrafamiliares.

Muchas de las veces, al decidir la mujer formar parte del mercado de trabajo, se generan conflictos dentro del hogar, que pueden llegar a la violencia doméstica. Esta se genera, en gran parte, por el hecho de que la pareja de la mujer que trabaja, no acepte que ella sea más independiente, que gane dinero (mas o menos que él), que sienta que su autoridad se ve disminuida, que las decisiones ya no recaerán solamente en él, etc. Todo esto puede desencadenar una serie de comportamientos por parte de él, que lo lleven a crear una atmósfera de violencia dentro del hogar. Esta violencia doméstica, puede ir, desde una agresividad verbal entre la pareja, hasta la violencia física, no sólo hacia la mujer, sino hacia los hijos también.

Cabe mencionar, que el hecho de que la mujer trabaje, no implica necesariamente su emancipación, ya que el trabajo desarrollado fuera de casa, no la libera necesariamente de las labores hogareñas, trayendo como consecuencia una doble responsabilidad, que la condicionarán a tareas, que aunque totalmente diferentes, ejercerán una fuerte presión sobre ella, tanto dentro, como fuera de su casa. Esta doble función (trabajo dentro y fuera del hogar), puede verse abatida o disminuida, con la participación del varón en la ejecución de las labores hogareñas, compartiendo con su pareja las diferentes actividades, haciéndolas suyas y de su responsabilidad.

Aunque la mujer, conjuntamente con su marido, participe directamente en la formación de fondos destinados al bienestar de su familia a través de un empleo remunerado, este flujo de dinero está sujeto a ciertos controles ejercidos por el hombre en la mayoría de las veces. Esto significa, que el marido puede ocultar a su mujer información sobre el importe real de sus percepciones, decidir sobre qué parte de sus ingresos conservará para sus gastos personales o simplemente para traer en el bolsillo o, la forma en que dará a su mujer el dinero, para que ella lo distribuya de la mejor forma posible en el gasto familiar (de manera amplia, restringida o intermedia) (Benería y Roldán, 1992).

Lois Wladiz Hoffman y F. Ivan Nye (1960), sostienen que el trabajo de la mujer afecta el poder familiar y la división del trabajo. En cuanto al primero, el poder externo en la mujer puede aumentar, con respecto a las decisiones económicas, ya que el ingreso es una

⁵ Citado por Elu (1992)

contribución primordial de su trabajo, y éste es considerado como una fuente de poder familiar al aportar mayor cantidad de recursos a la familia. Con la finalidad de medir el poder familiar, Blood y Wolfe (1960), desarrollaron un instrumento basado en preguntas, cuyas respuestas reflejaban quien tomaba las decisiones consideradas importantes, dentro del seno familiar. Se encontró una gran diferencia en cuanto a la toma de decisiones, cuando la esposa trabaja a diferencia de que sea ama de casa. Esto significa, que el hecho de que la mujer trabaje fuera de casa es un importante parámetro que influye o determina la toma de decisiones y la adopción de diferentes comportamientos de la familia.

En relación a la pareja (marido y mujer), se ha escrito mucho, pero en los años 40s, los psicoanalistas no veían con buenos ojos que la mujer trabajara, porque el trabajar alerta los aspectos no femeninos de su personalidad, y no estaban de acuerdo que las mujeres ganaran todo o parte del ingreso familiar. Muchos creían que la mujer debía ser dependiente y plácida para con el marido, tener hijos y cuidarlos. Todo esto era parte inherente de la naturaleza de la mujer, de su psicología, de su fisiología y de ello dependía la armonía existente en su hogar.

La agresión, competitividad y dominación son aspectos que según Lundberg y Farnham (1947), son adquiridos por la mujer que trabaja, ya que en esencia son aspectos no femeninos. Lo anterior hace admitir que los hombres tenían la necesidad de dominio y que, el aceptar compartir el ser proveedor junto con su mujer, traería como consecuencia una disminución en su autoestima y conflictos con su cónyuge.

Por su parte, muchos sociólogos opinaban que las mujeres que trabajaban no desempeñaban bien sus funciones y que, el hecho de que trabajen, creará conflictos con su pareja. Estos conflictos se manifestarán al inicio, es decir, al incorporarse la mujer al mercado de trabajo, ya que sobrevendrán cambios al interior de su hogar, lo que creará conflictos, debido en gran parte, a la posible confusión que se genere, debido a la imposibilidad de predecir lo que acontecerá ante esta nueva situación, que muy probablemente cambiará y transformará las conductas actuales del marido y de su mujer.

Cuando la mujer trabaja, la dependencia con su marido se ve disminuida, y esto permite que cualquier tipo de conflicto latente se exprese abiertamente. A diferencia del ama de casa, que aunque con frecuencia esté en desacuerdo con su marido, no se atreve a comunicárselo, la mujer que trabaja fuera del hogar tiene mayor posibilidades de manifestar su desacuerdo debido a su menor dependencia.

Un factor importante a tomar en consideración, es el hecho de que la mujer trabaje de manera voluntaria, o lo haga forzada por su situación personal. Orden y Braburn (1969)⁶, formularon la hipótesis de que existe una mayor felicidad conyugal para las esposas que se emplean voluntariamente, ya que éstas tienen mayor libertad de elección. Caso contrario son las esposas que "forzadas" a trabajar, reducen su autonomía y provocan una menor satisfacción conyugal. Analizaron la sociabilidad del ama de casa y de la mujer que trabaja, detectando que la primera es mas social que la mujer empleada por "necesidad", pero menos

⁶ Citado por Hoffman y Nye (1960)

que la empleada por su propia voluntad. Esto también se ve reflejado en el comportamiento del marido, donde los esposos de las amas de casa tuvieron menos puntaje de sociabilidad que los de mujeres empleadas.

Gianopolus y Mitchell (1957)⁷ estudiaron la frecuencia de los conflictos entre parejas donde la mujer trabajaba y el marido estaba de acuerdo, y donde no lo estaba. En el primer caso, los conflictos eran menores que en el segundo. Esto refleja el hecho de que cuando el marido desapruueba que la mujer trabaje los conflictos serán mayores entre los cónyuges.

Aunque se han realizado muchos estudios sobre la relación de marido y mujer, se puede resumir que, a lo largo de tres décadas, se han tenido importantes cambios. Lo que anteriormente significaban diferencias pequeñas ya no existen en la actualidad. La satisfacción conyugal de la mujer ha alcanzado un término medio más elevado que para las amas de casa en general. Se espera que se vayan dando cambios en la forma de pensar y de actuar de los individuos, tanto de hombres como de mujeres, y que esto nos lleve a una situación de mayor equilibrio y equidad en las oportunidades para ambos.

2.4. El aspecto masculino

Al hablar de ideas, estereotipos, comportamientos, etc., se hace referencia al hecho de que la sociedad y la cultura occidental han masculinizado ciertas actividades, haciéndolas propias únicamente de los varones, al igual lo ha hecho con las actividades que ha catalogado como femeninas y que solamente son bien vistas si la mujer las realiza. Esto significa que se le ha puesto sexo a las diferentes actividades.

Desde pequeño, al varón se le va inculcando una serie de ideas y por lo tanto de comportamientos, que a lo largo de su vida va desarrollando como algo natural e inherente a su calidad de hombre; el hecho de no hacerlo así es señalado como “anormal”, “fuera de contexto” y finalmente se le señala como “afeminado”. Esto puede parecer intrascendente para algunos, pero es sumamente importante para el niño en su momento, y va a repercutir en el resto de su vida.

Esto se puede relacionar directamente con lo expuesto por Talcott Parsons, quien plantea, que “el niño varón tiende a formar una identificación femenina directa, por la cercanía a la madre. Pero el niño descubrirá de pronto que las mujeres son consideradas inferiores a los hombres, y por ello le resulta vergonzoso criarse con una mujer. Entra en una masculinidad compulsiva, se niega a sostener relaciones con niñas y se interesa por las pruebas atléticas y físicas, es decir actividades donde el hombre goza de ventajas con respecto a la mujer” (Parsons, 1996).

Además, en la familia tradicional siempre se ha concebido que el principio de autoridad radica la mayoría de las veces en el hombre, en quien recae la responsabilidad de la toma de

⁷ Citado por Hoffman y Nye (1960)

decisiones, especialmente en aspectos que son considerados importantes y determinantes para el equilibrio y armonía de la familia. Esto le dio a la mujer su calidad de dependencia, donde su mundo giraba alrededor de su pareja y de las decisiones que él tomara. Su papel se ha reducido por lo tanto, al cuidado de los hijos y del hogar, jugando un rol "relativamente" sumiso con respecto a su pareja, quien la provee a ella y a su familia de los medios para satisfacer sus necesidades.

Ante esta situación, el varón ha ido ejerciendo un dominio de poder dentro del núcleo familiar, que difícilmente podrá ceder a su pareja, por el hecho de que ella es incapaz de hacer frente a los gastos familiares, o al menos él así lo considera. Por lo tanto, el varón se considera a sí mismo indispensable para proveer al hogar y a su familia de los satisfactores necesarios. Esta situación es básica para que se de una relación de poder y autoridad por parte del hombre, y la sumisión y dependencia por parte de la mujer en el hogar, donde alcanzar un nivel socioeconómico aceptable depende en su totalidad del varón.

William J. Goode (1966) afirma que las características biológicas no determinan la división del trabajo entre los sexos. Esto significa que no se puede deducir que las mujeres, por el solo hecho de serlo (su aspecto biológico), deban permanecer en casa, y que sus funciones estén limitadas a las labores domésticas y al cuidado de los hijos y marido.

Al salir la mujer a trabajar fuera del hogar, y percibir un sueldo por ello, ¿pierde el varón esa autoridad dentro del núcleo familiar? ¿las decisiones son compartidas por ambos? ¿se afecta la autoestima del varón ante este hecho?

Lo anterior lleva a pensar que todos los principios, estereotipos, etc., que tanto el hombre como la mujer han recibido a través de los valores culturales que han sido transmitidos de generación en generación, han conformado una serie de comportamientos, donde al varón le ha tocado jugar el papel de proveedor de la familia, jefe de familia, responsable en la toma de decisiones y autoridad ejercida dentro del hogar; por el contrario a la mujer se le ha asignado un papel de sumisión y obediencia hacia su pareja, donde el cuidado de los hijos y las labores realizadas dentro del hogar son su principal y único rol en la vida familiar.

Luis Leñero (1992), realizó un estudio sobre la condición masculina, enfocado hacia la planeación familiar, donde se muestran las actitudes del varón, ante una situación que ha venido cambiando su comportamiento, y que ha tenido que ser aceptada por los varones. Aspectos como el admitir el uso de métodos de planeación familiar, la decisión de tener hijos o no, la esterilización, etc., son parámetros que ayudan a visualizar el hecho de que el hombre, ha tenido que aceptar que su pareja pueda hacer decisiones sobre su cuerpo, su forma de vida y el hecho de tener hijos o no. Además, este estudio presenta una posible apertura del varón, en cuanto a la conceptualización que sobre la mujer se está adoptando, donde el papel de ésta es cada vez menos dependiente del varón, y donde éste acepta un mayor poder de decisión en la mujer.

Por otro lado, nos interesa analizar la clase social a la que pertenece el individuo, ya que éste es un elemento básico del comportamiento humano. En él se reflejan su modo de ser, de

pensar y de actuar. El hecho de que un individuo pertenezca a cierto estrato social hace la diferencia con los individuos de otro estrato.

Se pueden mencionar algunos factores, que pueden explicar la diferencia existente entre individuos de estrato bajo y de estrato medio y alto. De acuerdo con Barber, por lo general las personas pertenecientes al primer estrato, tienen escaso sentido crítico, son tímidos para expresar sus opiniones, contestan que "ignorán" con mucha frecuencia, saben menos sobre materia de interés social y económico, leen menos revistas ilustrativas, tienen expectativas pobres en cuanto a ingresos futuros, etc. La psicología de la clase baja es "seguir impulsos", lo que lo lleva a la búsqueda de la satisfacción inmediata. Esto puede llevar a la violencia física, bajo nivel de aspiraciones, preocupación mínima por la instrucción, descuido de los padres, etc. Para la clase media y alta en cambio, existe una represión del impulso, lo cual significa una satisfacción diferida, llevando esto a la no violencia, aspiraciones de elevado nivel, largo plan de instrucción, mas críticos, dependencia relativamente larga con los padres, etc. (Barber, 1978).

Estas diferencias que han sido anotadas entre las clases sociales, pueden ser indicadores del modo de ser, de pensar y de actuar, que hace que cada uno de ellos visualice de forma diferente el mundo que los rodea.

Además, cabe mencionar, que a través de un estudio realizado a 150 veteranos en Estados Unidos (Tumin, 1975) con respecto a la población negra, se encontró que aquellos veteranos considerados de estrato alto tenían menos prejuicios contra la raza negra, que aquellos considerados de estrato bajo. ¿Significará esto que existe una mayor disposición por parte de las personas del estrato alto a cambiar su modo de ver y de tratar a los individuos de raza negra? ¿Acaso implica esto que en cualquier aspecto existe mayor disposición al cambio por parte de ellos? ¿Será el estrato social al que pertenecen los individuos un factor determinante en las actitudes del ser humano? Lo anterior nos puede conducir a plantear nuestra hipótesis de trabajo, donde el estrato socioeconómico del individuo es causa de cambios en las actitudes y conductas con respecto a las relaciones intrafamiliares.

En el aspecto de la educación, las escuelas son probablemente los agentes de la socialización más importantes. La escuela es un auxiliar indispensable para la familia, ya que la escuela prepara a miembros de la sociedad a ser socialmente competentes. Es de esperarse, que dondequiera que existan las escuelas, tienen conexión con el sistema de estratificación social. Las escuelas no enseñan meramente las ideas y las destrezas prácticas, sino también las diversas normas y emociones adecuadas para cada clase social (Barber, 1978).

Se puede afirmar, que tanto la mujer como el hombre que acceden a la educación universitaria, tienen comportamientos distintos a los de sus congéneres con menor o nula educación. Esto puede observarse en las mujeres profesionistas, donde existe una mayor proporción de mujeres separadas legalmente, que entre las que no son profesionistas, respondiendo esto, a las mayores posibilidades de emancipación económica de las mujeres. El acceso a los niveles educativos mas altos es, sin duda, un factor de empoderamiento para las mujeres y una de las mas importantes herramientas para participar en los procesos de

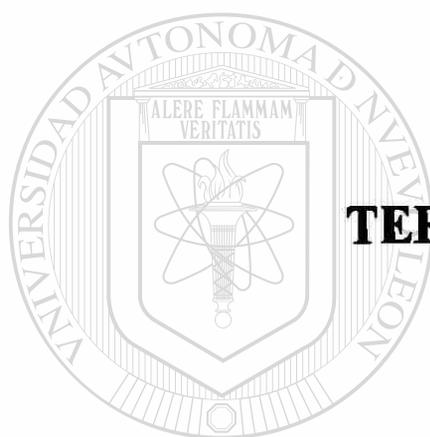
desarrollo y de toma de decisiones, pudiendo lograr con ello mayores oportunidades en todos los aspectos de su vida (INEGI/UNIFEM, 1995).

Lo anterior servirá de base para poder ser comparado en el caso de los varones, donde el tener un mayor nivel educativo es un factor que también le dará poder y la oportunidad de ser participe en el proceso de desarrollo, toma de decisiones y mejores oportunidades. Cuando se mencionaron los distintos aspectos de la vida, deben ser incluidas las relaciones dentro del ámbito familiar, ya que desde nuestro punto de vista los diferentes niveles educativos alcanzados por un individuo, serán factores determinantes para el comportamiento que tengan para con los miembros de su familia. Esto significa, que debe esperarse un comportamiento distinto, cuando se tiene un nivel educativo diferente.

Aquí se ha mencionado que la educación dará más poder, pero en el caso del varón, dentro del núcleo familiar, esto puede darse sin necesidad de más altos niveles de escolaridad; entonces ¿en que varían sus comportamientos y actitudes el hecho de tener mayor nivel educativo? Debemos recordar que tradicionalmente el hombre toma por lo general las decisiones dentro del hogar, sin necesidad de haber alcanzado algún grado más alto de escolaridad, ya que su posición como hombre dentro del hogar le da la categoría de jefe de familia y, por lo tanto, de detentar el poder ente los miembros de su familia. Se tratará entonces, de detectar de que manera el nivel educativo afecta las actitudes y comportamientos de los varones y si de alguna manera su visión se ve modificada con respecto a las costumbre y tradiciones que ha heredado de nuestra sociedad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



TERCERA PARTE

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III. ASPECTOS METODOLÓGICOS

Con el objeto de conocer las distintas etapas que se llevaron a cabo en el proceso de la investigación, se presenta la metodología que sirvió de base para sistematizar la elaboración del trabajo y poder lograr así, los objetivos planteados.

3.1 La Muestra

El Municipio de Monterrey fue elegido para la realización de la investigación, por lo que la muestra pertenece solo a este municipio. Inicialmente se había pensado en hacer la investigación en toda el área metropolitana de Monterrey, pero por limitaciones económicas y de tiempo se optó por solo dirigir el estudio hacia el municipio de Monterrey.

Para seleccionar la muestra definitiva en la investigación de campo, se eligieron al azar 12 AGEBS (Áreas Geoestadísticas Básicas) del municipio de Monterrey, que maneja el INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática). Los AGEBS del municipio de Monterrey son 387, según el Censo 95 de Población y Vivienda, realizado por el INEGI. Cada AGEBS puede estar constituido por una o varias colonias o parte de ellas. Los diferentes AGEBS se encuentran estratificados socioeconómicamente a través del método de "Ingreso Aparente" en cinco categorías, siendo los criterios de estratificación los siguientes:

a) Estrato marginal.-

Compuesto por todas aquellas áreas en donde predomina la vivienda de condiciones precarias, cuya construcción y/o materiales es deficiente

b) Estrato bajo.-

En donde predomina vivienda chica y una gran proporción de construcción de madera, construcción con acabados modestos o sin revestimiento de los exteriores.

c) Estrato medio bajo.-

Como prototipo de este estrato están las colonias construidas por algunas empresas para sus trabajadores y las construcciones del INFONAVIT, así como algunas colonias en que construcciones más firmes han venido desplazando los tejabanos.

d) Estrato medio alto.-

Las condiciones residenciales en donde existe casi exclusivamente construcciones sólidas de buenos materiales

e) Estrato alto.-

Las colonias donde predominan residencias grandes.

La selección de los AGEBS se realizó aleatoriamente a través de números aleatorios. Debido a que se quería que la muestra estuviera representada por diferentes estratos socioeconómicos, se hizo por cuotas y se eligieron AGEBS de cada uno de los cuatro estratos, sumando así 12 AGEBS. Estos cuatro estratos son: medio alto, medio bajo, bajo y marginal. El estrato alto se descartó debido a que sólo existe una colonia en Monterrey, lo que significa que no estaría representado de igual forma que los demás estratos, y además porque la experiencia nos ha mostrado que los individuos pertenecientes a este estrato difícilmente cooperan con la información solicitada, argumentando no tener tiempo para colaborar en responder el cuestionario o simplemente se niegan a contestarlo. Finalmente, teniendo ya los AGEBS y las colonias que pertenecen a cada uno de ellos, se eligieron 145 viviendas de cada estrato. Cabe mencionar que se eligieron otras 145 viviendas en cada estrato para la realización de entrevistas a mujeres, sumando un total de 1160 cuestionarios a ser levantados en todos los estratos socioeconómicos, tanto a hombres como a mujeres. Para la presente investigación solamente será utilizada la información que los varones dieron a través de la entrevista. El tamaño de la muestra no tiene representatividad, y fue elegido así para contar con un tamaño de muestra suficientemente grande para permitir un manejo estadístico adecuado.

3.2. Diseño de la cédula de entrevista

Al diseñar la cédula de entrevista, ésta fue elaborada tanto para ser contestada por hombres como por mujeres, ya que la finalidad de la investigación era conocer las actitudes y conductas de ambos sexos. En la presente investigación será tomada en cuenta solamente la información referente a los varones, pues son éstos nuestro objeto de estudio.

La cédula de entrevista (anexo 1) que utilizamos, fue aquella dirigida única y exclusivamente a varones mayores de 18 años, la cual incluye 119 variables, que proporcionan información referente a aspectos generales del entrevistado, tales como: estrato socioeconómico, escolaridad, edad, ocupación, estado civil y composición familiar (25 variables), aspectos del trabajo de la mujer (12 variables), decisiones domésticas (9 variables), tareas domésticas (31 variables) y opiniones referentes a los diferentes papeles que juegan el hombre y la mujer (42 variables).

La cédula fue estructurada y precodificada de tal forma que el entrevistador sólo tuviese que marcar la respuesta elegida o mencionada por el entrevistado, en la mayoría de los casos, o poner algún número cuando la respuesta así fuese requerida. Esto facilitó posteriormente la codificación y la captura de la información.

Otro aspecto importante, es el hecho de que ciertas respuestas que dio el entrevistado, fueron condicionantes para seguir con la secuencia numérica del cuestionario; cuando no era así, la cédula fue diseñada de tal manera que señalaba a que pregunta debería dirigirse el entrevistado para proseguir con el cuestionario, sin perder el sentido y la fluidez de la entrevista.

Casi al término de la cédula, se pedía al entrevistador que anotara las diferentes observaciones que él creía pertinente mencionar y que pudieran afectar de alguna manera las respuestas del entrevistado.

Cada una de las cédulas contiene al final, el nombre del entrevistador, aspecto importante para cualquier tipo de aclaración o duda que se pudiera tener sobre la información que aparece en el interior del cuestionario.

3.3. Capacitación y prueba piloto

Con la finalidad de llevar a cabo el levantamiento de la encuesta, eliminando o reduciendo al máximo posibles errores, omisiones o fallas que pudieran afectar de manera negativa la información proporcionada por el entrevistado, se llevó a cabo la tarea de capacitar a estudiantes universitarios, para el llenado de la cédula de entrevista. Para la aplicación de la cédula a varones se eligieron 4 estudiantes del sexo masculino, y esta decisión fue debida en gran parte al hecho de que esta cédula iba dirigida a los varones y, dada la naturaleza de las preguntas que en ellas se hicieron se pensó que las respuestas del entrevistado serían más apegadas a la realidad y tendrían un mayor grado de confianza, si el entrevistador fuera de su mismo sexo.

Dos sesiones conformaron la capacitación. En la primera de ellas fueron explicados los objetivos de la investigación de manera general, para así empezar a familiarizarse con los términos y conceptos manejados dentro de la cédula; además, en esta sesión, se plantearon algunos posibles comportamientos que pudiera presentar el entrevistado, y las actitudes que el entrevistador debe tener ante tales situaciones. Aquí podemos tomar como ejemplo la falta de interés del entrevistado, porque considera que está perdiendo su tiempo al estar contestando la cédula, lo que va en perjuicio de la calidad de la información; el entrevistador nunca debe de sugerir respuestas o manifestar su agrado o desagrado a lo que contesta el entrevistado. Lo anterior se fundamentó en las experiencias que se han tenido en levantamiento de encuestas de otras investigaciones y en el de esta investigación, ya que de manera dirigida se hicieron algunos cuestionarios, con la finalidad de detectar, sobre todo, si la cédula estaba bien diseñada o no.

Para confirmar esto último, se les encargó a los cuatro entrevistadores, la realización de una prueba piloto. Esta se aplicó a 20 varones de los diferentes estratos socioeconómicos para probar el cuestionario, y evaluar si existían preguntas mal elaboradas, poco entendibles, repetitivas, agresivas, etc., conocer el tiempo que duraba la entrevista y si existían experiencias diferentes o análogas, según el estrato socioeconómico del entrevistado.

En la segunda sesión, los entrevistadores, con mayor conocimiento de causa, mayor confianza y un poco de experiencia que les dio la prueba piloto, manifestaron sus dudas, inquietudes y opiniones con respecto a la cédula de entrevista; al trato que habían recibido

por parte del entrevistado, la aceptación o rechazo del mismo hacia la entrevista o hacia alguna pregunta o preguntas específicas del cuestionario. En base a las observaciones hechas por los entrevistadores, se hicieron los cambios pertinentes a la cédula. Cabe aclarar que éstos fueron mínimos, por lo que en esencia, la cédula quedó casi igual al diseño inicial

3.4. El levantamiento de la encuesta

Para la realización del trabajo de campo, los entrevistadores se dirigieron a 580 viviendas de los 12 AGEBS elegidos. Lo anterior implica que para cada estrato socioeconómico se cubrió una cuota de 145 entrevistas a varones. Esta cantidad de cédulas a contestar, se estableció tomando en cuenta factores de tiempo y dinero. En un término de dos meses se llevó a cabo el levantamiento de la encuesta, iniciándose con el estrato medio alto, se siguió con el estrato medio bajo, bajo y marginal, sin tener mayor problema. Un factor importante que debemos mencionar, es el hecho de que la entrevista, por ser dirigida a los varones, por lo general los entrevistadores debían solicitar la información a partir de las 18:30 horas en adelante, pues debido a que la gran mayoría trabajaba, era el único horario en que se podía encontrar el sujeto de estudio.

3.5. La codificación de la información

Los cuestionarios, ya contestados, eran codificados por los mismos entrevistadores, en los espacios que previamente habían sido colocados en la parte derecha de cada una de las preguntas de la cédula de entrevista. Este procedimiento se facilitaba al entrevistador, desde el momento en que cada alternativa de respuesta de la cédula estaba enumerada, o eran respuestas de tipo numérica (como edad, número de hijos, número de personas, horas diarias). Cuando la respuesta no era numérica, como es el caso de la actividad en que trabaja[®] y el tipo de familia, se le entregó a cada entrevistador un instructivo de codificación para que identificara la respuesta no numérica con el número correspondiente en el listado y, así pudiera codificar la información (anexo 2).

La labor de codificación, se llevó a cabo frente a los supervisores, por si acaso los codificadores tuvieran alguna pregunta o duda con respecto al llenado de los espacios. Este procedimiento no debía hacerse en el momento de la entrevista, o llenar el espacio directamente en lugar de contestar la pregunta y posteriormente codificarla, ya que esto podría ocasionar confusión y errores que afectarían los resultados de la entrevista. Conforme se iban codificando los cuestionarios se entregaban, para posteriormente llevar a cabo la captura de los datos.

3.6. La captura de los datos

Habiéndose entregado la totalidad de las cédulas, cada uno de los entrevistadores inició la captura de los datos de las cédulas que habían llenado. Este procedimiento se realizó dos veces, con la finalidad de contrastar y comparar la información capturada la primera vez con la segunda y detectar posibles errores en la captura. Al existir alguna diferencia se revisaba de nuevo la cédula y la información errónea se modificaba. Con este procedimiento se perseguía minimizar la posibilidad de error en la información. Terminada esta actividad, se inició el análisis de la información, según los objetivos planteados por la investigación.

3.7. Actividades previas al análisis de la información

Antes de iniciar el análisis de la información, fue necesario realizar diversas tareas que ayudaran a validar la información y, a facilitar los procedimientos que posteriormente se llevarían a cabo para el análisis de los datos.

3.7.1 Construcción de la escala de actitudes

Con la finalidad de conocer las actitudes, se utilizaron 35 reactivos, con los cuales se pudiera detectar el grado de modernidad o tradicionalidad de los entrevistados, según estuvieran de acuerdo o no con las frases que conformaban estos reactivos, que se les presentaron en el momento de la entrevista. Para ello, se recodificaron las respuestas de los entrevistados, construyendo una escala de tipo Lickert que midiera el grado de modernidad o de tradicionalidad que tuvieran en sus actitudes con respecto a los roles familiares que se presentan hacia el interior del hogar. Esta medición se llevó a cabo, dándole un valor de "3" a las actitudes consideradas tradicionales y un valor de "1" a las actitudes consideradas modernas.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

3.7.2 Validación de la escala: Correlación ITEM-TEST y alpha de Crombach

Para validar la escala construida, se utilizó la correlación ITEM-TEST y el alpha de Crombach. La primera consistió en hacer correlaciones entre la escala aditiva ya construida con cada uno de los ítems que la conformaban y el segundo es un coeficiente que muestra la confiabilidad o congruencia interna de la escala utilizada, que puede tener un valor entre 0 y 1. A medida que este valor se acerque a 1 existe mayor confiabilidad en el uso de este instrumento. En caso de que el nivel de correlación ITEM-TEST sea muy bajo o negativo para algunas variables, éstas pueden desecharse y tomar solo aquellas, que tengan una correlación significativa. Para Sierra Bravo (1994), cuando la correlación entre las variables va de .01 a .09, se considera despreciable o también cuando es negativa. Este criterio se siguió para la presente investigación.

Para 31 de las 35 variables (o reactivos), la correlación ITEM-TEST, arrojó un nivel de correlación aceptable, por encima de .15; la excepción fue de 4 casos, cuyo valor era negativo (dos casos: v78 y v99) o muy cercano a cero (dos casos: v93 y v95). En el anexo 1, donde se encuentra la cédula de la entrevista, se pueden identificar estos cuatro ítems de baja correlación, los cuales se eliminaron y se volvió a correr el procedimiento de la prueba de ITEM-TEST y el alpha de Crombach, construyéndose una nueva escala con 31 ítems, aumentando el nivel de correlación de cada una de las variables. Con una buena correlación ITEM-TEST, entre las 31 variables y la escala, nos permitieron trabajar con la confianza de que la escala propuesta realmente nos da una visión muy apegada de las características de los entrevistados, en cuanto a las opiniones vertidas en estos reactivos. En cuanto al alpha de Crombach, éste arrojó un coeficiente de 0.88, lo que confirma la confiabilidad del uso de estos ítems.

3.7.3 Recodificación

3.7.3.1 La escala de actitudes

Para la presente investigación, se dividió a la población muestral en tres partes proporcionales, donde cada una de ellas representaba los diferentes valores emitidos por la escala. En la primera parte se encontraban los valores más pequeños dentro de la escala, que representaban a los individuos considerados mas modernos en su forma de pensar y de actuar (33.6%); la segunda parte, estaba conformada por los valores considerados intermedios, donde se ubican los individuos que no pueden ser considerados ni muy modernos, ni muy tradicionales, colocándose por lo tanto en un punto medio entre los dos casos extremos (35.5%) y por último, en la tercera parte, los valores más grandes de la escala, representan a los individuos más tradicionales o conservadores en sus actitudes con respecto a los roles familiares (30.5%).

3.7.3.2 Nivel de escolaridad

La información referente a los años de escolaridad que tenían los entrevistados fue muy abundante, es decir, había desde cero años de estudio hasta más de 25 años de estudio. Debido a que era muy amplio el rango existente en el número de años académicos cursados o aprobados por los entrevistados, se tuvo que hacer una recodificación, donde se manejaran menos niveles educativos. Se pensó reducir en tres categorías los años de estudio: De 0 a 6 años de estudio, de 7 a 11 años de estudio y 12 y más años de estudio. Aunque esta categorización aparentemente sea arbitraria, la primera de ellas representa desde el hecho de no haber estudiado hasta cubrir la primaria completa; la segunda categoría representa la secundaria y la preparatoria y, la tercera categoría son los estudios superiores, donde pueden incluirse los estudios profesionales y de postgrado.

3.7.3.3 Toma de decisiones

Las ocho variables de toma de decisiones, tuvieron que ser recodificadas para construir una sola, que reflejara la frecuencia con la que el marido, su mujer o la pareja en conjunto

tomaban las decisiones dentro del hogar. Para ello se sumaron las diferentes variables (v33 a v40) y se conformó una nueva variable. Con ella se pudo llevar a cabo el análisis de Chi cuadrada.

3.7.3.4 Tareas domésticas

El tiempo de participación de los varones en las tareas domésticas se midió a través del número de horas dedicadas a las labores dentro del hogar. La información del número de horas fue conformada por datos muy dispersos, ya que existen individuos que no colaboran en este tipo de actividades (0 horas), hasta aquellos que aseguran tener una participación de 60 horas a la semana. Esta dispersión me llevó a recodificar la información del número de horas en 4 diferentes categorías, que son: 0 horas, de 1 a 6 horas, de 7 a 12 horas y de 13 y más horas semanales.

El criterio para llevar a cabo esta recodificación en 4 categorías fue el hecho de que las frecuencias no fueran tan difusas al momento de trabajar con la información de las horas, pudiéndose perder la esencia del análisis.

3.8. Análisis de la información

Habiendo recolectado la información y hecha la recodificación de la misma, se inició el proceso del análisis de los datos, para lo cual fue utilizada la estadística, importante herramienta para la obtención de frecuencias, porcentajes, promedios, cruces de variables, correlaciones, etc. utilizados dentro del proceso de esta investigación con la finalidad de lograr los objetivos planteados.

3.9. Comprobación de hipótesis

Con la finalidad de tomar decisiones relativas a la población, basadas en la información de la muestra, es necesaria la formulación de hipótesis estadísticas, las cuales son, por lo general, enunciadas acerca de las distribuciones de probabilidad de las poblaciones.

Dentro de la estadística, se manejan dos tipos de hipótesis: la hipótesis nula (H_0) y la hipótesis alternativa (H_1). La primera se formula con el único propósito de rechazarla o invalidarla. En cambio, la segunda es aquella que difiere de la hipótesis nula, la cual llamaré hipótesis de trabajo dentro de la presente investigación (Spiegel, 1997).

Con la finalidad de evitar cometer errores al aceptar o rechazar la hipótesis de trabajo, se utilizará un nivel de significación de .05 o 5%, que significa que hay cinco oportunidades entre cien de rechazar la hipótesis cuando debiera haberse aceptado; es decir, se tiene un 95% de confianza de que se ha adoptado la decisión correcta.

Para la presente investigación, se asume que la distribución del muestreo de cualquier variable o estadístico tiene una distribución de tipo normal (2 colas).

La prueba de la Chi cuadrada de Pearson.- La Chi cuadrada es una medida de discrepancia existente entre las frecuencias observadas y las esperadas. Si la Chi cuadrada es igual a 0, las frecuencias observadas y esperadas coinciden completamente. Cuando el valor de la Chi cuadrada va en aumento, la discrepancia entre lo observado y lo esperado es cada vez mayor.

Para la presente investigación, las frecuencias esperadas se calculan sobre la base de la hipótesis nula, donde el valor calculado de la Chi cuadrada puede ser mayor o menor al valor crítico del nivel de significación de .05. Si las frecuencias observadas difieren significativamente de las frecuencias esperadas, se rechazará la hipótesis nula ($p < .05$); cuando no difieren las frecuencias observadas de las frecuencias esperadas, se acepta la hipótesis nula ($p > .05$).

Con la finalidad de conocer que tanto afecta y explica la variable independiente a la variable dependiente, se utilizará el valor de la V de Cramer, el cual al acercarse más a la unidad implica una mayor fuerza de una variable sobre la otra.

3.10. Limitaciones

Al llevar a cabo este trabajo de investigación se pueden afrontar muy diferentes y diversas limitaciones. Primeramente, en el aspecto teórico, la existencia de una extensa bibliografía me da la oportunidad de ampliar los conocimientos sobre este tema, pero precisamente esta misma causa me hace sentir que no agoté, como yo hubiera querido, toda la información existente, ya que la accesibilidad a este tipo de literatura a veces se dificulta por no estar disponible en las diferentes bibliotecas visitadas. Además la falta de tiempo o de habilidad de mi parte para encontrar aquello que fuera de utilidad para la elaboración de la presente investigación pudiera ser otro motivo. Creo haber hecho todo lo posible para lograr encontrar una información que me diera las bases para llevar a cabo este trabajo de investigación.

Otra limitante era el tipo de preguntas que sobre actitudes se le iban a hacer al varón, ya que ellos pudieran considerar que el cuestionario invadiera de alguna manera su privacidad, al cuestionársele sobre sus actitudes para con su mujer o su familia. Aparte el tiempo para el llenado de la entrevista, pudiera ser un factor de desventaja, ya que por lo general los varones no desean ocupar su tiempo en contestar encuestas. La experiencia nos muestra que muchos varones arguyen tener poco tiempo para colaborar respondiendo a una entrevista, pues consideran que sus actividades son más importantes, incluyendo el descanso. Además, por aspectos relacionados con sus horarios de trabajo, la entrevista estaba condicionada a

realizarse en ciertas horas del día, por lo general por la noche, reduciéndose el tiempo disponible de los entrevistadores fuertemente.

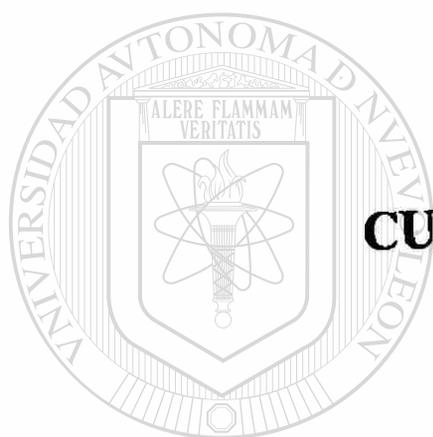
Otra limitante que considero importante, al momento de contestar la cédula, es el hecho de que el entrevistado puede inclinarse a contestar aquello que cree que el entrevistador espera oír, o aquello que las mayorías opinan, aunque no sea la verdadera opinión del entrevistado. Esto es quizá una limitante importante de cualquier investigación que utiliza un enfoque cuantitativo, ya que los resultados pueden verse afectados. Esto puede darse, sobretodo, en las preguntas referentes a las actitudes que los varones tienen con respecto a diferentes opciones que se le presentan, donde su calidad como individuo dentro de las relaciones familiares pueden verse vulneradas.

Por otro lado, al realizar un trabajo de investigación, deben tomarse en cuenta los recursos que serán utilizados en el desarrollo del mismo. Por lo general esos recursos son limitados para llevar a cabo todas las actividades y las tareas necesarias para cumplir satisfactoriamente con las metas y objetivos propuestos por el investigador en el planteamiento de su trabajo. Esta investigación no es la excepción, ya que el limitado recurso económico (dinero), sólo permitió que el trabajo de campo se realizara en ciertas áreas elegidas al azar y con limitado personal capacitado. Esta limitante de tipo económica es causa importante de la falta de representatividad de la muestra, ya que un mayor número de entrevistas no pudieron ser realizadas por no contar con los recursos necesarios. Además, otra limitante es el reducido tiempo para llevar a cabo la investigación. Esto significa, que no puede excederse el tiempo en la realización de las diferentes etapas de la investigación, ya que toda actividad deberá estar programada, para evitar así un uso incorrecto del tiempo. Es por ello, que la limitación de ambos recursos (dinero y tiempo), conlleva a saber administrarlos de la mejor forma posible, esto implica, evitar el mal uso de ambos (malgasto de dinero y pérdida de tiempo).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



CUARTA PARTE

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IV. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

4.1. Aspectos generales

4.1.1 Perfil sociodemográfico de la población entrevistada

4.1.1.1 Edad

La edad de los entrevistados fluctuó entre los 18 y los 86 años de edad, concentrándose en las edades de 25 a 62 años (66.6%), siendo la edad promedio de 34.8 años.

4.1.1.2 Escolaridad

El nivel de escolaridad de los entrevistados se presenta de la siguiente manera:

CUADRO No. 1

NIVEL DE ESCOLARIDAD DEL ENTREVISTADO
(Datos porcentuales)

0 años de escolaridad	4.5
De 1 a 6 años de escolaridad	32.1
De 7 a 9 años de escolaridad	19.5
De 10 y 11 años de escolaridad	12.7
De 12 a 16 años de escolaridad	25.9
Mas de 16 años de escolaridad	5.3
Total	100.0

Fuente: Investigación directa

La anterior clasificación se hizo con la finalidad de poder identificar los años de estudio con los diferentes niveles de primaria, secundaria, técnica, preparatoria, profesional y estudios de especialización. Como puede observarse, los niveles de escolaridad de los entrevistados se encuentra diversificada, pues solamente los datos extremos del nivel educativo son los que presentan bajos porcentajes. El mayor porcentaje corresponde a entrevistados cuyo nivel de escolaridad va de 1 a 6 años, es decir la primaria, ya sea completa o incompleta.

4.1.1.3 Estado civil

La mayoría de los entrevistados son casados o unidos, ya que representan el 81%, siguiendo en importancia los solteros con un 12.6% de la población en estudio. Este dato es importante para la realización de la investigación, ya que gran parte de la información solicitada se refiere a situaciones de pareja, donde el entrevistado tendrá que dar su punto de vista.

En cuanto al tiempo de estar casado o unido, la información proporcionada por el entrevistado denota una clara preferencia por mencionar números terminados en cero (redondear números), lo que conlleva a que dicha información tenga mayor frecuencia en los números 10, 20, 30, 40 y 50. Aún así, se puede afirmar que las mayores frecuencias se dieron entre 21 a 30 años de casados o unidos, siguiendo en importancia de 0 a 10 años.

4.1.1.4 Composición familiar

El tipo de familia que predomina es la familia nuclear, constituida por un grupo reducido esposo-esposa-hijos menores de edad, formando un grupo primario. El número de estos casos fue de 339, los cuales representan el 58.4%, siguiendo en importancia la familia compuesta, constituida por varias familias emparentadas entre sí. El número de estos casos es de 70, los cuales representan el 12.1%. Después tenemos a la pareja sola, cuyo número de casos que se presentaron fue de 49, representando el 8.4%. Por último es la familia extensa, formada por tres generaciones completas habitando la misma casa. En esta situación se encontraron 39 casos, los cuales representan el 6.7% del total de viviendas entrevistadas.

Todos los casos anteriores representan el 85.6%; el resto está conformado por personas solas, familias monoparentales, unidades familiares atípicas y unidades de coresidencia.

Tomando en cuenta solamente a las familias que tienen hijos, se encontró que el tener dos hijos son los casos que con mayor frecuencia se dieron, representando el 33.7%, siguiendo en importancia el tener tres hijos, estos casos representan el 27.56% y posteriormente el tener un hijo, representado por un 27.10%. El número promedio de hijos de los entrevistados que están casados o unidos es de 2.31 hijos por familia.

Los casos que presentan hijos menores de 12 años son 196, de los cuales 90 tienen un hijo en estas circunstancias (45.9%), 73 tienen dos hijos menores de 12 años (37.2%) y los que tienen tres hijos en estas circunstancias representan el 14.3%. Para el caso de hijos cuyas edades fluctúen entre los 12 y los 18 años, se encontraron 154 casos, teniendo una mayor frecuencia aquellos casos donde se tiene un solo hijo en este intervalo de edades (52.6%), con dos hijos el porcentaje es de 33.1% y con tres hijos es de un 12.3%.

En cuanto a la edad del hijo menor y del hijo mayor se encontró que en ambos casos existen porcentajes altos de hijos cuya máxima edad es de 12 años, lo que puede significar una fuerte dependencia padre-hijo. Se observa que el 36.6% de los hijos menores de los entrevistados tienen 12 años como máximo, y que el 25.5% de los hijos mayores de los entrevistados tiene también como máximo 12 años de edad.

Al analizar el número de personas que viven en el hogar, se encontró que la familia constituida por cuatro miembros es la de mayor frecuencia, representada por un 25.7%, siguiendo en importancia los hogares compuestos por cinco miembros (22.6%), y en tercer

término el hogar conformado por tres miembros (17.6%). El promedio de miembros que habitan un hogar es de 4.23 personas.

4.1.1.5 Actividad del entrevistado

De los 580 entrevistados, el 78.8% trabajaban en alguna actividad remunerada, ya sea dentro o fuera de casa, el resto (21.2%) no trabajaba debido a que eran pensionados, jubilados y estudiantes. Entre los entrevistados que sí trabajaban, el 80.1% tiene un trabajo fijo y el 19.9% tiene trabajo eventual. Asimismo, los que trabajan por su cuenta representan el 42.8% y los que son empleados el 57.2%.

4.1.2 Trabajo de la pareja del entrevistado

Acercas de la pareja del entrevistado, se encontró que la cuarta parte de ellas trabajaba fuera de casa percibiendo una remuneración económica, y el resto permanecía en casa dedicada a las tareas domésticas. La mayoría de las cónyuges que trabajan se dedicaban a ser profesionistas, secretarias, al trabajo doméstico asalariado, maestras y comerciantes. Por lo general el trabajo de la cónyuge era fijo, ya que representaba el 79.5% de las mujeres que trabajaban y un 20.5% era eventual. En cuanto al hecho de trabajar por su cuenta, solamente el 31.6%, lo hacía de esa manera; la mayoría era empleada por un patrón (69.4%).

En cuanto a las horas diarias que laboraba en su empleo, los entrevistados afirmaron, en un 87.2%, que sus cónyuges trabajaban como máximo 8 horas diarias y el resto afirmó que su mujer sobrepasaba esa cantidad de horas al día.

De los entrevistados que están casados o unidos, el 90.6% estaban de acuerdo con el hecho de que su mujer trabajase y el resto estaban en desacuerdo.

La principal razón por lo que su mujer trabajaba era la necesidad económica según el 42.7% de los entrevistados y el 21.4% consideraba que era la superación personal de su mujer, la causa fundamental por la que trabajaba.

La decisión de que la mujer trabajara fuera del hogar fue tomada por los dos (el entrevistado y su cónyuge) en un 63.2% y por ella misma en un 35%; solamente el 1.8% de los entrevistados contestó que el marido fue quien tomó la decisión de que su mujer trabajara fuera del hogar de manera remunerada.

El 12.9% de los entrevistados consideró que el hecho de que la mujer trabajase fuera de casa sí afectaba de algún modo a su familia. El resto, consideró que no se veía afectada la relación familiar, por lo que las dificultades con su mujer a causa de su trabajo eran consideradas mínimas, ya que solamente el 12.8%, afirmaba tener dificultades con su mujer.

El ingreso percibido por la mujer era considerado en un 38% por su cónyuge como indispensable para resolver las necesidades económicas del hogar, y un 33.6% afirmó que el ingreso de su mujer era importante para complementar el ingreso familiar. El 17.2% de los entrevistados consideró que el ingreso de su mujer era importante para solucionar las necesidades personales de ella misma. Los maridos que no consideraron indispensable el ingreso percibido por la mujer, afirmaron que es un ingreso adicional, representando el 11.2%.

El 61.1% de los entrevistado afirmó ganar más dinero que el percibido por su mujer, mientras que el 23.9% consideró ganar mas o menos lo mismo que su pareja, y sólo el 15% admitió percibir menor ingreso que el de su cónyuge. Esto corrobora lo que ya ha sido señalado numerosas veces acerca de que los ingresos que obtienen las mujeres son inferiores a los de los hombres, lo que explica también que en muchos casos el ingreso proporcionado por las esposas es considerado como un ingreso de apoyo y no como esencial para la vida familiar.

Aparentemente no existen severas dificultades por parte del varón en cuanto a que su pareja trabaje fuera de casa percibiendo una remuneración económica, según respuestas dadas por los entrevistados. Esto puede deberse en parte, al hecho de que las necesidades económicas por las que atraviesa la mayoría de las familias permiten, en cierta forma, una serie de consideraciones que de alguna manera, en situaciones más favorables, no serían tan fácilmente aceptadas y acatadas por el varón. El hecho de que la mujer trabaje fuera de casa y perciba un ingreso, mayor, igual o menor que el hombre, cambiará de alguna forma la manera de ver y de actuar de los hombres y mujeres hacia el interior del hogar, al verse afectados los diferentes roles que hasta ese momento se habían jugado por parte de los integrantes de la familia. A mi modo de ver, siempre se afectarán los roles intrafamiliares, cuando la mujer entre en el mercado de trabajo, pero dentro de la entrevista, quienes afirmaron que sí les había afectado, es porque le dieron una connotación de negatividad a que la mujer trabaje fuera de casa, pues consideran esto nocivo para la familia y sus relaciones hacia el interior de la misma.

4.1.3 Autoridad

Ante la pregunta de ¿quién manda en casa?, casi las dos terceras partes, es decir el 61.7% consideró que los dos de manera conjunta se ponen de acuerdo para llevar a cabo las decisiones que afectarán las actividades dentro del hogar. El 15.3% de los entrevistados, afirmaron ser ellos mismos los que mandan en casa y el 13.2% admitieron que en ciertas ocasiones sus mujeres mandan y en otras, ellos mismos. Los que consideraron que su mujer mandaba en casa representaron 1 de cada 10 del total de entrevistados.

Con la finalidad de analizar con más detalle la toma de decisiones de la pareja, se presentaron ocho alternativas de actividades diversas, donde la decisión pudiera ser tomada por el entrevistado, su cónyuge, los dos de forma conjunta, toda la familia u otra persona ajena a ambos. Las actividades propuestas en la cédula de investigación fueron: a) escoger el lugar dónde vivir, b) decidir si su esposa trabaja o no fuera de casa, c) comprar muebles o

aparatos domésticos, d) escoger qué hacer los fines de semana, e) decidir cómo gastar el dinero de la familia, f) decidir cuántos hijos tener, g) decidir si visitan o no a los parientes y h) escoger el castigo a los hijos cuando se portan mal.

La decisión mayoritaria recayó en “los dos juntos” en todas las alternativas anteriormente mencionadas. El hecho de que se repita con mayor frecuencia que ambos toman las decisiones de manera conjunta, pudiera reflejar una situación donde, tanto el hombre como la mujer han disminuido o anulado su poder o autoridad individual, para ser compartida por ambos o también puede reflejar una tendencia democratizante en la familia. Esto puede deberse a querer corresponsabilizarse en las decisiones tomadas, con el objeto de evitar al máximo el reproche de una mala decisión que afecte la armonía que pudiera existir en el hogar, o en caso de una buena decisión sean ambos los responsables de los beneficios obtenidos. En el siguiente cuadro se presenta la participación porcentual en la toma de decisiones.

CUADRO No, 2

PARTICIPACIÓN EN LA TOMA DE DECISIONES
(Datos porcentuales)

Decisiones	La pareja	Hombres	Mujeres
Cuántos hijos tener	88.3	2.4	4.5
Visitar parientes	82.8	6.6	8.7
Qué hacer los fines de semana	74.1	9.7	11.6
Elegir el castigo de los hijos	70.5	12.3	16.9
Comprar muebles	62.7	13.0	22.2
Decidir si la mujer trabaja	61.2	16.4	22.1
Cómo gastar el dinero	59.7	16.4	22.0
Decidir dónde vivir	59.4	28.5	9.0

Fuente: Investigación directa

Como se puede observar en este cuadro, al ordenar de mayor a menor los porcentajes cuando ambos toman las decisiones, se manifestó con una amplia participación al decidir cuántos hijos tener y el visitar parientes (por encima del 80%), en cambio el decidir en dónde vivir fue el que menor porcentaje tuvo (por encima del 55%). Si hay, entonces, una fuerte relación entre el hecho de mandar en casa y tomar las decisiones dentro del hogar, ya que se puede observar que existe una relación paralela entre ambas (el marido y su esposa mandan en casa y las decisiones las hacen juntos).

Cuando observamos la segunda y tercera columna encontramos que los porcentajes están muy por debajo a los presentados en la primera. Además, a medida que la participación de la pareja va disminuyendo en la toma de decisiones, los porcentajes presentados por los varones se va incrementando. Esto puede significar que cuando la pareja deja de tomar las decisiones de manera conjunta, es el hombre quien por lo general, hará las decisiones dentro del hogar, según la información proporcionada por el entrevistado. Para el caso de la mujer,

la participación en la toma de las decisiones es por lo general superior a la de los hombres, a excepción de elegir el lugar dónde vivir.

Se concluye entonces, que el hecho de que la esposa decida ocupó el segundo lugar en todas las alternativas, a excepción de la decisión del lugar dónde vivir, donde el marido obtuvo un mayor porcentaje (28.5%) y el tercer lugar fue ocupado por el varón en todas las alternativas propuestas, a excepción de elegir el lugar dónde vivir, ocupado por la mujer (9%).

4.1.4 Participación en las tareas domésticas

Con la finalidad de conocer las actividades que realizan el entrevistado y su cónyuge dentro del hogar, se consideraron 13 distintas tareas domésticas y la frecuencia con las que se llevan a cabo, pudiendo conocer así la participación de ambos en las labores hogareñas. Las trece actividades propuestas son: a) preparar el desayuno, b) preparar la comida, c) preparar la cena, d) lavar la vajilla, e) lavar la ropa, f) planchar, g) sacudir, h) barrer o aspirar, i) trapear, j) lavar los baños, k) asear el patio, l) asear el frente de la casa y m) tender camas. Para medir la frecuencia con la que se llevan a cabo las anteriores actividades, se propusieron cuatro alternativas: A) a diario, B) a menudo, C) rara vez y D) nunca.

Los resultados arrojados por la entrevista muestran que, para el caso de la mujer, los más altos porcentajes se encuentran en las alternativas “a diario” y “a menudo” para las trece actividades propuestas: siete las realiza a diario (preparar el desayuno, comida y cena, lavar la vajilla, barrer o aspirar, trapear y tender camas) y las seis restantes las realiza a menudo (lavar la ropa, planchar, sacudir, lavar baños, asear el patio y frente de la casa).

Los porcentajes de las actividades que realiza a diario fluctúan desde un 50.8% (trapear) hasta un 88.5% (preparar la comida). En cuanto a las actividades que realiza a menudo, los porcentajes van desde un 43.1% (asear frente de la casa) hasta un 68% (lavar la ropa). Las alternativas “rara vez” y “nunca”, alcanzan su máximo porcentaje en la actividad referente al aseo del patio (11.9%) y del frente de la casa (11.1%) respectivamente.

Comparando los resultados anteriores con los obtenidos para el varón, se observa un cambio impresionante. La alternativa “nunca” tuvo en todas las actividades el más alto porcentaje, fluctuando de un 40.7% a un 74.1% (preparar desayuno y planchar, respectivamente), siguiendo en importancia la alternativa “rara vez”, cuyos porcentajes fluctúan de un 18.4% a un 37.9% (planchar y prepara la cena, respectivamente).

Comparando la información anterior por sexos, se tiene que los valores de los porcentajes son radicalmente opuestos; esto significa que para los varones, las alternativas “a diario” y “a menudo”, son relativamente pequeñas, comparables sólo con las alternativas “rara vez” y “nunca” de las mujeres, lo que implica que dichos valores van en sentido contrario. Esto definitivamente nos muestra que la participación del varón en las actividades domésticas es mínima en comparación con la mujer, ya que ésta, independientemente de cualquier situación

que esté viviendo, no abandona las labores del hogar, se siente responsable de llevar a cabo este tipo de actividades, mientras que el varón sólo ve su participación como ayuda a la mujer, no se responsabiliza y por lo tanto siente que esas actividades no le pertenecen. Además, es importante subrayar que este tipo de actividades, desde mucho tiempo atrás, han sido consideradas por el hombre como femeninas, lo que reduce las posibilidades de intervenir o participar en ellas.

Cuando se analiza el tiempo destinado a las tareas domésticas por sexos, se corroboró de nuevo la mínima participación masculina en las labores hogareñas. Los resultados de la entrevista mostraron que el 27.1% de los entrevistados no realizaron ningún tipo de actividad dentro del hogar y que aquellos que participaron en promedio una hora diaria como máximo de tiempo, representaron alrededor de un 43%. En cambio, para el caso de las mujeres, el 47.2% de los entrevistados consideraron que sus cónyuges dedicaron entre 28 a 56 horas a la semana a las tareas domésticas.

El entrevistado que realiza actividades domésticas, aunque sea mínima su participación, afirmó que lo hace porque le gusta (76.6%). En cambio, hay quienes hacen dichas labores porque no hay quien más las lleve a cabo (15.1%); solamente el 5.6% admitió que debido a que su mujer se lo pide, él realiza las tareas de la casa. Es aquí, donde se vuelve a corroborar el hecho de que los varones no consideran a las tareas domésticas como actividades propias, no sienten responsabilidad para llevarlas a cabo, pues creen que la mujer es quien tiene la obligación de realizarlas.

La participación de hombres y mujeres en las tareas del hogar puede disminuirse con la utilización de un empleado doméstico. Es por eso que dentro de la cédula de la investigación se incluyó una pregunta referente a que si se tenía a alguien a su servicio. El 75.3% de los hogares entrevistados no utilizan los servicios de un empleado doméstico. En cambio en otros hogares ocupan dicho servicio cinco o más días a la semana (10.7%). En algunos casos, es otro tipo de persona quien les ofrece ayuda en las tareas domésticas, como parientes, vecinos, amigos, etc. En esta situación se encuentran solamente el 11.4% de los entrevistados, quienes son ayudados en llevar a cabo las tareas de la casa durante toda la semana. El hecho de que la mayoría de los entrevistados no utilice los servicios de alguna persona o empleado doméstico para que ayuden con los quehaceres, hace todavía más crítica la situación planteada, donde la mujer sin ayuda alguna en la realización de tales, esté trabajando o no, tiene una fuerte responsabilidad, al llevar a cabo, de la mejor forma posible, las actividades dentro del hogar.

4.1.5 Actitudes

A continuación se presenta una serie de opiniones donde el entrevistado manifestó su posición y actitud a través de señalar su acuerdo, desacuerdo o indiferencia hacia las opiniones vertidas dentro de la cédula de entrevista. Las opiniones que se presentaron al entrevistado fueron 35, las cuales, para efecto de análisis, se han conformado en diez

grupos, donde cada uno de ellos presenta características similares para poder llevar a cabo, de la mejor forma posible, el análisis estadístico.

En el primer grupo se encuentran las opiniones relacionadas con los roles que toda mujer debe cumplir, como parte inherente de serlo. En este apartado se maneja la opinión de que la mujer debe siempre permanecer en casa, sobretodo si su pareja gana lo suficiente o si ya tiene resueltos sus problemas económicos. El 63.2% de los entrevistados contestaron estar de acuerdo con dicha opinión. En caso de no tener resueltos sus problemas económicos, el 45.2% de los entrevistados manifestó estar de acuerdo con el hecho de que la mujer de cualquier forma debe de permanecer en casa.

Muy relacionado con el grupo anterior, se encuentre el segundo, donde las labores del hogar y el cuidado de los hijos aparecen de manera natural, como actividades exclusivas de la mujer, y en donde el hombre por sí solo se descalifica de participar en ellas. El 52.1% de los entrevistados afirmaron que las labores del hogar pertenecen a la mujer y consideraron que ella está hecha para quedarse en casa. Esto conlleva a afirmar que el 82.4% de los entrevistados están de acuerdo con el hecho de que la mujer está más capacitada para el cuidado de los hijos; pero cabe aclarar que para la educación de los hijos no solamente la madre es la única obligada, ya que los entrevistados coincidieron en un 84.5% que esta actividad debe ser compartida con su cónyuge.

Estos dos primeros grupos nos muestran una situación donde persiste la idea del varón de que la mujer debe de permanecer en casa, independientemente de la situación económica que tenga, porque se le considera una persona que sólo puede desarrollarse realizando labores dentro del hogar, limitando así su capacidad y su intelecto para llevar a cabo cualquier otro tipo de actividades.

Otra variable importante a considerar por el entrevistado es el rol que juega el hombre con respecto a su mujer. El tercer grupo de opiniones reflejan, de alguna manera, el predominio de una ideología que postula la supremacía del hombre respecto a la mujer, ya sea porque él mantenga económicamente el hogar o por el sólo hecho de ser el hombre. El 75.2% de los entrevistados está de acuerdo con que el hombre debe ser el responsable de mantener económicamente el hogar. Esta situación conlleva a pensar que el entrevistado, de alguna manera, considera que la mujer debe acatar y aceptar ciertas actitudes y conductas del varón, ya que el 44.8% de los entrevistados consideraron que el hombre es quien manda en casa, y que su mujer debe seguirlo a donde vaya, le guste o no. Además el hombre tiene el derecho de exigirle a su mujer que no trabaje fuera de casa. Es importante agregar que 7 de cada 10 entrevistados consideraron que la mujer debe pedir permiso a su marido para poder trabajar fuera de casa.

El querer mantener la supremacía masculina es por lo general una necesidad que tiene el varón, para no sentir que su autoridad está perdiendo fuerza ante los ojos de los demás, pero sobretodo, ante los ojos de su mujer y de su familia. De alguna manera esto se ve reflejado en las respuestas emitidas por los entrevistados, quienes no pueden sacudirse, de la noche a la mañana, una ideología, un modo de pensar que ha estado con ellos desde mucho tiempo

atrás y que finalmente no desean hacerlo a un lado, pues están orgullosos de sentirse o creerse superiores a su mujer y al resto de las mujeres.

En el cuarto grupo de opiniones, aparecen algunos factores que reflejan la existencia de cierta dosis de culpabilidad en relación con la mujer casada que acepta trabajar fuera de casa. Se pretende con ello medir hasta qué punto el entrevistado está de acuerdo o no con esos factores. Para el 88.2% de los entrevistados la mujer no debe de trabajar fuera de casa, ya que descuida su hogar, su marido y sus hijos, sobretodo si éstos son pequeños. Además, el 41% de los entrevistados consideró que la mujer que trabaja contribuye a la desintegración familiar y a fuertes problemas de drogadicción en sus hijos, por no permanecer en casa.

Es aquí donde el varón imprime toda su fuerza para hacer sentir a la mujer culpable de haber tomado la decisión de trabajar fuera de casa, arguyendo un serie de catástrofes que se darán hacia el interior de su hogar, reflejándose, según él, en el desorden dentro de la casa y en el descuido de sus hijos. Es decir, el complejo de culpa se maneja como parte de un merecido castigo hacia la mujer, por haber tenido la audacia de no seguir los lineamientos que ha predispuesto el varón. Este complejo se va alimentando día con día, no sólo por el marido, sino también por la sociedad, que ve con malos ojos la decisión que hizo la mujer de trabajar fuera de casa.

El quinto grupo de opiniones se refiere al hecho de que la mujer tenga ciertas actitudes que hacen que su rol cambie o se modifique, de tal manera que afecte la autoestima del hombre y su rol tradicional. En general, en este grupo de opiniones, la autoestima del varón no se ve fuertemente afectada, a consideración del 92.5% de los entrevistados, ya que, aunque el rol del hombre cambie, no ven con malos ojos el hecho de que ellos tengan que dedicar tiempo a las labores domésticas, pues esto, aseguran, no les hará ni menos hombres, ni los avergonzará si su mujer tiene que trabajar. En cuanto al ingreso percibido por el varón, más de la tercera parte de los entrevistados sí consideran que es penoso el no poder ganar lo suficiente para poder mantener los gastos que usualmente hay en casa, además de que consideran que si su mujer trabaja fuera de casa puede ser motivo de infidelidad conyugal por parte de su esposa.

Dentro de este grupo, es importante el hacer notar que los entrevistados afirman en su mayoría que su autoestima no se ve afectada y que ellos participarían en las tareas domésticas al trabajar su mujer fuera de casa. Como se vio anteriormente, su participación en las actividades dentro del hogar son casi inexistentes, aún si consideran dicha participación como una ayuda a su mujer, los varones difícilmente ocuparán parte de su tiempo en las tareas domésticas; es por eso, quizá que ellos afirman que su autoestima no se ve afectada, pues es obvio, ya que ellos no realizan casi ningún tipo de actividad dentro del hogar. Además, cuando interviene el factor ingreso, su autoestima sí se ve afectada, desde el momento en que se sienten apenados por no ganar lo suficiente y aceptar que su mujer tenga que trabajar fuera de casa para percibir un ingreso adicional. Es importante recalcar que el hombre trae consigo un cúmulo de ideas y de valores que pueden afectarlo cuando las circunstancias no le son favorables, ya que difícilmente puede a veces superarlas,

ocasionando esto que su autoestima se vea disminuida ante sus ojos y ante los ojos de los demás.

Para analizar al sexto grupo de opiniones, el concepto de igualdad entre hombre y mujer se trató de medir a través del derecho a trabajar, la capacidad a realizar labores domésticas, igualdad en sueldos y la capacidad de manejar negocios. El 75% de los entrevistados considera que tanto los hombres como sus parejas tienen el mismo derecho a trabajar fuera de casa, y que ambos tienen la misma capacidad para hacer los quehaceres del hogar. En cambio, los entrevistados consideraron en un 90%, que tanto hombres como mujeres tienen la misma capacidad para manejar un negocio, porcentaje algo superior al primero. En cuanto a los sueldos, también el 90% de los entrevistados consideró que si los hombres y las mujeres hacen el mismo tipo de actividad su sueldo o salario debe ser igual.

Las opiniones manifestadas por los varones reflejan, de alguna manera, la existencia de una menor disponibilidad a participar en las tareas domésticas por parte de ellos, al compararse con una mayor disponibilidad a manejar negocios por parte de la mujer.

El séptimo grupo de opiniones está enfocado a analizar el aspecto existente en el mercado de trabajo, donde se dan ciertas características que diferencian al hombre de la mujer. En general, los entrevistados consideraron que la mujer casada puede ganar más que el hombre (81.7%) y que los empleos ofrecidos a sus cónyuges pueden ser tan buenos como los ofrecidos a los varones (75%), aparte de que consideran que las oportunidades de empleo que ellas tienen no afecta de manera negativa las oportunidades de empleo de los varones (84.1%). En cuanto al hecho de que las mujeres casadas pudieran ser más independientes económicamente de sus maridos, el 33.8% de los entrevistados consideró que así debe de ser.

Aunque se afirma en este apartado, por parte de los entrevistados, que la mujer puede ganar más que el hombre, se vio anteriormente, como esto es causa de que los varones sientan que su autoestima se vea afectada de manera negativa, lo que de alguna manera sería una contradicción de las respuestas emitidas por el entrevistado. Además, persiste la idea de que la mujer debe depender económicamente del varón, lo que implica que ésta no perciba ningún tipo de percepción o que sea mínima para que siga la dependencia económica con el marido.

En el octavo grupo, se trata de analizar lo justo e injusto de ciertas actividades que tradicionalmente se han imputado al hombre y a la mujer. A la mujer: los quehaceres del hogar; al hombre: los responsables de mantener económicamente la casa. En el primer caso, el 33% de los entrevistados ve justo que las mujeres sean las únicas que realicen los quehaceres domésticos; en cambio el 72.6%, consideró que es justo que el hombre sea solamente el responsable de mantener económicamente la casa.

Los valores que tradicionalmente han sido aceptados por la sociedad se ven reflejados en este grupo de opiniones, donde el hombre, en su mayoría, toma muy en serio su papel de proveedor del hogar y sólo admite en la mujer el dedicarse a las labores domésticas. Las

responsabilidades de ambos se ven divididas en actividades muy diferentes, donde cada uno de ellos se encargará de llevarlas a cabo.

El noveno grupo de opiniones trata de analizar aquellas frase que tradicionalmente se han repetido a través del tiempo, y que ya son parte del modo de pensar y de actuar de hombres y mujeres. Aunque dichas frases sean ya toda una tradición, no necesariamente son del todo adecuadas a las vivencias que se tienen hoy en día. Las frases son: “las madres que están todo el día en casa, son mejores madres que las que trabajan fuera del hogar” y “existe más armonía familiar en los hogares en los que la mujer se dedica a la casa, que en los que la mujer trabaja”. El 50.2% de los entrevistados consideró que las madres que están todo el día en casa son mejores madres que las que están trabajando fuera de casa. Quizá en otro tiempo, este porcentaje hubiera sido mucho mayor, debido en parte a la cada vez mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo, que hace que el entrevistado tenga una percepción diferente de la madre que trabaja. En cuanto que exista más armonía familiar en los hogares donde la mujer permanece dedicada a las labores domésticas que en los hogares donde la mujer trabaja fuera de casa, el 61% de los entrevistados, estuvo de acuerdo con esta aseveración.

Al analizar la primera frase, se encontró que la mitad de los entrevistados están de acuerdo con ella y esto pudo ser debido a que siempre se ha tenido la tendencia a confundir la calidad con el tiempo. Es decir lo importante de considerar que una mujer es una buena madre no debe de estar basado en la cantidad de horas que ésta pasa junto a sus hijos, sino la calidad de la atención que ella les da, aunque sea en un menor tiempo. En la segunda frase, cuyo porcentaje es todavía mayor, es importante resaltar el hecho de que siempre se le ha responsabilizado a la mujer el mantener o no la armonía familiar, siendo que todo los miembros de la familia deben tomar cartas en el asunto, pues es responsabilidad de todos que las relaciones intrafamiliares se lleven de la mejor manera posible y no solamente de la mujer, quien a menudo carga con complejos de culpa si algo llega a suceder dentro del hogar o a un miembro de la familia.

En el último grupo se manejaron opiniones que no son muy generalizadas dentro de nuestra sociedad, o que dados los cambios de roles entre hombre y mujer, son opiniones que apenas están surgiendo como parte de las vivencias actuales. La primera opinión se refiere al hecho de que una madre que trabaja fuera de casa puede ser tan buena madre como aquella que permanece en casa realizando tareas domésticas. El 75.2% de los entrevistados está de acuerdo con esta opinión. En cambio con la segunda opinión el 88.3% de los entrevistados están en desacuerdo, ya que ésta hace referencia al hecho de que cuando un hombre tiene hijos pequeños no debería de trabajar fuera de casa

Una cuarta parte de los entrevistado sigue pensando que una buena madre es aquella que no trabaja fuera de casa, pues se tiene la idea, que la mujer con un trabajo extradoméstico no podrá dar la atención que requieren los hijos, por utilizar parte de sus esfuerzos a otras actividades diferentes. Menos de la quinta parte de los entrevistados está de acuerdo con la segunda opinión, ya que ésta rompe con todo lo preestablecido por las tradiciones, donde el

hombre dejará de fungir momentáneamente como proveedor oficial de la casa, para dedicarse a labores que, según la tradición, pertenecen a la mujer.

Se formularon, además, siete opciones que pudieran ser motivo de oposición por parte del marido a que su mujer trabajara fuera de casa. El entrevistado debía contestar si estaba de acuerdo con dichas opiniones o no, o si le era indiferente. Los resultados arrojados por la encuesta fueron los siguientes: En cinco opciones estuvo más de acuerdo que en desacuerdo en oponerse a que la mujer trabaje. Estas opciones son: a) cuando el marido gana lo suficiente (60%); b) cuando el marido cree que ella descuida la casa (84.5%); c) cuando se tienen hijos pequeños (80.9%); d) cuando ella tiene que viajar por cuestión de trabajo (70.5%); cuando el horario de trabajo de la mujer se extiende más allá del horario normal (64.1%). Las dos opciones donde existe mayor desacuerdo en tomar una postura de oposición a que la mujer trabaje son: a) cuando la mujer gane más que él (83.6%) y b) porque el hombre quiere, por el solo hecho de serlo (83.6%).

Lo primero que debemos observar es el hecho de existen más opciones donde el hombre está de acuerdo en oponerse a que su mujer trabaje fuera de casa, lo que ya es un signo de tradicionalidad y de supremacía dentro de las relaciones conyugales. Dentro de estas opciones, las que presentan mayores porcentajes, según la opinión del entrevistado, son aquellas relacionadas con el descuido a la casa y a los hijos pequeños, tareas que siempre han sido consideradas como parte inherente a la mujer, motivo por el cual el hombre tenderá a oponerse a cualquier situación que la afecte. Cuando el hombre no se opone tanto a que la mujer trabaje fuera de casa puede deberse, en parte, a que el alto ingreso percibido por su mujer puede solucionar gran parte de los problemas financieros de la familia.

4.1.6 Antecedentes educativos de los padres y del trabajo de la madre

Para conocer un poco sobre los antecedentes del entrevistado, se formularon dos preguntas referentes al nivel educativo de sus padres y otra que detectara algún antecedente laboral de su madre, cuando el entrevistado tenía menos de 12 años de edad cumplidos. Con respecto a la escolaridad de los padres se encontró lo siguiente:

CUADRO No. 3

ANTECEDENTES EDUCATIVOS DE LOS PADRES (Datos porcentuales)

Escolaridad	Padre	Madre
Primaria	34.5	34.5
Secundaria	9.3	9.7
Preparatoria	4.1	7.9
Profesional	5.7	2.2

Fuente: Investigación directa

En cuanto al hecho de que la madre del entrevistado trabajase cuando él tenía menos de 12 años de edad, los resultados muestran que sólo el 21.6% de las madres trabajaban fuera de casa, y el 4.1% dentro de casa, de manera remunerada.

El interés de tener esta información es para conocer si de alguna manera se pudiera detectar la influencia que los padres pudieran tener hacia sus hijos en la forma de pensar y de actuar, ya que puede suponerse que el nivel educativo y el hecho de que su madre trabajara cuando él era pequeño, influirá en ser más permisible a que las mujeres trabajen fuera de casa, incluyendo a su propia pareja.

4.1.7 Validez y veracidad de la información

Por último, cabe mencionar que el 84.1% de las cédulas de entrevista fueron contestadas estando solo el entrevistado, por lo cual es de suponer que en éstos no exista influencia alguna en las respuestas emitidas. El resto, las contestó habiendo algún acompañante con él, esperando que esta situación no haya afectado los resultados de la entrevista.

4.2 Estrato socioeconómico

Desde el inicio de la investigación, se planteó el hecho de que el estrato socioeconómico al que pertenecen los individuos es un factor importante y determinante, que influye en las actitudes que tienen los varones sobre los roles familiares que se generan en la actualidad. Es por este motivo, que se dividió a la población en estudio en cuatro estratos socioeconómicos, que son: marginal, bajo, medio bajo y medio alto. Esta estratificación se basó en los criterios utilizados por el INEGI, que ya fueron explicados en la metodología de esta investigación.

La importancia de haber tomado al estrato socioeconómico como base de nuestro análisis radica en el hecho de que los individuos, según al estrato al que pertenecen tienen una percepción muy particular del mundo que los rodea. Las actitudes y comportamientos de los entrevistados con respecto a las relaciones familiares son también influenciados por dicho estrato, ya que sus vivencias, experiencias y su bagaje cultural son en parte la explicación del por qué de su modo de ser, de pensar y de actuar.

4.2.1 Actitudes

Utilizando entonces la estratificación mencionada, se analizaron primeramente las actitudes de los individuos entrevistados. Con las actitudes de los varones, se pudo detectar el grado de apertura que tiene el hombre hacia un cambio de mentalidad, de actitud y de conducta

que tradicionalmente se habían estado desarrollando, como parte de nuestro entorno cultural.

Para medir esto, las opiniones de los varones que se manejaron en la investigación fueron clasificadas, según la respuesta del entrevistado, en opiniones modernas (que implica que existe disponibilidad al cambio, o simplemente rompen con lo que tradicionalmente se había manejado), tradicionales (un modo de pensar y de opinar siguiendo los lineamientos que la tradición le ha dictado, sin buscar cambio alguno) y los intermedios (colocados entre los dos anteriores).

Los resultados encontrados fueron los siguientes: Los individuos del estrato marginal son más tradicionales en su modo de pensar y de opinar con respecto a la mujer y, sus actitudes también lo son, que los demás individuos pertenecientes a los otros estratos. A diferencia de ellos, es el estrato medio alto, quien resultó ser de actitudes y opiniones más liberales y modernas, lo que supone una mayor disponibilidad al cambio. Por otro lado, los estratos bajo y medio bajo, son considerados intermedios, según los resultados obtenidos, pero cabe mencionar que el estrato bajo tiende a ser más tradicional que el medio bajo, y esto se explica en que el diferencial es mínimo (5 casos) entre el ser tradicional e intermedio en este estrato. Los resultados anteriores se pueden corroborar en el cuadro No.4, donde se presentan en forma porcentual la clasificación de las actitudes de los entrevistados por estrato socioeconómico.

CUADRO No. 4

CLASIFICACIÓN DE LAS ACTITUDES DE LOS ENTREVISTADOS, POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (Datos porcentuales)

Estrato socioeconómico	Moderno	Intermedio	Tradicional	Total
Marginal	26.0	31.5	42.5	100.0
Bajo	20.0	41.7	38.2	100.0
Medio bajo	31.0	39.3	29.7	100.0
Medio alto	57.3	31.0	11.7	100.0

Nivel de significación .000

Valor de la V de Cramer .236

Fuente: Investigación directa

En el cuadro se puede observar como los estratos marginal y medio alto presentan los dos casos extremos: el marginal, se considera tradicional y el medio alto es considerado moderno. Esto puede ser interpretado de la siguiente manera. El pertenecer al estrato medio alto da la oportunidad a los individuos de sentirse con mayor libertad y confianza en sí mismos para exponer sus puntos de vista, estar dispuestos a cambiar su modo de ser y de pensar, permitiéndoles manifestar ampliamente y aceptar más abiertamente los cambios. Esto es quizá reflejo de una situación holgada en el sentido económico, donde las presiones de este tipo son poco usuales. Los individuos de este estrato ven la posibilidad de que la mujer, que muchas de las veces no tiene bien definida la actividad que desea desarrollar, pueda dedicarse a actividades que la ayuden a superarse, por lo cual este tipo de individuos

trae a su mente nuevas ideas, nuevas normas de ser para la mujer. En cambio, para los individuos del estrato marginal, prefieren conservar sus tradiciones, a través de no alterar su modo de pensar y de actuar. Esto puede deberse a la inseguridad y falta de confianza que le da el no tener los recursos necesarios para solventar sus problemas económicos inmediatos. El vivir este tipo de situaciones envuelve a los miembros de la familia en ciertas circunstancias, donde difícilmente se podrá salir adelante, ya que al hombre seguirá siendo el proveedor por excelencia, la mujer deberá permanecer en casa al cuidado de los hijos y del hogar, y aunque quisiera hacer otro tipo de actividad le es imposible, ya que la familia la requiere ahí de tiempo completo. Todo esto hace que la situación, de tal forma que la apertura en el modo de pensar y de actuar difícilmente se dará; mas bien se seguirán los lineamientos que la tradición ha impuesto.

Además, puede observarse en el cuadro anterior que el nivel de significación es de .000, lo que implica que sí existe relación entre las variables estrato socioeconómico y las actitudes del varón. Con la finalidad de conocer que tanto afecta a las actitudes del varón el pertenecer a un determinado estrato socioeconómico, se obtuvo el valor de la V de Cramer, el cual fue de .236, lo que significa que el estrato socioeconómico es uno de tantos factores que pueden afectar las actitudes del entrevistado, pudiendo ser éstos: la edad, el número de hijos, la edad de los hijos, si su esposa trabaja fuera de casa, etc.

4.2.2 Autoridad y toma de decisiones

Cuando se preguntó ¿quién manda en casa?, más del 70% de los entrevistados contestaron que ambos mandaban en casa, independientemente del estrato socioeconómico al que pertenecieran. Esto puede deberse, en parte, a que la autoridad dentro de la familia del entrevistado quiere ser manejada como un proceso donde ambos sean responsables de lo que sucede en casa, pues no desean minimizar la importancia que los dos tienen ante los ojos del resto de la familia. Lo significativo aquí es que en todos los estratos socioeconómicos se maneja la idea de que la autoridad es cosa de dos, dentro del hogar. Ahora bien, esta respuesta pudo haberse dado debido a que no se quiso denotar que existieran diferencias entre la pareja, en cuestión de autoridad. Finalmente se pudiera pensar que realmente está existiendo una situación donde la responsabilidad se está diversificando entre la pareja, para evitar futuros reproches entre ellos.

CUADRO No. 5

QUIEN MANDA EN CASA, POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO (Datos porcentuales)

Estrato	Los dos juntos	Hombres	Mujeres	Total
Marginal	75.3	18.5	6.2	100.0
Bajo	71.9	21.1	7.0	100.0
Medio bajo	77.8	11.4	10.8	100.0
Medio alto	74.6	10.0	15.4	100.0

Fuente: Investigación directa

En el cuadro 5 se puede corroborar lo anteriormente expuesto, ya que los altos porcentajes presentados cuando ambos son quienes mandan en casa se da en todos los estratos socioeconómicos, con un valor muy por encima de los demás. Por el contrario, cuando el entrevistado afirmó que el hombre o la mujer eran quienes mandaban en casa, se presentan porcentajes relativamente bajos. En los tres primeros estratos, manifiestan los entrevistados, que es el hombre quien manda en casa y en el estrato medio alto es el único donde se afirma que la mujer es quien manda en casa

Esto puede deberse a que tradicionalmente ha sido el hombre quien ha tenido la autoridad dentro del hogar, por lo que los estratos considerados más tradicionales no pudieron admitir tan fácilmente que alguien diferente al hombre de la casa fuera quien mandara en la misma. Por el contrario, los individuos del estrato medio alto, considerados más modernos en su modo de actuar y de pensar, tienen una mayor disponibilidad hacia el cambio, por lo que admiten en su gran mayoría que la mujer es quien manda en el hogar, rompiendo así con la idea que tradicionalmente se había manejado. Lo que esto implica es que los individuos del estrato medio alto, ven en la mujer una disposición para manejar sin complicaciones al hogar, pero sobretodo descargando en ellas la responsabilidad, sin compartirla.

En cuanto a la toma de decisiones se presenta un panorama muy similar, ya que la pareja de manera conjunta es la que, por lo general, decide lo que debe hacerse hacia el interior de su familia

En el cuadro 6 se presenta la participación de las decisiones hechas por el marido y su mujer de manera conjunta, por estrato socioeconómico.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CUADRO No. 6

LA TOMA DE DECISIONES HECHAS DE MANERA CONJUNTA POR EL MARIDO Y SU MUJER, POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO

(Datos porcentuales)

Decisiones	Marginal	Bajo	Medio bajo	Medio alto
Decidir el lugar donde vivir	63.8	50	58.6	63.8
Decidir si la mujer trabaja	71.7	55.8	57.6	59.5
Decidir la compra de los muebles	70.8	56.6	59.6	62.3
Decidir dónde pasar el fin de semana	74.4	72.1	71.7	77.5
Decidir cómo gastar el dinero	59.2	58.8	56.7	63.6
Decidir cuántos hijos tener	93	79.6	83.8	94.4
Decidir visitar a parientes	82.7	85.6	79.4	83.1
Decidir el castigo de los hijos	77.4	64.3	62.6	74.6

Fuente: Investigación directa

Se puede observar en dicho cuadro que los porcentajes más elevados se concentran en la decisión de cuántos hijos tener para los estratos marginal, medio bajo y medio alto, debiéndose esto a la importancia que implica tal decisión para la pareja. Además, se ha manejado a través de diferentes medios, como una decisión que deben hacer de manera conjunta los individuos que conforman la pareja, no hacerla de manera unilateral, ni que otras personas ajenas a ellos interfieran en tal decisión.

También se encontraron casos donde el entrevistado afirmó que las decisiones eran tomadas ya sea por el marido o por su mujer, aunque en menor proporción (13.6%). En el estrato marginal, al presentárseles las diferentes opciones de decisión, se encontró que todas las decisiones las toma mayoritariamente el varón, a excepción de la compra de muebles, en cambio en el estrato medio alto y bajo, todas las decisiones las toma la mujer, a excepción de elegir el lugar donde vivir. Es importante señalar que la toma de decisiones en los diferentes estratos socioeconómicos no existe una fuerte diferencia entre el hombre y la mujer, sobretodo en los estratos bajo y medio bajo, donde los porcentajes son muy similares. En el estrato marginal y medio alto (los dos extremos), es donde existe una mayor diferenciación entre el hombre y la mujer en la toma de decisiones.

En el cuadro 7, se presenta información referente a la toma de decisiones, donde podrá observarse que la participación porcentual de la pareja está muy por encima de los porcentajes presentados por el hombre o la mujer, cuando ellos toman las decisiones de manera individualizada

CUADRO No. 7

QUIEN TOMA LAS DECISIONES POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO
(Datos porcentuales)

Estrato	Los dos juntos	Hombres	Mujeres	Total
Marginal	75.9	14.2	9.9	100.0
Bajo	70.8	15.4	16.8	100.0
Medio bajo	70.8	15.1	16.0	100.0
Medio alto	74.3	8.7	17.0	100.0

Nivel de significación .037

Valor V de Cramer .253

Fuente: Investigación directa

Como puede observarse en el cuadro anterior, los entrevistados de todos los estratos afirmaron en su mayoría, que de manera conjunta su mujer y él tomaban las decisiones; los porcentajes presentados en el cuadro así lo demuestran. Por otro lado, se tiene que el tomar las decisiones dentro del hogar, ya sea por parte del hombre o de la mujer de manera individualizada, no es lo más común, pero algunos de los entrevistados aceptaron tal situación. Esto también podemos verlo en el cuadro anterior, donde en los estratos marginal, bajo y medio bajo, la toma de decisiones la realizan en mayor proporción los varones, no así

en el caso del estrato medio alto, donde afirmaron que era la mujer quien tomaba por lo general las decisiones (cabe recordar que estamos hablando de minorías).

El nivel de significación obtenido fue de .037, lo que implica que existe relación entre el estrato socioeconómico y la toma de decisiones. Para conocer que tanto afecta el estrato socioeconómico a la toma de decisiones, se obtuvo la V de Cramer, cuyo valor fue de .253. Este valor es considerado bajo, lo que implica que el estrato socioeconómico es uno de tantos factores que pueden explicar quien toma las decisiones dentro del hogar.

Teniendo la información referente a quien manda en casa y quien toma las decisiones, se tratará de analizar la congruencia existente entre ellas, ya que la primera, de alguna manera nos proporciona la autoridad y la segunda nos refleja dicha autoridad a través de la toma de decisiones. Primeramente se puede afirmar que en general sí existe congruencia entre ellas, ya que la pareja de manera conjunta es quien manda en casa y quien toma las decisiones, según lo manifestado por el entrevistado. Cuando se afirma que alguno de los dos es quien manda y toma las decisiones (el hombre o la mujer de manera individualizada), aunque estamos hablando de una minoría, encontramos que en los estratos bajo y medio bajo existe cierta incongruencia, ya que ambos manifestaron que era el hombre quien mandaba en casa, (mucho más marcado en el estrato bajo), pero al momento de revisar quien toma las decisiones nos encontramos que es la mujer quien decide en los dos casos, según los porcentajes presentados en el cuadro (la mujer tiene mayor porcentaje, aunque con poca diferencia de puntos con respecto al hombre).

4.2.3 Tareas domésticas

Para conocer la participación de los hombres y mujeres en las tareas domésticas, analizamos primeramente el tiempo que dedican a este tipo de actividades y posteriormente, las diferentes tareas domésticas que realizan.

4.2.3.1 El factor tiempo

Con la finalidad de analizar la participación de la mujer y del hombre en las tareas domésticas por estrato socioeconómico, se utilizó el factor tiempo en horas dedicada en este tipo de actividades. Para ello, se tomó como criterio el utilizar 4 horas diarias, tiempo que consideré suficiente para poder realizar las actividades supuestamente rutinarias, y poder mantener el hogar limpio y en condiciones adecuadas para ser habitado por los miembros de la familia. Suponiendo que sean 6 días los utilizados para llevar a cabo las tareas domésticas, esto nos llevará a un total de 24 horas semanales, dejando libre un día de la semana, para dedicarse a otras actividades no domésticas. Al analizar las horas utilizadas en las tareas domésticas y tomando el criterio de las 24 horas semanales, se presenta el cuadro No. 4, donde el tiempo fue dividido en dos grupos, menos de 24 horas y más de 24 horas dedicadas a las labores domésticas, tanto para mujeres como para hombres.

Según información de los entrevistados, se encontró que la mayoría de las mujeres de todos los estratos socioeconómicos realizan actividades dentro de casa, ya que “a diario” o “a menudo”, son las frecuencias más mencionadas por parte de sus parejas, cuando se trata de medir el tiempo que ocupan en las labores del hogar (en promedio 4 horas diarias, si se toman seis días a la semana). Estas tareas domésticas incluyen el cocinar, lavar ropa, planchar, barrer, trapear, lavar vajilla, asear patio, sacudir, tender camas y asear frente de casa. Para los estratos marginal, bajo y medio bajo, más del 80% de las mujeres realizan estas tareas domésticas a diario o a menudo (83.3%, 87.1% y 83.3%, respectivamente) y para el caso de las mujeres pertenecientes al estrato medio alto, más del 65%, las realiza con esta frecuencia. Este porcentaje más bajo, puede deberse en gran parte, a que en el estrato medio alto se emplea personal doméstico en mayor proporción, con respecto a los anteriores (73.1%) o alguna persona que les ayude (24.8%). Para el caso de los varones, las frecuencias “rara vez” y “nunca” se repiten constantemente, y esto se ve representado, por el hecho de que la participación en las tareas domésticas, medida en horas semanales es mínima cuando se habla de más de 24 horas semanales, en cambio el porcentaje aumenta significativamente, cuando se habla de menos de 24 horas a la semana. Esta información se puede observar en el cuadro No. 8.

CUADRO No. 8

PARTICIPACIÓN PORCENTUAL EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS DE MUJERES Y HOMBRES, BASADO EN HORAS SEMANALES POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO

Estrato socioeconómico	Mujeres		Hombres	
	Hasta 24 hrs.	Más de 24 hrs.	Hasta 24 hrs.	Más de 24 hrs.
Marginal	17.0	83.0	94.5	5.5
Bajo	12.9	87.1	96.5	3.5
Medio bajo	16.7	83.3	86.1	13.9
Medio alto	31.0	69.0	95.8	4.2

Fuente: Investigación directa

Con el análisis anterior nos podemos percatar que la mujer, independientemente de su estrato socioeconómico sigue participando en las tareas domésticas y que por el contrario, el hombre no interviene en este tipo de actividades, así pertenezca a un estrato o a otro. Queriendo ahondar más en esto, limité el tiempo dedicado a estas tareas, tomando solamente de 0 a 1 hora diaria, es decir que la participación en las tareas domésticas sea 6 horas máximo a la semana, o definitivamente no exista participación alguna en ello. Esto se hizo con la finalidad de poder detectar hasta qué punto la participación del varón en las actividades domésticas es casi nula e insignificante. Los resultados se pueden observar en el cuadro No. 9.

CUADRO No. 9

**MEDICIÓN PORCENTUAL DE LA PARTICIPACIÓN EN LAS TAREAS
DOMÉSTICAS DE HOMBRES Y MUJERES, CUANDO LA PARTICIPACIÓN ES
MUY BAJA, POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO**

Estrato socioeconómico	Mujeres		Hombres	
	0 hrs.	1 hr.	0 hrs.	1 hrs.
Marginal	0	4.7	29.5	44.4
Bajo	0.9	3.6	39.6	35.5
Medio bajo	1.0	1.0	19.4	34.9
Medio alto	0.8	9.4	20.0	53.8

Fuente: Investigación directa

Para el caso de los varones, se encontró que, sin importar el estrato socioeconómico al que pertenecen, la gran mayoría de los entrevistados no realiza ninguna actividad doméstica. Esto se puede comprobar con los siguientes resultados: para los estratos medio bajo y medio alto, el 20% de los entrevistados no realiza ninguna actividad doméstica; para el caso del estrato bajo y marginal, este porcentaje fluctúa entre el 30% y 40%. Lo anterior nos lleva a la conclusión de que la mayoría de los varones no se encuentran integrados (ni quieren integrarse) a las labores domésticas. Ahora bien, si suponemos que participaron máximo una hora diaria en esta actividad, el comportamiento de los individuos de los diferentes estratos sería el siguiente: estrato marginal 73.9%, estrato bajo 75.1%, estrato medio bajo 54.3% y el estrato medio alto 73.8%. Todos estos porcentajes representan la poca participación en las actividades domésticas por parte de los entrevistados, porque el dedicarle una hora diaria como máximo a las tareas domésticas es realmente muy poco tiempo, tomando en cuenta que éstas son muy variadas y que al realizarlas implica no solamente minutos, sino horas de esfuerzo y de sistematización de las actividades dentro del hogar (recordemos que solo se están tomando en cuenta seis días a la semana de actividad doméstica).

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A continuación se presenta el cuadro No.10 que muestra las horas semanales que ocupa el varón de los diferentes estratos socioeconómicos en las tareas domésticas, por intervalos de tiempo, los cuales fueron divididos en 4 intervalos de clase. El primero es representado por cero horas semanales que dedica el varón a las tareas domésticas; el segundo tiene un rango que va de 1 a 6 horas semanales, lo que implica ocupar, cuando mucho, una hora diaria a este tipo de labores; el tercero tiene un rango que va desde 7 a 12 horas semanales, es decir el utilizar dos horas máximo en las tareas domésticas y por último el cuarto rango es de 13 a más horas que dedica semanalmente el varón a las tareas domésticas. Con la información de este cuadro se podrá sustentar o rechazar la hipótesis de trabajo referente al tiempo dedicado a las labores domésticas que realiza el varón, por estrato socioeconómico.

En la parte baja del cuadro se señala que el nivel de significación es de .000, lo que implica que el estrato socioeconómico sí influye en la participación del varón en las tareas domésticas que realiza. El conocer que tanto influye el estrato socioeconómico a la participación del varón en las tareas domésticas está dado por el valor de la V de Cramer,

que en este caso fue .152, lo que significa que aunque esta variable sí está asociada con la participación del varón en las labores del hogar su influencia está compartida con otras variables, como son : el hecho de que su mujer trabaje fuera de casa, el tener una persona del servicio doméstico, recibir ayuda de familiares, etc.

CUADRO No.10

PARTICIPACIÓN EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS DE LOS VARONES POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO.-HORAS SEMANALES (Datos porcentuales)

Estrato	0 hrs.	1 - 6 hrs.	7 - 12 hrs.	13 y mas hrs.	TOTAL
Marginal	29.5	44.5	15.7	10.3	100.0
Bajo	39.6	35.4	15.3	9.7	100.0
Medio bajo	19.5	34.7	22.2	23.6	100.0
Medio alto	20.0	53.8	15.9	10.3	100.0

Nivel de significación .000

V de Cramer .152

Fuente: Investigación directa

En realidad, la poca participación del varón en las actividades domésticas implica la poca identificación con este tipo de actividades, esto significa que el varón no siente la obligación de participar en este tipo de tareas y, por lo tanto, deja a la mujer todo el peso de las mismas, situación que se pudo comprobar con la información anterior. Además se observa la poca frecuencia con la cual el varón realiza las tareas domésticas, ya que las alternativas "rara vez" y "nunca" fueron las que más se mencionaron por el entrevistado; en todos los estratos socioeconómicos. Por otro lado, se tiene que los bajos porcentajes presentados por las mujeres, llevan a concluir que la gran mayoría dedica gran parte de su tiempo a este tipo de actividades, independientemente del estrato socioeconómico al que pertenecen. ®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4.2.3.2 Tipo de tareas domésticas

El análisis que a continuación se llevará a cabo se hará primeramente en base a la participación masculina y posteriormente a la femenina.

Habiendo analizado el tiempo que destinan los varones a las tareas domésticas, se pensó que el conocer las actividades que realizan dentro del hogar podrían dar una idea del tipo de participación que tienen, ya que ellas pueden significar el cubrir ciertas necesidades familiares u hogareñas o simplemente la acción de actividades preferenciales que los varones tienen y por las cuales contribuyen a las tareas domésticas.

Con este propósito, se obtuvieron las cinco principales actividades domésticas que llevan a cabo los varones, basados en los mayores porcentajes proporcionados por los entrevistados. Todos estos porcentajes se concentraron en el estrato medio bajo, siendo las actividades más comunes: tender camas, lavar vajillas, preparar el desayuno, preparar la cena y preparar la

comida. Estas actividades serán comparadas con el comportamiento femenino en este mismo estrato socioeconómico (medio bajo), con la finalidad de visualizar la diferencia existente entre los porcentajes de participación de un sexo con el otro. El cuadro No 11, presenta esta información comparativa entre hombres y mujeres del estrato medio bajo. Como se puede observar, la participación masculina, a pesar de que son los porcentajes más altos proporcionados por los entrevistados, están muy por debajo de la participación femenina, información que también nos proporcionó el entrevistado. Esto nos habla de una situación donde el hombre contribuye muy pobremente a las actividades domésticas, ya que por lo general los datos de participación femenina casi triplican el porcentaje presentado por los varones. La información de participación masculina apenas alcanza un poco más de la tercera parte de los entrevistados (en tres actividades); en cambio, para el caso de la participación femenina, su porcentaje esta por encima del 94% en todos los casos.



CUADRO No. 11

PRINCIPALES ACTIVIDADES DOMÉSTICAS EN QUE PARTICIPAN LOS VARONES Y SU COMPARACIÓN CON LAS ACTIVIDADES REALIZADAS POR LA MUJER EN EL ESTRATO MEDIO BAJO
(Datos porcentuales)

Actividad	Hombres	Mujeres
Tender camas	35.2	97.2
Lavar vajillas	34.6	94.2
Preparar desayunos	33.1	94.2
Preparar cena	29.7	95.2
Preparar comida	28.3	94.3

Fuente: Investigación directa

Así como se obtuvieron las principales actividades que realiza el varón en cuanto a su participación en las actividades domésticas, también se pudieron obtener las principales actividades que realizan las mujeres según información de nuestros entrevistados. Las actividades con mayor porcentaje que realizan las mujeres pertenecen todas al estrato marginal y son las siguientes: preparar la cena, lavar la vajilla, tender camas, planchar y preparar el desayuno.

Los porcentajes de participación femenina son sumamente altos, ya que van desde el 98.5% al 100%, que comparándolos con la participación masculina, éstos van desde un 5.5% hasta el 19.2% (todos son del estrato marginal). Esto se puede observar en el cuadro No. 12.

CUADRO No. 12

**PRINCIPALES ACTIVIDADES DOMÉSTICAS REALIZADAS POR LA MUJER Y SU
COMPARACIÓN CON LAS REALIZADAS POR EL HOMBRE EN EL ESTRATO
MARGINAL
(Datos porcentuales)**

Actividad	Mujeres	Hombres
Preparar la cena	100.0	13.7
Lavar vajilla	100.0	12.4
Tender camas	99.3	19.2
Planchar	99.2	5.5
Preparar desayuno	98.5	17.8

Fuente: Investigación directa

Cabe mencionar, que la utilización de algún personal doméstico para llevar a cabo los quehaceres dentro del hogar es un factor determinante para la participación del varón en las tareas domésticas, y esto puede ser extensivo también para la mujer. En la información obtenida a través del cuestionario, se encontró que el empleo de personal doméstico solo es significativo en el estrato medio alto, ya que más del 70% de los entrevistados de este estrato manifestaron utilizar este tipo de servicio; en los demás, recibir esta ayuda, es relativamente baja, y se pudiera afirmar que es mínima o casi nula para los estratos bajo y marginal. La posible explicación es que los recursos económicos que se tienen son utilizados en tratar de satisfacer las necesidades más apremiantes, haciendo a un lado la contratación de una persona para el servicio doméstico (cuadro No. 13)

CUADRO No. 13

**UTILIZACIÓN DEL SERVICIO DOMÉSTICO POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO
(Datos porcentuales)**

Estrato socioeconómico	5 o más días a la semana	de 2 a 4 días a la semana	1 día a la semana	De vez en cuando	Nunca	Total
Marginal	-	-	0.7	-	99.3	100
Bajo	1.4	1.4	1.4	3.5	92.4	100
Medio bajo	4.8	2.8	2.8	6.9	82.6	100
Medio alto	36.6	20.6	7.6	8.3	26.9	100

Fuente: Investigación directa

Observando el cuadro anterior se detecta con claridad lo anteriormente expuesto, ya que la mayoría de los entrevistados de los estratos marginal y bajo presentan porcentajes mínimos en la utilización de personal empleado para llevar a cabo las tareas en el hogar. En cambio, en los estratos medio bajo y medio alto consideran más la posibilidad de emplear a alguna

persona que ayude en las labores domésticas. Esto se ve más marcado en el estrato medio alto, donde el tener a una persona empleada de manera continua, es parte importante del hecho de pertenecer a dicho estrato. De esta manera se deduce que en el estrato medio alto, tanto hombres como mujeres tienen una baja participación en las tareas domésticas, ya que el tener a una persona a su servicio para llevarlas a cabo hace que ellos se desentiendan de tales actividades.

4.3 Escolaridad

El nivel de escolaridad alcanzado por los entrevistados fue un factor importante en relación con las actitudes que éste tiene con respecto los roles familiares que se generaran dentro del hogar. Los datos sobre el nivel de escolaridad se recodificaron en tres categorías: a) de 0 a 6 años de estudio, b) de 7 a 11 años de estudio y c) de 12 y mas años de estudio. Esta clasificación se hizo debido a que existían 23 diferentes alternativas de respuesta, lo que dispersaba mucho los datos, por lo que se optó reducirlas en tres categorías que representaran los diferentes niveles de estudio de los entrevistados. Con esta recodificación se obtuvo lo siguiente: el 36.7% tienen de 0 a 6 años de estudio, el 32.2% tienen de 7 a 11 años de estudio y el 31% tienen más de 12 años de estudio.

4.3.1. Actitudes

Tal y como se mencionó anteriormente, las actitudes del entrevistado fueron clasificadas en moderno, intermedio y tradicional y, según el nivel de escolaridad del entrevistado, éste puede adoptar cualquiera de las tres opciones.

A través de los resultados obtenidos se observó que a medida que se van incrementando los años de estudio del entrevistado sus actitudes pueden ser catalogadas de modernas; en cambio, en aquellos casos donde el número de años de estudio son menores, su modo de opinar y sus actitudes son más bien tradicionales. Esto se puede demostrar a través del alto porcentaje de respuestas que pueden ser catalogadas como tradicionales (50.2%) de aquellos individuos que tienen de 0 a 6 años de escolaridad; en cambio, a mayor escolaridad, la mayoría de sus respuestas son catalogadas como de opinión y actitud abierta al cambio (56.1%). Para el caso de los entrevistados que tienen entre 7 y 11 años de estudio, sus respuestas caen dentro de lo que se ha denominado "intermedio" en la mayoría de sus respuestas (43.3%); pero cabe aclarar que en este grupo no existen diferencias tan fuertes entre los porcentajes, como en los otros dos grupos, lo que implica que se distribuyen de una manera más uniforme los porcentajes. (ver cuadro No. 14)

CUADRO No. 14

CLASIFICACIÓN DE LAS ACTITUDES POR NIVEL EDUCATIVO
(Datos porcentuales)

Escolaridad	Moderno	Intermedio	Tradicional	Total
0 - 6	16.9	32.9	50.2	100.0
7 - 11	31.0	43.3	25.7	100.0
12 y más	56.1	31.7	12.2	100.0

Nivel de significación .000

Fuente: Investigación directa

V de Cramer .290

La posible explicación de estos resultados es que los individuos que tienen más años de estudio, se han formado, gracias a ello, un criterio más amplio que los lleva a ver al mundo desde una perspectiva diferente que aquellos que tienen menor escolaridad. Al hablar de un criterio más amplio, hago referencia al hecho de que ven, para el caso de las relaciones conyugales y familiares, que los comportamientos y actitudes dentro del seno familiar, tienen muy diversos aspectos que deben tomarse en cuenta, como son la situación específica que se está viviendo, las características de la familia, etc.; todo ello nos llevará a una forma menos tradicional de pensar y de actuar, pues se tienen más elementos para analizar la situación de los roles familiares. Estos elementos nos ayudarán entonces, a analizarlas sin apasionamientos, haciendo a un lado las ideas preconcebidas y bajo una perspectiva más real. Cuando se llega a esta situación, se habla que el entrevistado tiene actitudes modernas.

Cuando el nivel educativo es bajo, la perspectiva de ver los hechos es diferente. Las actitudes que tienen los individuos están más bien basadas en los comportamientos que la tradición les ha heredado. Su bajo nivel educativo los hace por lo general ser menos críticos, y por lo tanto no hacen un verdadero análisis de la situación. El criterio de los individuos es muy limitado por las tradiciones y las ideas que de tiempo atrás se tienen. Es por eso que a los individuos con menor nivel educativo se les considera que son tradicionales en cuanto a las actitudes que tienen con respecto a los roles familiares.

El nivel de significación que aparece en la parte baja del cuadro anterior, nos muestra un valor de .000, lo que implica que sí influye el nivel de escolaridad del entrevistado en las diferentes actitudes que tiene ante las relaciones conyugales y familiares. El valor de la V de Cramer fue de .290, lo que significa que podemos afirmar que la escolaridad es una variable que explica de alguna manera las actitudes que tienen los entrevistados, que aunque existan otras, la escolaridad puede ser considerada como una variable que tiene fuerza dentro de las actitudes del varón.

4.3.2. Autoridad y toma de decisiones

Cuando se les preguntó ¿quién manda en casa?, más del 70% de los entrevistados contestaron que los dos juntos mandaban (más o menos igual, o a veces él o a veces ella,

según sea el caso) y esta respuesta se dio en todos los niveles de escolaridad. En el cuadro No. 15 se presenta esta información.

CUADRO No. 15

QUIÉN MANDA EN CASA POR NIVEL DE ESCOLARIDAD
(Datos porcentuales)

Escolaridad	La pareja	Hombres	Mujeres	Total
0 - 6	72.6	20.8	6.6	100.0
7 - 11	78.3	12.6	9.1	100.0
12 y más	74.3	11.2	14.5	100.0

Fuente: Investigación directa

Se vuelve a repetir el hecho de que el entrevistado afirma que tanto su cónyuge como él mandan en casa. Esto puede deberse a que de alguna manera quieren compartir entre los dos esa responsabilidad, con la finalidad de evitar situaciones que posteriormente puedan ser causa de reproches o culpas entre ellos, o pretenden con esta respuesta evitar complicaciones por admitir que alguno de los dos manda en casa.

Ahora bien, si se quiere analizar más al detalle, las respuestas que señalan que solo él mandaba o que ella sola mandaba en casa, se puede detectar que entre mas escolaridad existe, un mayor número de entrevistados admiten que su mujer manda en casa y no ellos, como puede observarse en los porcentajes presentados en el cuadro anterior, aunque cabe mencionar que éstos conforman una minoría.

En cuanto a la toma de decisiones, los entrevistados afirmaron, en la mayoría de los casos, que los dos juntos deciden en torno a todas las alternativas que se le presentaron en la cédula de la entrevista (cuadro No.16).

CUADRO No. 16
ALTERNATIVAS DE TOMA DE DECISIÓN
PARTICIPACIÓN CONJUNTA EN LAS DECISIONES POR NIVEL EDUCATIVO
(Datos porcentuales)

Decisiones	0 - 6	7 - 11	12 y más
Decidir dónde vivir	61.8	52.4	65.8
Decidir si la mujer trabaja	63.8	59.2	60.6
Decidir comprar los muebles	59.8	68.5	66.5
Decidir el paseo de fin de semana	75.9	74.7	80.8
Decidir cómo gastar el dinero	58.4	62.9	63.6
Decidir cuántos hijos tener	86.3	87.1	92.6
Decidir visitar parientes	85.2	80.3	88.1
Decidir el castigo de los hijos	68.9	70.1	73.6

Fuente: Investigación directa

Cabe mencionar que entre las decisiones donde participan de manera conjunta las parejas, lo referente a decidir cuántos hijos tener es la que presenta los porcentajes más altos que cualquiera de las demás opciones, en todos los niveles de educación, debiéndose esto, a mi modo de ver, a la importancia que reviste este tipo de decisión (88.7% en promedio). En cambio, la decisión de elegir el lugar donde vivir, es la opción que presenta una menor proporción, lo que implica que tal decisión pudiera ser tomada en base a factores circunstanciales, tales como: el lugar donde se encuentre ubicada la fuente de trabajo, la cercanía al lugar de trabajo, la conveniencia de estar relativamente cerca de la escuela de los niños o de donde se los van a cuidar, etc. Todos estos factores pudieran afectar más a un cónyuge que a otro y quizá al que más afecte sea quien decida en última instancia el lugar donde vivir (60% en promedio).

Se analizaron al detalle las situaciones donde el entrevistado contestó que era su cónyuge quien tomaba las decisiones o por el contrario era él quien lo hacía. Se encontró que, decidir el lugar donde vivir, es una decisión mayormente hecha por el hombre en todos los niveles de educación, mientras que en el resto de las alternativas presentadas, es la mujer quien toma la iniciativa, cuando el entrevistado tiene más de siete años de estudio (la diferencia entre el hombre y la mujer es más marcado entre mayor sea el nivel de escolaridad). El decidir el número de hijos a tener por parte de la pareja, es el único caso donde, tanto el hombre como la mujer tienen el mismo peso en cuanto a su elección, pero esto sucede únicamente cuando la escolaridad de los entrevistados fluctúa entre los 7 y los 11 años. Cuando existe menos escolaridad, la decisión del hombre pesa un poco más, pero solamente cuando se refiere al hecho de que si su mujer trabaja fuera de casa y el hacer visitas a familiares. El diferencial entre los porcentajes de hombres y mujeres es muy bajo (entre 1.2 y 1.5). En cambio, cuando es la mujer quien toma las decisiones, la diferencia va de 1.2 a 8.2. En el cuadro No. 17 se presenta información porcentual de quién toma las decisiones.

CUADRO No. 17

QUIÉN DECIDE POR NIVEL DE ESCOLARIDAD
(Datos porcentuales)

Escolaridad	La pareja	Hombres	Mujeres	Total
0 - 6	71.4	14.1	14.5	100.0
7 - 11	71.0	15.3	13.7	100.0
12 y más	74.2	10.2	15.6	100.0

Nivel de significación .017

Valor V de Cramer .273

Fuente: Investigación directa

El cuadro anterior nos muestra una situación cuando las decisiones las toma la pareja comparándola con la decisiones que toman el hombre y la mujer de manera individual. Como se ha estado mencionando, la pareja es generalmente quien presenta porcentajes superiores en la toma de decisiones en los tres niveles educativos. En los dos primeros niveles de escolaridad la participación de los hombres y mujeres en la toma de decisiones es muy

similar, existiendo una diferencia mínima entre ellos. Donde existe mayor nivel educativo, encontramos que las mujeres tienen una mayor participación en la toma de decisiones, mostrándose la congruencia en las respuesta de los entrevistados, cuando afirmaron que las mujeres mandaban en casa y tomaban las decisiones dentro de la misma.

En cuanto al nivel de significación, éste fue de .017, lo que implica que existe relación entre el nivel de escolaridad y la toma de decisiones. En cuanto al valor de la V de Cramer, éste fue de .273, pudiéndose afirmar que el nivel de escolaridad es una de tantas variables que pueden explicar quien toma las decisiones dentro del núcleo familiar.

4.3.3. Las tareas domésticas

Siguiendo el mismo criterio utilizado en el análisis de las tareas domésticas, se utilizó el factor tiempo en horas dedicadas a las actividades hogareñas, manejándose los mismos intervalos de tiempo (hasta 24 horas y más de 24 horas). Además del tiempo utilizado en estas tareas, el tipo de tareas domésticas que realizaron hombres y mujeres es de vital importancia para conocer la participación de ambos por nivel de escolaridad del varón.

4.3.3.1 El factor tiempo

Cuando se analizaron las tareas domésticas, los entrevistados afirmaron que sus mujeres tienen una fuerte participación en las mismas, ya que más del 57% dedican más de cuatro horas diarias a este tipo de actividad. Si se comparan los diferentes niveles de educación de los entrevistados, quienes tienen de 0 a 11 años de estudio, sus parejas tienen un mayor tiempo dedicado a las labores del hogar (más del 73%), mientras que los de mayor nivel educativo, sus mujeres dedican menos tiempo a estas tareas (57.1%). En todas las tareas domésticas que se presentaron en la cédula de entrevista, los individuos de mayor nivel de escolaridad otorgaron bajos porcentajes de participación de sus mujeres, comparándolas con los de menor nivel educativo. En el cuadro No.18, se presenta esta información de manera más detallada.

CUADRO No. 18

PARTICIPACIÓN PORCENTUAL EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS DE HOMBRES Y MUJERES POR NIVEL DE ESCOLARIDAD (Horas semanales)

Escolaridad	Mujeres		Hombres	
	Hasta 24 hrs.	Más de 24 hrs.	Hasta 24 hrs.	Más de 24 hrs.
0 - 6	25.6	74.4	96.7	3.3
7 - 11	26.6	73.3	97.5	2.5
12 y más	42.9	57.1	98.2	1.8

Fuente: Investigación directa

Comparando la información resultante entre los hombres y las mujeres, se observó que definitivamente la participación del varón está muy por debajo que el presentado por las mujeres. Si lo analizamos por nivel educativo, notamos para los datos de las mujeres, que en el nivel de escolaridad más alto de su pareja, su participación baja drásticamente, pudiéndose esto deber a que en ese nivel, existe una mayor contratación de trabajadores domésticos que ayudarán a realizar las tareas domésticas. Para el caso de los varones, en cualquiera de los tres niveles educativos, su participación es muy reducida. Esto explica de nuevo, el poco interés que los varones tiene en integrarse en este tipo de actividades, ya sea por sus ideas tradicionalistas, por considerar que son actividades pertenecientes a la mujer, etc.

Si esto se analiza con mayor detalle, encontramos que existen entrevistados que no realizaron ningún tipo de actividad dentro de casa y, al catalogarse según su nivel de escolaridad, se encontraron en esta situación el 31.5% de los que tienen de 0 a 6 años de escolaridad y, este porcentaje va disminuyendo a medida que aumenta la escolaridad (22.9%, los de 12 y más años de estudio). Ahora bien, los individuos que realizaron tareas domésticas, participando una hora diaria como tiempo máximo, alcanzaron porcentajes que van desde un 66.7% (de 0 a 6 años de escolaridad) hasta un 73.8% (de 12 y más años de escolaridad).

Todo lo anterior nos habla, de la poca participación masculina en las actividades domésticas, siendo casi nula la influencia que puede tener la escolaridad en dicha participación. Esto puede observarse en el cuadro No. 19.

CUADRO No. 19

MEDICIÓN PORCENTUAL DE LA PARTICIPACIÓN EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS DE HOMBRES Y MUJERES, CUANDO LA PARTICIPACIÓN ES MUY BAJA, POR NIVEL DE ESCOLARIDAD

Escolaridad	Mujeres		Hombres	
	0 hrs.	1 hr.	0 hrs.	1 hr.
0 - 6	0	2.6	31.5	35.2
7 - 11	1.4	4.9	26.2	41.7
12 y más	0.7	7.4	22.9	50.9

Fuente: Investigación directa

El motivo por el cual quise analizar al detalle la poca participación masculina se puede ver reflejado en este cuadro, donde los porcentajes presentados por los varones están muy por encima de los presentados por las mujeres, lo que denota, que aunque ya teníamos idea de la poca participación, con el cuadro anterior, con éste nos damos cuenta que se concentra en la más baja participación en tiempo (0 y 1 hora), los porcentajes pertenecientes a los hombres. Se está hablando de que más de la cuarta parte de los entrevistados no participa en ninguna actividad dentro del hogar y que más del 42% solamente ocupa una hora de su tiempo al día en este tipo de menesteres.

El promedio de horas que participa el hombre en las tareas domésticas varía relativamente poco entre los diferentes niveles de escolaridad; quien tiene más escolaridad ocupa solamente 6 horas en promedio semanal, siguiendo en importancia aquellos que tienen menor nivel educativo, 6.7 horas promedio semanal y, por último los que teniendo de 7 a 11 años de escolaridad ocupan 7.4 horas promedio semanal. Para el caso de las mujeres, estos promedios son altamente contrastantes con los anteriores, ya que la mujer del entrevistado que tiene mayor nivel educativo ocupa 33 horas en promedio a la semana en las actividades domésticas; los entrevistados que tienen entre 7 y 11 años de estudio, sus mujeres participan en las tareas domésticas un promedio semanal de 40.2 horas y las mujeres de los entrevistados que tienen menos nivel educativo ocupan 40.8 horas en promedio en las labores domésticas.

Al analizar las horas promedio en las tareas domésticas, se pudo detectar que aquellos entrevistados de mayor nivel educativo y sus mujeres son los que presentaron menor cantidad de horas. Esto puede deberse a que el tiempo dedicado a las labores del hogar son considerados por ellos como un tiempo que debe usarse en cualquier otra actividad alternativa, porque el costo del tiempo es muy alto para utilizarlo en las tareas domésticas.

Al igual que en el estrato socioeconómico, se presenta a continuación un cuadro donde el tiempo dedicado por los varones a las tareas domésticas según su nivel de escolaridad, está conformado por cuatro diferentes intervalos de clase.

CUADRO No.20

PARTICIPACIÓN DE LOS VARONES EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS POR NIVEL DE ESCOLARIDAD.-HORAS SEMANALES

(Datos porcentuales)

Escolaridad	0 hrs.	1 - 6 hrs.	7 - 12 hrs.	13 y más hrs.	Total
0 - 6	31.5	35.2	19.7	13.6	100.0
7 - 11	26.2	41.7	15.0	17.1	100.0
12 y más	22.9	50.8	16.8	9.5	100.0

Nivel de significación .034

V de Cramer .109

Fuente: Investigación directa

En el cuadro anterior se puede observar que el nivel de significación es de .034. lo que implica que el nivel de escolaridad tiene influencia en el tiempo que los varones participan en las tareas domésticas. El valor de la V de Cramer fue de .109, que significa que aunque existe asociación entre las variables escolaridad y participación en las tareas domésticas, su fuerza no es suficiente como para poder afirmar que la variable escolaridad explica a la otra, sino que existen además otras variables, como pueden ser que su mujer se dedique a las labores domésticas, que empleen a una persona para el quehacer de la casa, etc.

4.3.3.2 Tipo de tareas domésticas

Con la finalidad de conocer que tipo de tareas domésticas realizaba el hombre con mayor frecuencia, se encontró que el tender camas, preparar el desayuno y el aseo del patio, son las principales actividades hogareñas y, en todos los casos son los que tienen el menor nivel educativo (de 0 a 6 años), los que ocupan el primer sitio (en el preparado del desayuno se encuentra empatado con el de mayor nivel educativo). Las tareas domésticas que con menor frecuencia llevaron a cabo los varones son lavar los baños y sacudir, siendo los de mayor nivel académico los que alcanzaron los porcentajes más bajos (de .6% a 1.6%). En el cuadro No. 21, se presentan las cinco principales actividades domésticas que realizaba el hombre, según información proporcionada por el entrevistado, y se compararon esas mismas actividades de manera proporcional con la participación femenina, por niveles de escolaridad.

CUADRO No. 21

**PRINCIPALES ACTIVIDADES DOMÉSTICAS REALIZADAS POR LOS VARONES,
POR NIVEL EDUCATIVO Y SU COMPARACIÓN CON LAS MUJERES**
(Datos porcentuales)

Actividades	Hombres	Mujeres
Tender camas	24.9*	96.7*
Asear patio	23.5*	85.5*
Preparar desayuno	23.4**	97.2* y 88.1***
Preparar cena	22.8***	89.4***
Aseo frente de casa	22.5*	86.3*

* 0 - 6 años de escolaridad

** 0 - 6 y 12 y mas años de escolaridad

*** 12 y mas años de escolaridad

Fuente: Investigación directa

La primera inferencia que se puede obtener en cuanto a las tareas domésticas que hace el hombre, al analizarlo por nivel educativo, es que la mayoría de ellas se concentran en los menores niveles de escolaridad (80%), que el siguiente nivel de escolaridad (7-11), ni siquiera aparece, y que los individuos del nivel más alto de escolaridad están representados por un 40%. Sabemos que los entrevistados cuyo nivel de escolaridad es menor, son los que por lo general dedican un poco más de tiempo a las labores domésticas, por lo que no es de extrañar que sean ellos quienes presenten mayores porcentajes en las actividades domésticas. Esto nos puede revelar que las tareas que realiza el hombre más a menudo son aquellas que no le quitan tanto tiempo (como el preparar el desayuno o la cena y tender las camas); en cambio, el aseo del patio y del frente de la casa son tareas, que aunque le ocupen más tiempo, no las hace de manera constante, sino mas bien de vez en cuando.

Estas mismas tareas y tomando en cuenta los mismos niveles de escolaridad analizados, fueron comparadas con las que lleva a cabo la mujer, donde la participación fue mucho mayor, ya que los porcentajes fluctúan entre 85% y 97%, muy por encima de los que maneja el varón, lo que viene a corroborar que no es comparable la participación femenina a la masculina en las labores del hogar, ya que hay que recordar que los porcentajes presentados por el varón son los de mayor valor porcentual, porque son las tareas que con mayor frecuencia realiza. Con estos porcentajes, se manifiesta nuevamente el poco interés que los varones tienen en participar en las tareas domésticas.

Obviamente la participación del hombre y de la mujer en las labores domésticas, está fuertemente afectada por la utilización de algún empleado doméstico o alguna persona que les brinde alguna ayuda en las tareas del hogar (Cuadro 22).

CUADRO No. 22

LA UTILIZACIÓN DEL SERVICIO DOMÉSTICO POR NIVEL DE ESCOLARIDAD
(Datos porcentuales)

Escolaridad	5 o más días a la semana	De 2 a 4 días a la semana	1 día a la semana	De vez en cuando	Nunca	Total
0 - 6	0.9	0.9	0.9	1.9	95.3	100.0
7 - 11	3.2	2.7	3.7	3.7	86.6	100.0
12 y más	30.0	16.1	5.0	8.9	40.0	100.0

Fuente: Investigación directa

Esta situación se vio reflejada sobretodo en aquellos entrevistados que tenían menor escolaridad, donde el nunca utilizar personal doméstico obliga de alguna manera el tener que participar en las tareas domésticas. Por lo tanto, a medida que los años de estudio se van incrementando, la utilización del servicio doméstico se hace mas usual, según la información recolectada en la investigación. (El 95.3% de los de menor educación nunca han utilizado personal doméstico; el 40% de los de mayor educación, nunca han utilizado personal doméstico).

Es importante observar que la ayuda en el servicio doméstico es un factor que puede determinar la mayor o menor participación del hombre y de la mujer dentro de las actividades domésticas. En este caso, se puede ver claramente que en el nivel de mayor escolaridad, el uso de personal que ayude en las labores domésticas es determinante para que tanto hombres y mujeres participen en menor proporción, que los otros dos niveles de escolaridad.

4.4 Trabajo extradoméstico del cónyuge

El hecho de que la pareja del entrevistado trabaje fuera de casa, percibiendo un ingreso por ello, es considerado también un factor importante a ser tomado en cuenta con respecto a las diferentes actitudes que el hombre tiene hacia los roles familiares que se están gestando dentro del hogar.

Desde el momento en que la mujer sale a trabajar fuera de casa, por lo general la situación dentro del hogar tiende a experimentar ciertos cambios que afectan a los diferentes miembros de la familia. Estos cambios van desde las actitudes que los individuos tienen ante distintas situaciones que se les presentan, tanto dentro como fuera del hogar, así como cambios en las actividades que se realizan cotidianamente en casa, donde los papeles conyugales se ven afectados, realizando el hombre ciertas actividades que siempre habían sido consideradas propias de la mujer. La mujer por su parte, al momento de incorporarse al mercado de trabajo, también está experimentando fuertes cambios, pues el papel que ha elegido, le traerá también, como consecuencia, cambios en sus actitudes y actividades, que tradicionalmente no realizaba.

En la presente investigación se encontró que el 81.7% de la población muestral tienen pareja (o cónyuge), y de éstos se observó que, para el 25.1% de los entrevistados, sus cónyuges se encuentran trabajando fuera de casa, percibiendo un ingreso por ello.

4.4.1. Actitudes

En base al hecho de que el cónyuge del entrevistado esté trabajando fuera de casa o no, se trató de detectar si existían diferencias en sus actitudes, tanto en un caso como en el otro. Para ello, los entrevistados fueron clasificados en modernos, intermedios y tradicionales, según sus actitudes hacia los roles familiares y el papel que jugaban tanto el hombre como la mujer dentro del hogar.

En el caso de los entrevistados, cuya pareja tenía un trabajo extradoméstico, se tiene que el mayor porcentaje se encontró en la clasificación de moderno, con un 58%, muy por encima de las otras dos categorías. Cuando su cónyuge no trabaja, no existe mucha diferencia entre los porcentajes de intermedio y tradicional, cuyos valores fueron los más altos a diferencia de la categoría de moderno, que es de menor valor (24.8%). Esta información puede observarse en el cuadro No. 23.

CUADRO No. 23

**CLASIFICACIÓN DE LAS ACTITUDES EN BASE A QUE SU CÓNYUGE TRABAJE
FUERA DE CASA O NO
(Datos porcentuales)**

Trabajo extradoméstico	Moderno	Intermedio	Tradicional	Total
Sí	58.0	27.7	14.3	100.0
No	24.8	39.7	35.5	100.0

Nivel de significación .000

V de Cramer .313

Fuente: Investigación directa

Por los resultados obtenidos se puede afirmar que los entrevistados que tenían pareja trabajando fuera de casa, enfrentaban de manera directa las consecuencias que trae consigo el hecho de que su mujer se tenga que dedicar a otras labores diferentes a las actividades domésticas, afectándose de alguna manera las relaciones conyugales y familiares. El entrevistado tiene entonces que enfrentar esta situación, la cual puede hacer directamente realizando cambios, ya sea en la participación de las tareas domésticas, en la toma de decisiones o utilizando los servicios de alguna persona que ayude a sacar adelante dichas tareas dentro del hogar. Desde el momento en que la pareja del entrevistado tiene un trabajo extradoméstico, existe la posibilidad de que sus actitudes cambien con respecto a las relaciones conyugales y familiares, haciéndolas más permisibles en cuanto a lo que tradicionalmente se había aceptado y tomado como "normal". Es por ello, que la clasificación del entrevistado como moderno, tiene un mayor porcentaje en los individuos cuyas mujeres tienen un trabajo extradoméstico. Por el contrario, para aquellos cuyas mujeres no trabajan fuera de casa, sus relaciones intrafamiliares no se han modificado drásticamente, por lo que sus actitudes siguen relativamente prevaleciendo estables.

El nivel de significación presentado en la parte baja del cuadro No.23, muestra un valor de .000, lo que implica que sí existe relación entre el hecho de que la pareja del entrevistado esté trabajando fuera de casa y las actitudes que éste tiene frente a las relaciones familiares y conyugales. Con la finalidad de conocer la fuerza de esta relación se calculó el valor de la V de Cramer, el cual fue de .313, que significa que el hecho de que la mujer del entrevistado esté trabajando fuera de casa percibiendo una remuneración por ello sí afecta de alguna manera las actitudes que tiene el varón ante dichas relaciones, aunque podemos admitir que pueden existir otros factores que expliquen también sus actitudes.

4.4.2 Autoridad y toma de decisiones

Cuando se le preguntó al entrevistado, quién mandaba en casa, la gran mayoría respondió que ambos (81.5% cuando su cónyuge trabaja fuera de casa y 73% cuando no es así). Se puede afirmar que ambos porcentajes son altos, pero cabe mencionar que es superior, cuando la mujer del entrevistado trabaja fuera de casa en 8.5 puntos más (Cuadro No. 24). Esto pudiera deberse al hecho de que el entrevistado, cuya mujer trabaja fuera de casa, considera que desde el momento en que su cónyuge también participa como proveedor para

la familia, la autoridad debe ser compartida por ambos, más que el entrevistado cuya mujer permanece en casa dedicada a las labores del hogar, donde siendo él, el único proveedor de la familia, puede diferir su visión con respecto al principio de autoridad, ya que éste puede estar fundamentado en el aspecto económico.

CUADRO No. 24

QUIÉN MANDA EN CASA EN BASE AL HECHO DE QUE LA MUJER TRABAJE FUERA DE CASA O NO
(Datos porcentuales)

Trabajo extradoméstico	Hombres	Mujeres	La pareja	Total
Sí	11.8	6.7	81.5	100.0
No	16.8	10.2	73.0	100.0

Fuente: Investigación directa

Pero en los casos en que estas respuestas diferían, es decir que se afirmaba que él mandaba o su cónyuge, no se encontraron grandes diferencias entre el hecho de que su mujer trabajara fuera de casa o realizara actividades domésticas, ya que en ambos casos los porcentajes son superiores cuando se afirma que el marido era quien mandaba en casa. Esta respuesta puede de alguna manera reflejar la posición machista de los entrevistados, ya que en su gran mayoría consideraron al hombre como quien manda en casa y cuya autoridad es respetada en ambos casos (cuando su cónyuge trabaja fuera de casa y cuando es ama de casa).

En cuanto a la toma de decisiones, en ambos casos se afirmó que, por lo general, los dos juntos eran quienes tomaban las decisiones. Estos porcentajes pueden ser observados en el siguiente cuadro.

CUADRO No. 25

PARTICIPACIÓN PORCENTUAL CONJUNTA DE HOMBRES Y MUJERES EN LA TOMA DE DECISIONES BASADOS EN EL HECHO DE QUE EL CÓNYPUGE TRABAJA FUERA DE CASA O NO

Decisiones	Sí	No
Decidir el lugar dónde vivir	61.3	59.2
Decidir si la mujer trabaja	67.2	58.5
Decidir la compra de muebles	68.6	61.1
Decidir qué hacer los fines de semana	74.8	74.0
Decidir cómo gastar el dinero	67.8	57.5
Decidir cuántos hijos tener	87.8	88.4
Decidir la visita a parientes	87.4	81.0
Decidir el castigo de los hijos	80.7	67.2

Fuente: Investigación directa

En el cuadro anterior se puede observar que en la mayoría de las alternativas para decidir, los porcentajes son superiores en el caso donde la mujer del entrevistado realiza algún trabajo extradoméstico (7 de 8 alternativas), esto nos puede dar la pauta para afirmar que cuando la mujer tiene un trabajo fuera de casa, la pareja comparte más las decisiones, ya que consideran que su participación y colaboración debiera ser de manera igualitaria en todas las circunstancias que afecten al hogar y a su armonía. Al analizar más detalladamente las alternativas de decisión se puede afirmar que decidir el castigo de los hijos y cómo gastar el dinero presentan diferencias considerables, cuando la mujer trabaja fuera de casa y cuando no lo hace. Además, es importante notar que los porcentajes más altos están relacionados con la decisión de cuantos hijos tener, lo que implica la importancia de tal decisión en cualquiera de los dos casos, esté la mujer trabajando fuera de casa o no.

De las 8 alternativas propuestas dentro del cuestionario, 6 son señaladas por el entrevistado como decisiones que por lo general toma la mujer, tanto en el caso en que el cónyuge trabaje fuera de casa como cuando no lo hace. El decidir si la mujer trabaja fuera de casa es la única opción donde el hombre cuya mujer permanece en el hogar tiene una mayor participación en la decisión; además, elegir el lugar donde vivir por lo general la hace el hombre independientemente de que su pareja trabaje fuera de casa o no. En el cuadro No. se presenta la participación en la toma de decisiones en base al hecho de que la mujer trabaje fuera de casa o no.

CUADRO No. 26

**PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LAS DECISIONES EN BASE A QUE EL
CÓNYUGE TRABAJE FUERA DE CASA O NO
(Datos porcentuales)**

Trabajo extradoméstico	Hombres	Mujeres	La pareja	Total
Sí	8.2	15.5	76.3	100.00
No	14.9	14.3	70.8	100.0

Nivel de significación .210

Valor V de Cramer .241

Fuente: Investigación directa

De la información del cuadro No. 26 se puede derivar que cuando la mujer trabaja fuera de casa tiene mayor poder de decisión dentro del hogar; esto puede deberse a que el varón delega en ella la tarea de decidir por considerarla una persona capaz, al poder desarrollar las actividades dentro y fuera de casa. Otra razón puede ser el hecho de que la seguridad y autoestima de la mujer es considerada alta, por lo que ella se siente lo suficientemente capaz de tomar decisiones dentro de casa (esta autoestima puede estar dada por el reconocimiento que recibe en su trabajo extradoméstico).

El nivel de significación obtenido fue de .210, por lo que se puede afirmar que no existe relación entre el hecho de que la pareja trabaje fuera de casa y quien hace las decisiones dentro del núcleo familiar. Con el valor de la V de Cramer, que fue de .241, se puede

afirmar que no existe influencia alguna en la toma de decisiones, el hecho de que la mujer del entrevistado trabaje fuera de casa.

Cuando el cónyuge no trabaja fuera de casa, la participación en la toma de decisiones es muy parecida a la del varón, ya que los porcentajes son muy similares, tanto para hombres (14.9%), como para mujeres (14.3%). Estos resultados pueden deberse al hecho de que existe mas dependencia de la mujer con respecto al hombre, por lo que las decisiones son mas compartidas. Por un lado, la mujer quiere tener siempre el respaldo de su pareja, en cuanto a las decisiones que toma. Esto puede deberse a que considera su situación dentro del hogar como parte dependiente del marido. Probablemente su inseguridad y su autoestima no estén lo suficientemente altas como para sentirse más libres y autónomas de tomar decisiones.

4.4.3 Tareas domésticas

Para llevar a cabo este análisis, primeramente será el factor tiempo el que se tomará en cuenta para conocer la participación de los varones cuando tengan una mujer que trabaje fuera de casa y cuando no sea así. Posteriormente, basado en ese mismo criterio, el tipo de actividades realizadas dentro del hogar por parte de los varones nos mostrará también se grado de participación en las tareas domésticas

4.4.3.1 El factor tiempo

Al analizar el tiempo promedio de participación en las tareas domésticas, se encontró que las horas semanales que dedica el varón son en promedio 6.17 horas y, el hecho de que el entrevistado tenga pareja que trabaje fuera de casa, dedica 7.7 horas semanales en promedio a las labores del hogar y, en caso de que su cónyuge no trabaje, dedica a la semana en promedio 5.6 horas semanales. Esto implica, que el diferencial de horas promedio entre ambos casos es mínimo (2.1 horas semanales en promedio), lo que trae como conclusión de que si el cónyuge trabaja o no fuera de casa, la participación del entrevistado en las labores del hogar no difiere mucho, pudiéndose considerar poca su participación en dichas tareas.

Muy diferente es la situación que manifestaron los entrevistados con respecto al tiempo que sus cónyuges dedican a las tareas domésticas, ya que cuando trabajan fuera de casa, el promedio de horas semanales dedicadas a los quehaceres domésticos es de 26.6 horas y, cuando éstas no trabajan fuera de casa, el promedio semanal es de 42 horas. Para el caso de la mujer, el diferencial es muy significativo (15.4 horas semanales en promedio), que en el caso de los hombres. Además de que su participación en el área doméstica es definitivamente superior a la presentada por el varón.

Se puede concluir entonces, que la participación masculina en las tareas domésticas, está muy por debajo de la participación femenina, ya sea que la mujer trabaje fuera de casa o no. En cambio la mujer dedica gran parte de su tiempo a las tareas domésticas, esté trabajando

fuera de casa o no, aunque definitivamente, quien tiene una actividad extradoméstica dedica menos tiempo en realizar las tareas pertenecientes al hogar.

Ahora bien, con la finalidad de homogeneizar el análisis del tiempo que ocupan en las labores domésticas, tanto hombres como mujeres, con los análisis hechos por estrato socioeconómico y escolaridad se presenta en el cuadro No. 27, la participación porcentual de hombres y mujeres, medidos en base al criterio de 4 horas máximo de trabajo doméstico, participando sólo 6 días a la semana en este tipo de tareas

CUADRO No. 27

PARTICIPACIÓN PORCENTUAL EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS DE MUJERES Y HOMBRES, BASADOS EN HORAS SEMANALES Y EN EL HECHO DE QUE SU CÓNYUGE TRABAJE FUERA DE CASA O NO

Trabajo extradoméstico	Mujeres		Hombres	
	Hasta 24 hrs.	Más de 24 hrs.	Hasta 24 hrs.	Más de 24 hrs.
Si	58.8	41.2	96.6	3.4
No	22.0	78.0	97.7	2.3

Fuente: Investigación directa

De lo anterior se desprende que, la participación masculina en las tareas domésticas es muy reducida. En el cuadro No. 27, se muestra como el diferencial entre hombres y mujeres en la realización de las tareas domésticas es enorme, sobretodo cuando el cónyuge del entrevistado no trabaja fuera de casa. Se puede observar que los varones que realizan actividades dentro del hogar mas de 24 horas semanales, tienen un porcentaje muy pequeño, que comparado con las mujeres, definitivamente su participación es mínima en las actividades domésticas, trabaje o no su cónyuge fuera de casa.

La poca participación del varón en las actividades domésticas nos llevó a detallar más este fenómeno, a través de analizar su participación y compararla con la de su cónyuge, cuando se tiene una participación promedio de una hora diaria o la no participación en las actividades domésticas.

En el cuadro No. 28, se pueden observar y comparar los comportamientos de hombres y mujeres, cuando su participación es mínima dentro de las tareas domésticas.

CUADRO No. 28

MEDICIÓN PORCENTUAL DE LA PARTICIPACIÓN EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS DE HOMBRES Y MUJERES, CUANDO LA PARTICIPACIÓN ES MUY BAJA, EN BASE A QUE LA PAREJA DEL ENTREVISTADO TRABAJA FUERA DE CASA

Trabajo extradoméstico	Mujeres		Hombres	
	0 hrs.	1 hr.	0 hrs.	1 hr.
Si	0.8	9.1	19.3	66.4
No	0.6	3.5	31.6	75.1

Fuente: Investigación directa

Como se observa más al detalle, el entrevistado admite que su participación en las tareas domésticas es muy reducida o casi nula, como lo muestra la información anterior y que, el hecho de que su cónyuge trabaje fuera de casa o no, no altera su baja participación en las tareas que realiza en el hogar.

El siguiente cuadro se presentará la participación porcentual de los varones en las tareas domésticas, basados en el hecho de que sus cónyuges trabajen fuera de casa o no. Se utilizan los 4 rangos de tiempo que anteriormente se han manejado, para sostener o rechazar la hipótesis de trabajo referente al tiempo que dedica el varón a las labores domésticas, cuando su mujer tiene un trabajo extradoméstico o se dedique a las labores del hogar.

CUADRO No.29

TIEMPO DE PARTICIPACIÓN DEL VARÓN EN LAS TAREAS DOMÉSTICAS CUANDO SU CÓNYUGE TRABAJE FUERA DE CASA O NO.-HORAS SEMANALES
(Datos porcentuales)

Trabaja	0 hrs.	1 - 6 hrs.	7 - 12 hrs.	13 y más hrs.	Total
Si	19.3	47.1	16.0	17.6	100.0
No	31.6	43.5	15.0	9.9	100.0

Nivel de significación .023

V de Cramer .142

Fuente: Investigación directa

En el cuadro anterior se observa que el nivel de significación es de .023, lo que implica que sí existe relación entre el hecho de que la pareja del entrevistado tenga un trabajo fuera de casa y la participación del varón en las tareas domésticas. Con la finalidad de conocer la fuerza que tiene el hecho de que el cónyuge del entrevistado trabaje fuera de casa o no en la participación del varón en las tareas domésticas se obtuvo el valor de la V de Cramer, el cual fue de .142, lo cual significa que pueden existir, además de ésta, otras variables que puedan explicar la participación del varón en los quehaceres del hogar.

4.4.3.2 Tipo de tareas domésticas

Aunque el tiempo que destinan los varones en las labores domésticas es muy reducido, el conocer que tipo de actividades realizan dentro del hogar (en esas pocas horas), es lo que a continuación se analizará. Los entrevistados, cuyas mujeres trabajan fuera de casa, afirmaron que las actividades más usuales que ellos realizaban dentro del hogar eran: preparar el desayuno, lavar la vajilla, preparar la cena y la comida y asear el patio. En el cuadro No. 30 se presenta esta información de manera porcentual, comparándola con la de aquellos individuos cuyas mujeres no trabajan fuera de casa.

CUADRO NO. 30

PRINCIPALES ACTIVIDADES DOMÉSTICAS EN QUE PARTICIPAN LOS VARONES, CUYAS MUJERES TRABAJAN FUERA DE CASA Y SU COMPARACIÓN CON LOS VARONES CUYAS MUJERES SE DEDICAN A LAS LABORES DOMÉSTICAS.

(Datos porcentuales)

Actividad	Sí trabaja	No trabaja
Preparar el desayuno	24.4	17.1
Lavar la vajilla	24.3	11.1
Preparar la cena	23.6	13.5
Preparar la comida	21.0	9.8
Asear el patio	17.6	15.2

Fuente: Investigación directa

Como se puede observar en todas las actividades, que los entrevistados obtuvieron los mayores porcentajes, éstos siempre se encontraron por encima de los presentados por los entrevistados, cuyas mujeres se dedican a las labores domésticas. Esto puede significar que el hombre, cuya pareja trabaja fuera de casa, tiende a tratar de ayudarle más a su cónyuge en las tareas domésticas, ya que toma en cuenta el hecho de que el tiempo que ella pudiera dedicarse al hogar es absorbido por el trabajo extradoméstico, por lo que él participa un poco más en estas actividades. Además, cabe mencionar que el tipo de tareas domésticas donde el varón tiene mayor participación, cuando tiene una mujer que trabaja fuera de casa, son actividades que por lo general, no pueden dejarse de hacer diariamente, a excepción del aseo al patio, lo que puede significar que el hombre se ve más obligado a colaborar diariamente en estas tareas, porque su mujer tiene que salir a trabajar fuera de casa y no puede hacer ese tipo de trabajo que forzosamente tiene que realizarse día con día. Comparando esta información con la de aquellos entrevistados, cuyas mujeres se dedican a las labores hogareñas, se encontró que en todas las actividades mencionadas, su participación porcentual estuvo por debajo, lo que implica que el hecho de que ellas estén en casa la mayor parte del tiempo, los hace sentirse a ellos liberados de las tareas domésticas y

por lo tanto, de la responsabilidad de llevarlas a cabo; por lo general ésta recae totalmente en la mujer.

Cabe mencionar que la utilización de alguna persona que ayude a las labores dentro del hogar, ya sea una sirvienta o no, es más demandado en las familias donde la mujer trabaja fuera de casa (39.4%), comparándolas con los hogares donde la mujer se dedica a las labores domésticas (22.9%). Esta información puede observarse en el cuadro No. 31.

CUADRO No. 31

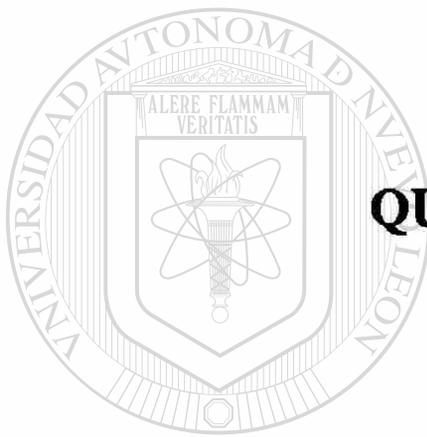
UTILIZACIÓN DE PERSONAL DOMÉSTICO EN BASE A QUE LA MUJER
TRABAJE FUERA DE CASA O NO
(Datos porcentuales)

Trabajo extradoméstico	5 o más días a la semana	De 2 a 4 días a la semana	1 día a la semana	De vez en cuando	Nunca	Total
Sí	17.6	10.9	5.0	5.9	60.6	100.0
No	8.5	6.2	2.8	5.4	77.1	100.0

Fuente: Investigación directa

Como puede observarse en el cuadro anterior a medida que son más los días que se emplean a una persona para llevar a cabo las tareas domésticas, va existiendo un mayor diferencial en los porcentajes presentados entre los hogares donde la mujer trabaja fuera de casa y la que se dedica a las labores domésticas, siendo siempre menores en el caso de estas últimas.

Estos porcentajes indican que en los hogares donde la mujer trabaja se siente más la necesidad de tener una persona para que realice todas aquellas actividades, que el trabajo extradoméstico no le permite llevar a cabo. En cambio, cuando la cónyuge no trabaja fuera de casa, su dedicación a las labores domésticas es mayor, por lo que existe una tendencia a prescindir del servicio de alguna persona para llevar a cabo las tareas del hogar.



QUINTA PARTE

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1 Conclusiones

En los inicios de la investigación, cuando se planteó el tema a desarrollar, la motivación principal fue el poder realizar un estudio donde se pudiera detectar cómo los factores culturales pueden afectar fuertemente las actitudes y el comportamiento de los varones. Pero ambos están influenciados por muchos y muy diversos factores, en donde las ideas que han sido transmitidas por nuestros ancestros y las experiencias y vivencias que se han tenido, han moldeado nuestra manera de ser y de pensar. Dentro de estos factores, el nivel socioeconómico al que se pertenece y el nivel educativo que se ha alcanzado juegan un papel importante en el modo de comportarse por parte de los individuos. También puede anotarse otro factor de influencia, que consiste en la aceptación o rechazo que la sociedad tiene hacia los diversos comportamientos del individuo, donde el actuar de tal o cual manera, se hará en base a lo que piensen o digan los demás.

Lo anterior nos lleva a estereotipar los comportamientos de los individuos: “los hombres deben de actuar y de pensar de una forma determinada, mientras que las mujeres lo deben de hacer de una manera diferente al de los varones”. Estos estereotipos en los comportamientos, que la sociedad ha impuesto a lo largo del tiempo, se han venido repitiendo hasta nuestros días, en una sociedad que demanda cambios. Pero esto no puede lograrse de la noche a la mañana, ya que tanto hombres como mujeres, en su mayoría, siguen los lineamientos trazados con anterioridad, debido en parte a la dificultad que implica enfrentar nuevos retos, nuevas actitudes, etc.

Cuando estos cambios se empiezan a dar, se inician también los conflictos entre hombres y mujeres. Dentro del núcleo familiar esto se agudiza, sobretodo si los miembros de éste no caminan de común acuerdo. Estos conflictos dentro del núcleo familiar se van gestando principalmente por cambios que se dan en cuanto a que las actividades de la mujer empiezan a ser diferentes a las que tradicionalmente realizaba. El hombre también debe amoldarse a los cambios referidos y el resto de la familia también se verá afectado con ello. Este cambio que tanto afecta a la familia, se debe principalmente al hecho de que la mujer pasó a formar parte del mercado de trabajo en la mayoría de los casos, por lo que las actividades que tradicionalmente venía realizando dentro del hogar, deben ser compartidas con las actividades realizadas en su trabajo extradoméstico. Esto puede afectar los roles familiares, ya que los diferentes miembros de la familia se ven obligados a aceptar esa realidad, donde algunos tomarán parte activa, ante esta nueva situación, y otros definitivamente creerán que dicho cambio no les afecta en lo mas mínimo, sobretodo en el hecho de participar en las tareas domésticas.

Al llevar a cabo la investigación, se manejaron como ejes centrales el estrato socioeconómico, el nivel de escolaridad y el hecho de que el cónyuge del entrevistado estuviera trabajando fuera de casa, percibiendo una remuneración por ello. Dentro de cada uno de ellos, se utilizaron tres parámetros que nos permitieran lograr los objetivos trazados.

Los parámetros utilizados fueron: a) Las actitudes del entrevistado en cuanto a los roles masculinos y femeninos, tratando de detectar si existía o no disponibilidad por parte del entrevistado a cambiar su modo de pensar o de actuar ante las transformaciones que se han experimentado dentro del núcleo familiar; b) La toma de decisiones, donde diferentes alternativas eran presentadas al entrevistado, con la finalidad de detectar las relaciones de poder y c) Las tareas domésticas, donde el entrevistado daba a conocer su participación en este tipo de actividades.

En base a estas premisas, la investigación realizada arrojó una serie de datos que pueden dar una idea de las actitudes y comportamientos de los individuos, las cuales podrán servir como base para hacer cierto tipo de inferencias para la población masculina.

5.1.1 El estrato socioeconómico

5.1.1.1 Actitudes

Los resultados arrojados por la presente investigación nos llevan a sustentar nuestra primera hipótesis de trabajo, donde a menor nivel socioeconómico, las actitudes del entrevistado con respecto a los roles familiares son más tradicionales.

En cuanto al estrato socioeconómico, los individuos del estrato marginal pueden ser considerados más tradicionales que el resto de los entrevistados con respecto a sus actitudes ante los roles familiares. Caso contrario se presenta en aquellos individuos pertenecientes al estrato medio alto. Por otro lado, los estratos bajo y medio bajo presentaron información que los clasifica como intermedios, donde el primero tiene una tendencia a parecerse más al estrato marginal y el segundo al estrato medio alto.

La posible explicación que se puede dar de la relación existente entre estrato socioeconómico y actitudes, es el hecho de que los individuos de mejores niveles socioeconómicos tienen más elementos críticos para cambiar sus actitudes con respecto a los roles familiares, ya que su situación económica les permite tener acceso a una gran cantidad de información (por medio de la televisión, internet, cable, antenas parabólicas, etc.), la cual es cada vez más actualizada y en donde diferentes estilos de vida pueden ser observados y analizados, permitiéndoles esto hacer comparaciones entre lo que tradicionalmente se ha manejado dentro de los roles familiares y las posibles expectativas en cuanto al cambio de roles dentro de la familia, analizando las ventajas y desventajas de éstas, que finalmente le amplían no sólo sus conocimientos, sino que también le están dando una formación diferente a la que tradicionalmente se le había proporcionado por parte de sus padres y demás familiares. Además, esta situación planteada se hace más contrastante, al tomar en cuenta que los estratos socioeconómicos menos favorecidos carecen parcial o totalmente de esta información, no teniendo más que su ámbito familiar como punto de referencia para tener ciertas actitudes con respecto a los roles familiares, lo que hace que su criterio se vea reducido y se repitan los mismos comportamientos y modos de pensar que sus padres y familiares más cercanos les han heredado.

Otro importante factor que puede explicar la relación entre el estrato socioeconómico y las actitudes de los individuos es el hecho de que en nuestra sociedad es altamente valorada la posición económica, lo que puede traducirse en una mayor seguridad de sí mismo en aquellas personas pertenecientes a los estratos socioeconómico más favorecidos, esto los puede impulsar a aceptar con mayor facilidad los diferentes cambios que se pueden presentar ante cualquier tipo de actitud. Esto en los estratos menos favorecidos puede significar el preferir mantener las mismas actitudes y comportamientos, ya que no se sienten “punta de lanza” para innovar, pues su inseguridad (que es debido a su posición económica) aunada a su falta de información más actualizada sobre los diferentes estilos de vida, no le permiten tener una mayor apertura en su modo de pensar y de actuar.

Con los resultados obtenidos se corrobora, de alguna forma lo manifestado por Tumin (1975), donde afirma que los individuos de estratos sociales superiores tienen menos prejuicios y por lo tanto existe una mayor apertura al cambio.

5.1.1.2 Autoridad y toma de decisiones

La hipótesis de trabajo referente al estrato socioeconómico y la toma de decisiones fue sustentada a través de la información recabada en esta investigación, donde a menor nivel socioeconómico, la toma de decisiones las realiza el varón con mayor frecuencia.

La autoridad dentro del núcleo familiar se trató de medir a través de conocer quién manda en casa y quién toma las decisiones dentro de la misma. En este apartado no podemos afirmar que existen fuertes diferencias entre las respuestas dadas por el entrevistado, ya que en su gran mayoría afirmaron que ambos, él y su mujer, mandaban en casa y tomaban las decisiones. Esto se repitió para todos los estratos socioeconómicos.

La posible explicación de las respuestas dadas por el entrevistado es que las relaciones de poder son compartidas por el hombre y la mujer, en la mayoría de las ocasiones ya que el estilo de vida que se vive en la actualidad induce a la pareja a tratar de compartir las decisiones tomadas en casa, por el sólo hecho de que el compromiso es de ambos y que no debe recaer en sólo uno de ellos la responsabilidad de la decisión tomada. Esto se debe a que se ha recalcado constantemente que la casa es de los dos y que los hijos son de los dos; por lo tanto, ambos tienen las mismas responsabilidades dentro del hogar. Ahora bien, esta situación puede deberse también al hecho de que el informante prefirió mantener con esta respuesta una situación de uniformidad entre él y su cónyuge, donde las relaciones de poder son compartidas entre ambos y en donde el admitir que cualquiera de los dos tenía supremacía dentro del hogar pudiera crear una situación no favorable para su imagen frente al entrevistador.

En una proporción mucho menor, los entrevistados afirmaron que quien mandaba en casa y tomaba las decisiones recaía en alguno de los dos miembros de la pareja, ya sea el hombre o la mujer. Cuando esto ocurría, los hombres del estrato marginal superaban los porcentajes de los demás estratos, lo que implica que el varón de este estrato, por lo general mandaba en

casa y tomaba las decisiones dentro del hogar. No siendo así en el estrato medio alto, donde las mujeres dominaban los porcentajes en mandar en casa y en tomar las decisiones, estando éstos muy por encima de cualquiera de los demás estratos. Para el caso de los estratos bajo y medio bajo, el entrevistado afirmó en ambos casos que el hombre era quien mandaba en casa, pero los porcentajes que muestran la toma de decisiones están muy parejos entre hombres y mujeres, estando por encima el porcentaje de las mujeres en ambos estratos socioeconómicos, aunque con un diferencial mínimo.

Lo primero que habría que analizar, sería el por qué en los estratos marginal, bajo y medio bajo, el entrevistado afirmó que era el varón quien mandaba en casa. Esto puede ser explicado de la siguiente manera: en estos tres estratos es importante el manifestar que es el hombre quien manda en casa, debido principalmente a que dada su posición como hombre les es difícil aceptar que no sea él quien manda en casa, ya que existen una serie de ideas arraigadas, en las cuales la relación de poder y de autoridad deben de pertenecer al hombre y, desde mi punto de vista, esto se da en los tres estratos socioeconómicos. Recordemos que son también más tradicionales en su forma de ver los roles familiares, según se observó en la sección anterior. En el caso del estrato medio alto, la situación se presentó diferente al afirmar que es la mujer quien manda y esto puede deberse a que los entrevistados de este estrato sienten que la mujer participa de manera casi total en todas y cada una de las acciones que implican autoridad, y que este hecho no es visto por los individuos de este estrato como una situación vergonzante y que menosprecie su calidad de hombre. Esto puede deberse a que existe una mayor apertura en su forma de ver los roles familiares, tal y como se había visto en el punto anterior.

En cuanto a la toma de decisiones comparado con el hecho de mandar en casa, se pudo observar que solamente los estratos marginal y medio alto son congruentes, es decir, en el primero se aseveró que era el hombre quien mandaba y la toma de decisiones lo comprobó al presentar un mayor porcentaje para el caso de los varones. En el segundo caso, se afirmó que era la mujer quien mandaba en casa y se comprobó a través de la información que ella obtuvo el porcentaje mayor con respecto al hombre. Ambas situaciones respaldan, por un lado, el hecho de que en el estrato marginal las ideas machistas siguen vigentes, no sólo al afirmar que ellos mandan en casa, sino que realmente ellos son quienes toman las decisiones y por otro lado, en el estrato medio alto, se visualizan actitudes más modernas, donde el hombre afirma que la mujer es quien manda y quien toma las decisiones dentro del hogar. Para los estratos bajo y medio bajo se presenta una situación de incongruencia, ya que se afirma en ambos casos que es el hombre quien manda en casa, pero la toma de decisiones presenta un porcentaje superior para las mujeres en ambos casos. Esto puede reflejar el hecho de no querer admitir que quien manda en casa es la mujer o cuando menos que es muy similar la relaciones de poder dentro del hogar entre ambos. La posible explicación consiste en no querer admitir lo anterior por considerar que la idea de que sea el hombre quien manda en casa es la que debe prevalecer en nuestra sociedad y que el admitir lo contrario sería como devaluar al hombre como tal.

5.1.1.3 Tareas domésticas

Los resultados arrojados por la investigación sustentaron la hipótesis siguiente: “a mayor nivel socioeconómico del entrevistado, menor será la participación en el número de horas que el varón dedica a las tareas domésticas”.

La participación masculina en las tareas domésticas es un factor importante para medir, de alguna manera, los comportamientos que hacia el interior del hogar tienen los hombres y poder detectar hasta qué punto existe una identificación hacia este tipo de actividades.

Aunque estadísticamente sí existe un nivel de significación entre las variables estrato socioeconómico y horas de participación en las tareas domésticas, en la práctica este tipo de actividades se realizan con poca frecuencia por parte de los varones de todos los estratos socioeconómicos, ya que los porcentajes de participación se concentran entre cero y máximo una hora diaria en este tipo de actividades, tiempo que no corresponde al mínimo necesario para ser utilizado en las tareas domésticas y poder mantener la casa más o menos aceptable en su limpieza y en sus cuidados.

La explicación del por qué de esta situación es clara, ya que los varones no se sienten identificados en este tipo de actividades, porque siempre han sido consideradas como actividades propias de la mujer, en donde el hombre se ha visto relegado, en parte por las mismas normas y tradiciones que así lo han dictado, las cuales han sido reforzadas a través de los padres y por otra parte, por comodidad de los mismos individuos, que realmente no desean participar en este tipo de tareas y mucho menos tener la responsabilidad de llevarlas a cabo.

Lo anterior se vio reforzado, al compararse con el tiempo que dedica la mujer a este tipo de actividades, donde definitivamente se demostró que la participación femenina está muy por encima de cualquier porcentaje presentado por los varones. Cabe mencionar que para el estrato medio alto, tanto los hombres como las mujeres, comparativamente con los demás estratos socioeconómicos participan con un tiempo menor, debido a que utilizan con mayor frecuencia el servicio doméstico lo que ocasiona que su participación se menor en este tipo de tareas.

Parece ser que la mujer de cualquier estrato socioeconómico, siente que sobre ella recae la responsabilidad de llevar a cabo las tareas domésticas, que el mantener un hogar limpio es parte de sus actividades, y que si el hombre llegara a realizar alguna de estas tareas sería sólo como ayuda o apoyo, más no su responsabilidad, la cual le pertenece a ella únicamente.

Al analizar las tareas domésticas que realizan los varones se encontró que el estrato medio bajo presenta los más altos porcentajes de participación en cinco actividades, donde sus valores representan alrededor de una tercera parte de los presentados por las mujeres en esas mismas actividades, lo que viene a reforzar lo que anteriormente se había manifestado. Cabe señalar que todas las actividades mencionadas por los individuos de este estrato (medio bajo), se realizan en el interior del hogar y su frecuencia por lo general es diaria (tender

camas, lavar vajillas, preparar desayuno, cena y comida). El hecho de que estas actividades sean realizadas hacia el interior del hogar, puede implicar que los individuos están dispuestos a realizar este tipo de tareas, siempre y cuando sean del conocimiento únicamente de los miembros de la familia y no ser exhibidos fuera de las paredes que conforman su casa. Además, la participación del varón en este tipo de actividades pudiera ayudar a un mejor funcionamiento de las relaciones familiares.

5.1.2 Escolaridad

5.1.2.1 Actitudes

Se sustenta la hipótesis referente al nivel de escolaridad y actitudes del varón, donde a menor nivel de escolaridad, las actitudes del varón con respecto a los roles familiares son más tradicionales.

Al hablar de escolaridad, se encontró que a mayor nivel educativo, las actitudes de los entrevistados son consideradas modernas, lo que implica que existe una mayor apertura a aceptar los cambios que se han venido gestando en los roles masculino y femenino.

Es la escolaridad una variable de suma importancia, ya que por medio de ella se pueden modificar las actitudes y comportamientos de los individuos, al mostrarnos una serie de opciones y de alternativas que sin ella difícilmente se hubiera logrado. Los individuos con mayor nivel de escolaridad pueden verse motivados a cambiar, después de haber adquirido una serie de conocimientos que les ha dado una mayor confianza en sí mismos y que los ha hecho modificar su modo de ver la vida. Por el contrario, aquellos individuos, cuyo nivel educativo es menor, la posibilidad de hacer cambios es más remota, debido principalmente a que su limitada educación no les da la confianza suficiente para creer que ellos mismos puedan hacer cambios, lo que conlleva a mantener constante una situación que tradicionalmente se les ha presentado o impuesto a lo largo del tiempo y que aparentemente para ellos, debe permanecer igual.

5.1.2.2 Autoridad y toma de decisiones

Cuando se habla del nivel de escolaridad relacionado con la toma de decisiones, la hipótesis de trabajo es sustentada con la información recabada, donde se comprueba que a menor nivel de escolaridad, la toma de decisiones las realiza el varón con mayor frecuencia.

En cuanto a la relación de poder, se encontró que generalmente es compartida por la pareja en todos los niveles de escolaridad del entrevistado, presentándose siempre porcentajes por encima del setenta y cinco por ciento, lo que nos lleva a concluir que en estos tiempos se trata de que tanto el hombre como la mujer se responsabilicen de todo lo que acontezca dentro del hogar. Esto puede deberse a que no desean que la responsabilidad recaiga en sólo un miembro de la pareja, pues en caso de cualquier situación difícil que se les presente, ambos estarían dispuestos a aceptar la parte correspondiente de su responsabilidad.

En una proporción mucho menor se encontró que el entrevistado afirmó, que en algunas ocasiones era el hombre quien mandaba en casa y en otras era la mujer. En estos casos, se observó que a mayor nivel de escolaridad, es mayor la proporción de mujeres quienes mandan en casa. Cuando el nivel de escolaridad es menor fue el hombre quien alcanzó mayor participación en las relaciones de poder. Esto puede significar que a mayor nivel de escolaridad existe una mayor apertura en el modo de pensar, como anteriormente se había mencionado; entonces pudiera ser más fácil admitir que la mujer es quien manda en casa cuando el nivel educativo es superior, ya que se han aceptado una serie de cambios en el modo de pensar y de actuar por parte de los entrevistados. En cuanto a la toma de decisiones, se encontró que a medida que aumentaba el nivel de escolaridad del entrevistado, la mujer iba incrementando su participación en la toma de decisiones, por lo que a medida que el nivel educativo disminuye el hombre empieza a ganar terreno en la toma de decisiones. Leñero (1992) presenta una posible apertura del varón, en cuanto a la conceptualización que sobre la mujer se está adoptando, donde el papel de ésta es cada vez menos dependiente del varón, y donde éste acepta un mayor poder de decisión en la mujer.

5.1.2.3 Tareas domésticas

A través de los datos arrojados por la entrevista, la hipótesis de trabajo referente al nivel de escolaridad y el número de horas que el entrevistado dedica a las tareas domésticas pudo ser sustentada, ya que se comprobó que a mayor nivel de escolaridad del entrevistado, menor es la participación en el número de horas que dedica a las tareas domésticas.

Al analizar la participación masculina en las tareas domésticas se encontró que estadísticamente existe un nivel de significación entre las variables escolaridad y el tiempo que los varones ocupan en las actividades hogareñas, aunque prácticamente se puede afirmar que su participación se encuentra concentrada entre 0 y máximo una hora diaria dedicadas a este tipo de tareas, lo que significa una muy baja participación de los varones de cualquiera de los diferentes niveles de escolaridad, ya que esta baja participación se muestra en todos los niveles de escolaridad. Con la información de las horas semanales que dedica el varón a las labores hogareñas, se puede señalar que su participación en este tipo de tareas es casi nulo y que además los varones no se identifican con estas actividades, ya que tradicionalmente siempre han sido consideradas actividades femeninas y el hacerlo, pudiera causar en ellos alguna situación vergonzosa ante las demás personas que los vieran, sobretodo ante los varones, motivo por el cual se abstienen de participar en este tipo de tareas. Se puede concluir entonces, que aunque existe una posible apertura en cuanto a las actitudes con respecto a los diferentes roles familiares, al momento de llevar a cabo las actividades domésticas, el varón no las realiza, por lo que existe una contradicción entre lo que se dice y lo que se hace.

Al comparar la participación femenina con la masculina nos damos cuenta que la mujer independientemente del grado de escolaridad que haya alcanzado su pareja, dedica gran cantidad de tiempo a realizar este tipo de actividades. Esta situación refleja el hecho de que la mujer es quien sigue haciéndose responsable de las actividades que se realizan dentro de

casa y que el varón, cuando llega a participar en ellas, lo considera como una ayuda, pero no como una responsabilidad, ya que él da por sentado que este tipo de actividades no le corresponden a él, sino a su pareja, como parte de la división de tareas, donde él es el proveedor de la casa y ella quien cuida de la misma.

Cuando se analizan las actividades domésticas que con mayor frecuencia lleva a cabo el varón, se encontró que por lo general los entrevistados con menor nivel de escolaridad son los que alcanzaron mayores porcentajes de participación. Siendo las tareas realizadas: tender camas, asear patio, preparar desayuno (empatado con los de mayor escolaridad) y aseo frente de casa. Aún siendo las actividades de mayor frecuencia realizadas por el varón, los porcentajes presentados están muy por debajo del de sus cónyuges, lo que viene a reforzar lo que anteriormente se había expuesto, que las mujeres son quienes tienen la responsabilidad de los quehaceres del hogar y no los hombres.

La utilización de los servicios domésticos se vio más favorecido en aquellos individuos que tenían mayor nivel de escolaridad, esto pudiera deberse a que de alguna manera valoran más el tiempo que su cónyuge dedica a estas labores, por lo que prefieren utilizar sus recursos en contratar a una persona que realice este tipo de tareas dándole una remuneración por ello. Caso contrario se dio en aquellos individuos donde el nivel de escolaridad era menor, ya que manifestaron que por lo general no utilizaban dicho servicio. Pudiera pensarse que existe una relación directa entre nivel de escolaridad e ingresos monetarios del entrevistado, donde a mayor nivel de escolaridad se tiene una mayor capacidad económica que a menor nivel educativo, donde sus ingresos pudieran ser menores, lo que puede diferenciar el contratar o no a una persona para el servicio doméstico.

5.1.3 Trabajo extradoméstico

5.1.3.1 Actitudes

Cuando la pareja del entrevistado trabaja fuera de casa, las actitudes del varón son más modernas con respecto a los roles familiares. Esta hipótesis de trabajo fue sustentada con la información obtenida a través de la investigación.

Cuando la pareja del entrevistado trabaja fuera de casa percibiendo una remuneración por ello, resultó ser un factor importante para que el individuo fuera considerado moderno en sus actitudes frente a los roles masculinos y femeninos. Aunque aquí pudiera invertirse dicha afirmación, ya que las actitudes del varón pueden ser la causa de que la mujer trabaje fuera de casa o no. El sólo hecho de que la mujer del entrevistado trabaje fuera de casa percibiendo un ingreso, es ya en sí un factor que pudiera ser considerado de apertura en el modo de pensar del varón, ya que está, de alguna manera, rompiendo con los patrones tradicionales de comportamiento existente en las familias llamadas tradicionales, donde la mujer permanecía siempre en casa, realizando tareas domésticas y el hombre era el único proveedor de la familia para satisfacer las necesidades de la misma. Desde el momento en que la pareja del entrevistado trabaja fuera de casa, la visión del varón cambia con respecto

al modo de ver los roles familiares y como llevarlos a cabo. El estilo de vida que se adopte será diferente al que se tuviera si la mujer permaneciera en casa, por lo que las actitudes también se verán afectadas, ya que tendrán que estar más acordes a los cambios que se están dando hacia el interior del hogar, haciéndolas más permisibles y más tolerantes para que la armonía del mismo no se vea disminuida o nulificada.

Cuando la mujer del entrevistado permanece en el hogar, realizando tareas domésticas, se encontró que él es más tradicional en sus actitudes y forma de pensar. Aunque en este caso el mayor porcentaje se encontró en lo que se ha catalogado como intermedio, la diferencia es muy poca con respecto a ser tradicional. Esto se da primeramente porque se encuentra dentro de lo que pudiéramos llamar una familia tradicional, donde los comportamientos y las actitudes están muy apegadas a lo que tradicionalmente se nos ha heredado: el hombre es el proveedor oficial de la familia y la mujer se dedica por completo a las labores domésticas.

5.1.3.2 Autoridad y toma de decisiones

La hipótesis referente a la toma de decisiones con respecto al hecho de que la pareja del entrevistado trabaje fuera de casa, no fue sustentada por la información recabada dentro de la investigación.

Trabaje fuera de casa o no la pareja del entrevistado, generalmente éste afirmó que ambos mandaban en casa. Esta situación se repite constantemente, donde el afirmar que la relación de poder recae en ambos pudiera ser más bien una forma de equilibrar la responsabilidad entre los miembros de la pareja.

En cuanto a la toma de decisiones, se tiene que en ambos casos se contestó que los dos juntos tomaban las decisiones en todas las alternativas presentadas. Por lo general, los porcentajes son superiores cuando la mujer del entrevistado trabaja fuera de casa, lo que puede significar una situación más igualitaria entre ambos en el momento de decidir.

Aunque en menor proporción, los entrevistados afirmaron que los hombres son quienes mandaban en casa, y esto fue afirmado tanto por aquellos cuyas mujeres trabajan fuera de casa, como por aquellos cuyas mujeres permanecen en casa. Esta respuesta puede deberse en gran parte al hecho de que el hombre difícilmente podrá aceptar que sea su mujer quien mande en casa, por lo que esta respuesta se repite para ambos casos.

Aunque la toma de decisiones, generalmente se hace de manera conjunta, cuando no es así, la mujer es quien hace las decisiones dentro del hogar la mayoría de las veces, sobretodo cuando ella trabaja fuera de casa. Cuando esto no se da, la toma de decisiones se comparte de manera casi igualitaria. El resultado anterior de alguna manera nos permite señalar que existe un mayor poder de decisión en la mujer dentro del hogar cuando ésta trabaja fuera de casa que cuando permanece dentro de la misma como ama de casa. Esto pudiera deberse a que la mujer que trabaja fuera de casa enfrenta constantemente situaciones donde tiene que decidir y de cuya decisión dependen importantes acciones a tomar. Es por esto, que ella teniéndose la suficiente confianza en sí misma, toma las decisiones dentro del hogar, sin

temor alguno y con la complacencia del marido. Hacia 1960, Hoffman y Nye encontraron que la mujer que trabajaba fuera de casa podía aumentar su poder con respecto a las decisiones económicas, ya que su ingreso era una contribución considerada como una fuente de poder familiar al aportar una mayor cantidad de recursos a la familia.

5.1.3.3 Tareas domésticas

La última hipótesis planteada, donde se relacionan las tareas domésticas y el hecho de que la pareja del entrevistado trabaje fuera de casa fue sustentada a través de la información obtenida por la entrevista. La hipótesis de trabajo nos habla de que el varón tendrá mayor participación en el número de horas dedicadas a las tareas domésticas cuando su pareja trabaje fuera de casa.

En cuanto a las actividades domésticas, la participación de los varones es muy reducida, ya sea que su cónyuge trabaje fuera de casa o no. Aquí se puede mencionar que la contradicción entre lo que dicen y lo que hacen se repite como en los casos anteriores, es decir, los varones son considerados modernos y abiertos en sus actitudes, pero a la hora de realizar actividades domésticas, éstas son muy reducidas. Con el análisis estadístico se encontró que el nivel de significación nos muestra una relación entre el hecho de que la mujer del entrevistado esté trabajando fuera de casa o no y el tiempo que el entrevistado dedica a las labores domésticas. A través de la información, se encontró que los entrevistados cuyas mujeres se dedican a ser amas de casa tienden a dedicar menos tiempo a las labores del hogar que aquellos cuyas mujeres trabajan fuera de casa. Esto puede deberse al hecho de que los primeros consideran que su mujer está precisamente para hacer todo lo relacionado con las tareas domésticas y ellos no tienen por qué dedicar tiempo a ello. Por el contrario, cuando sus mujeres trabajan fuera de casa, es posible que exista una situación de comprensión por parte del hombre, ya que tomando en cuenta que ambos trabajan, él puede darse cuenta del sacrificio que implica el tener que dedicarse a la casa y al trabajo extradoméstico a la vez, por lo que a veces contribuye a la realización de algunas tareas domésticas.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ahora bien, cuando se compara el tiempo dedicado por parte de la mujer a las tareas domésticas, con respecto al hombre, sabemos de antemano que la cantidad de horas que la mujer dedica a estas actividades es mucho mayor que la dedicada por el hombre, en ambos casos. Lo importante es que el entrevistado, al darnos a conocer las horas que su mujer dedicaba a las tareas domésticas, nos encontramos que en el caso de la mujer que trabaja, las horas dedicadas a las tareas domésticas son menores que las que dedica el ama de casa. Esto puede sonar lógico, pues la primera tiene que atender no solamente su casa, sino también su trabajo extradoméstico; en cambio la segunda se dedica única y exclusivamente a las tareas domésticas.

Cuando se analizaron las tareas domésticas que realizaba el varón, se encontró que en todos los casos la participación fue superior del entrevistado cuya mujer trabaja fuera de casa, siendo las principales actividades el preparar el desayuno, lavar la vajilla, preparar la cena, preparar la comida y asear el patio; todas ellas se hacen a diario, a excepción de la última.

Esta información corrobora lo expuesto en el párrafo anterior, donde el entrevistado cuya mujer trabaja fuera de casa, tiene una mayor participación en las tareas domésticas.

Es importante señalar que en los hogares donde la mujer trabaja fuera de casa, el entrevistado informó que se contrata con mayor frecuencia a una persona para el servicio doméstico, siendo menor el porcentaje en los hogares donde la mujer se dedica a las tareas domésticas. Esta situación se da por el hecho de que la mujer que trabaja, no tiene el tiempo suficiente para poder desarrollar todas las tareas necesarias para mantener su hogar limpio y en buen estado. A diferencia del hogar donde la mujer se dedica a ser ama de casa, ésta no siente la necesidad de contratar a persona alguna para llevar a cabo las tareas domésticas, ya que ella se siente capaz de hacerlo sola.

5.1.4 Aspectos generales de las conclusiones

En general se puede afirmar, a través de los resultados de la investigación, que las actitudes de los varones en cuanto a los nuevos roles que se han tenido que adoptar (ya sea de manera voluntaria o por las mismas presiones y demandas de la sociedad) y que han afectado las relaciones familiares, las cuales se van moldeando a través de un proceso cultural, donde la familia juega un papel preponderante y donde dichas actitudes obviamente se ven afectadas por aspectos económicos, educacionales y circunstanciales. Estos van generando una serie de cambios en sus actitudes (la mayoría de las veces, como parte de una apariencia que exige la sociedad moderna), pero no necesariamente en el momento de la participación doméstica, donde el peso total recae generalmente en la mujer, ya que el varón sigue viendo a las tareas hogareñas como actividades pertenecientes al sexo femenino. Lo anterior puede ser reafirmado por lo expuesto por Ribeiro (1993), referente a que el esposo es una figura periférica de la familia y en general no se ocupa de otra cosa que no sea el sostenimiento económico del grupo familiar.

Cabe agregar, que a pesar de que los roles familiares pueden ser asignados bajo la base de estatus legal o cronológico, muchos roles han sido tradicionalmente delegados a los miembros de la familia bajo la base de género (Fac. Trabajo Social, U.A.N.L., 1998).

La toma de decisiones es una actividad muy compartida, según los resultados de la investigación, pero cuando esto no se da, se puede notar que la mujer participa en mayor grado que el hombre en tomar decisiones, aunque el entrevistado haya afirmado que el hombre es quien manda en casa. Esto refleja un aspecto importante de las relaciones de poder dentro de la familia, donde se afirma que el hombre manda, por costumbre, porque así debe de ser, etc., aunque, muchas de las veces las decisiones las toma la mujer, ya sea analizado esto por estrato socioeconómico, nivel de escolaridad o por el hecho de que su cónyuge trabaje fuera de casa.

Según los entrevistados, las tareas domésticas son realizadas generalmente por la mujer y su participación es casi nula; y esta situación se repite constantemente, es decir, no importa el estrato socioeconómico al que pertenezcan los entrevistados, ni su nivel de escolaridad, ni el hecho de que exista algún trabajo extradoméstico que tenga o no su mujer; el caso es que

ella tiene la responsabilidad de las tareas dentro del hogar. Esta situación se da, debido a que tradicionalmente éste ha sido el comportamiento aceptado por una sociedad donde la división del trabajo ha estado fuertemente marcada por los miembros que la componen. Goode (1966) nos habla que las características biológicas no determinan la división del trabajo entre los sexos, por lo que el sólo hecho de que la mujer sea biológicamente diferente al hombre, ésta deba permanecer en casa y que sus funciones estén limitadas a las labores domésticas.

Según los resultados obtenidos, el hecho de que la mujer trabaje fuera de casa no afecta significativamente a la división del trabajo dentro del hogar, según afirmación hecha por Hoffman y Nye (1960).

En cuanto a la comprobación de las hipótesis de trabajo se obtuvieron niveles de significación que pudieron sustentar aquellas hipótesis que se referían a las actitudes del varón frente a los roles familiares, ya sea en base al estrato socioeconómico, el nivel de escolaridad así como también por el hecho de que la mujer del entrevistado trabajara fuera de casa o no, lo que implica que estos tres factores tienen influencia en las actitudes del varón. En cuanto a la comprobación de hipótesis referentes a la toma de decisiones se encontró que el estrato socioeconómico y el nivel de escolaridad sí se relacionan con quien toma las decisiones dentro del hogar, pero no así con el hecho de que la pareja del entrevistado trabaje fuera de casa percibiendo una remuneración. Además se llevó a cabo la comprobación de hipótesis referente al tiempo que ocupan los varones en las tareas domésticas, encontrándose niveles de significación favorables para sustentar dichas hipótesis, tanto por estrato socioeconómico, como por nivel de escolaridad y por el hecho de que la mujer del entrevistado esté trabajando fuera de casa o no. Para conocer que tanto afecta el estrato socioeconómico, el nivel de escolaridad y el hecho de que la mujer trabaje fuera de casa o no a las actitudes del varón, a la toma de decisiones y a su participación en las tareas domésticas se obtuvo el valor de la V de Cramer, el cual varió de .109 a .313, lo que significa que pueden existir otras variables que además de las que hemos elegido expliquen las actitudes y comportamientos del varón. En general, se puede afirmar que el estrato socioeconómico, la escolaridad y el trabajo extradoméstico de la mujer explican más las actitudes del varón, que la toma de decisiones, analizadas a través de la frecuencia con que se dan por parte de los varones, sus cónyuges o ambos a la vez y su participación en las tareas domésticas, analizadas a través de las horas semanales que ocupa en tales menesteres. Esto nos lleva a concluir que además de las variables que se han tomado en cuenta para llevar a cabo el análisis, existen otras que pueden también explicar el por qué de las actitudes y comportamientos del varón. Estas pueden ser la edad del entrevistado, la edad de los hijos del entrevistado, la escolaridad de su mujer y el ingreso de la mujer, cuando ésta trabaja, etc. Todas estas variables pudieran hacer aún mas explicativo el por qué de las actitudes y comportamientos de los individuos.

5.2 Recomendaciones

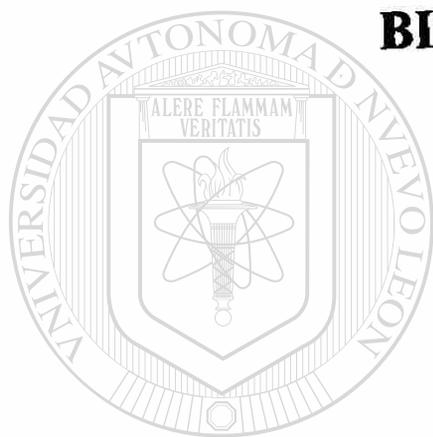
En general, esta investigación puede y debe servir de base para próximos estudios que sobre género se realicen, donde un análisis de tipo cualitativo pudiera permitirnos adquirir un conocimiento más amplio y detallado del punto de vista del varón, donde él mostrara de una manera más explícita la razón de sus actitudes y de sus comportamientos, hasta qué punto sus valores y principios se ven afectados en cuanto a ser más tolerante ante los cambios que se están dando en los roles conyugales y las relaciones familiares, hasta dónde le afectan los comentarios que sus amistades, parientes y vecinos hacen con respecto al hecho de que su participación sea mayor en las labores domésticas o acepte hacer cambios en sus actitudes que por tradición había mantenido constantes y que dadas las necesidades que se han gestado dentro del ámbito familiar, él tiene que ir modificando para lograr un mayor equilibrio en el seno familiar.

Para el trabajador social, preocupado por elevar el nivel de bienestar de la familia, pudiera encontrar en este tipo de investigación algunas pautas a seguir para implementar acciones que sirvan para mejorar su intervención como profesional y buscar algunas estrategias para minimizar las posibles crisis internas que se presentan dentro de las relaciones familiares y conyugales cuando se dan cambios que no han sido esperados por los miembros de una familia.

Una posible respuesta al conocer los resultados arrojados por la investigación, pudiera ser el desarrollar por parte del trabajador social un programa educativo para promover actitudes más igualitarias que permitieran una mayor participación por parte del varón en las actividades domésticas. Esto pudiera ayudar a que tanto hombres como mujeres tuviesen una visión diferente en cuanto a los roles familiares, donde por tradición se han estereotipado los comportamientos y las actividades, unos pertenecen al hombre y otros a la mujer. Con este programa educativo se pretenderá cambiar de alguna forma las ideas ya preestablecidas, buscando nuevos parámetros que nos lleven a crear situaciones favorecedoras a la apertura en el modo de pensar y de actuar dentro del hogar, para beneficio no sólo de la familia en su totalidad sino de cada uno de sus miembros a nivel individual.

Implementar una Política de Familia por parte del profesional del trabajo social, pudiera ser una actividad resultante después de analizar la información obtenida a través del trabajo de investigación. Esta política tendría como finalidad el tratar de prever ciertos acontecimientos que resultaran en perjuicio de la armonía familiar, donde las actitudes y comportamientos del varón serían el eje central de dicha política y en donde la equidad e igualdad dentro de los roles familiares sería la meta a alcanzar. Esta política buscaría contribuir al desarrollo integral del varón y de la mujer y al mejoramiento de su entorno familiar y social, promocionando los valores, actitudes y habilidades que le permitieran mejorar su condición de vida y por lo tanto la de su familia.

BIBLIOGRAFIA



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ander-Egg, Ezequiel y otros (1972). *Opresión y Marginalidad de la mujer en el orden social machista*. Buenos Aires. Editorial Humanitas.

Ander-Egg Ezequiel (1979). *Técnicas de Investigación Social*. Buenos Aires. Editorial Humanitas.

Barber, Bernard (1978). *Estratificación social*. México, Fondo de Cultura Económica, Primera Edición 1957.

Benería, Lourdes y Martha Roldán (1992). *Las Encrucijadas de clase y género: Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Cd. de México*. México. El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.

Bermúdez, María Elvira (1955) *La vida familiar del mexicano*. México. Antigua Librería Robredo.

Blood, R. O. y D. M. Wolfe (1960). *Husbands and wives*. New York, Free Press.

COESPO (1993). *Información estadística sobre la mujer*, Nuevo León, Consejo Estatal de Población.

De la Torre, Silvio (1965). *Mujer y sociedad*. La Habana, Cuba. Editorial Universitaria.

De Mendizabal, Miguel O. (1978). *Las clases sociales en México*. México. Edit. Nuevo Tiempo.

De Oliveira, Orlandina y Brigida García (1994). *Trabajo, poder y sexualidad*, México. El Colegio de México.

De Oliveira, Orlandina (1989). *Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica: Tendencias recientes. Fuerza de Trabajo Femenina urbana en México. Volumen primero. Características y Tendencias*. Coordinación de Humanidades, U.N.A.M. México. Librero Editor.

Elu, Ma. Del Carmen (1992). El género femenino en México: una historia en el presente. En: Leñero, Luis (1992). *De Carne y hueso. Estudios Sociales de Género y Reproducción*. México. Instituto de Estudios Sociales, A. C.

Elu, María del Carmen (1975). *El trabajo de la mujer en México: alternativa para el cambio*, México. Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C.

Fromm, Erick (1972). *La Familia*. Barcelona, España. Editorial Península.

- García Brígida y Orlandina de Oliveira (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México. El Colegio de México.
- Gilbert, Lucía (1987). *La familia en la que ambos cónyuges tienen una carrera*. México. N.O.E.M.A.
- Goode, William J. Y Paul K. Hatt,(1980). *Métodos de Investigación Social*. México. Edit. Trillas.
- Goode, William J (1966). *La familia*. México. Ed. UTHEA.
- Haber/Runyon (1973). *Estadística general*. México. Fondo Educativo Interamericano.
- Halbwchs, Maurice (1976). *Las clases sociales*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Hernández S, Roberto, Carlos Fernández C. y Pilar Baptista L. (1998). *Metodología de la investigación*. México. Editorial MacGraw Hill.
- Hierro, Graciela (compiladora) (1997). *Filosofía de la Educación y el Género*. México. Facultad de Filosofía y Letras, U.N.A.M. y Editorial Torres y Asociados.
- Hoffman, Louis Wladis y F. Ivan Nye (1960). *La Madre que trabaja*. Buenos Aires. Marymar.
- INEGI / UNIFEM (1995). *La mujer mexicana. Un balance estadístico del Siglo XX*. Aguascalientes. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática y UNIFEM.
- INEGI (1995). *Encuesta Nacional de Empleo*. México. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- INEGI (1998). *Trabajo Doméstico y Extradoméstico en México*. México. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- James, Selma y M. Costa (1975). *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. México. Editorial Siglo XXI.
- Kusnetzaff, Juan Carlos (1991). *La mujer sexualmente feliz: del mito a la verdad científica*. Buenos Aires. Javier Vergara.
- Leñero, Luis (1992). *Varones, neomachismo y planeación familiar*. México. Editorial MEXFAM.
- Leñero, Luis (1976). *La Familia*. México. ANUIES: Edicol.

- López Garza, Edgar (1989). *Discriminación, segregación y desigualdad de la mujer mexicana (El caso de Nuevo León y la perspectiva nacional). Fuerza de trabajo femenina urbana en México*. México. Librero Editor.
- Loreto, H. M. (1961). *Personalidad de la mujer mexicana*. México. S.E.P.
- Lundberg, F. y M. Farnham, (1947). *Modern women, the lost sex*. New York, Harper and Row
- Massolo, Alejandra (1992). *Mujeres y Ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana*. México. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Ojeda de la Peña, Norma (1989). *El curso de la vida familiar de las mujeres mexicanas; un análisis sociodemográfico*. México. U.N.A.M., Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Padua, Jorge (1992). *Técnica de la investigación aplicada a las ciencias sociales*. México. El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Parsons, Talcott. (1996) *La familia. La estructura social de la familia*. México. Edit. UTHEA.
- Pedrero, Mercedes, Teresa Rendón y Antonieta Barrón (1997). *Segregación ocupacional por género en México*, México, U. N. A. M.
- Pinto, L. A. Costa (1974). *Estructura de clases cambio social*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Pogolotti, Marcelo (1972). *La clase media en México*. México. Editorial Diógenes.
- Ponce, Anibal (1980). *Educación y lucha de clases*. México. Ediciones de Cultura Popular.
- Reeves, Peggy (1986) *Poder femenino y dominio masculino*. Barcelona. Editorial Mitre.
- Reich, Ben y Christine Adcock (1980). *Valores, actitudes y cambio de conducta*. México. Compañía Editorial Continental.
- Reygadas Luis, Gabriel Borunda y Víctor Quintana (1993). *Heterogeneidad laboral dentro de familias rurales y urbanas de Chihuahua. Familia y crisis económica. Resultados de investigaciones*. México. Fundación MacArthur. Asociación Mexicana de Población
- Ribeiro Ferreira, Manuel (1993). *Trabajo femenino vida familiar, estudio comparativo entre Quebec y México. Perspectivas Sociales*. Vol. 2. Monterrey. Facultad de Trabajo Social, U.A.N.L.

Ribeiro Ferreira, Manuel (1992). *Familia y fecundidad*. Monterrey. Fac. de Trabajo Social, U.A.N.L.

Ribeiro Ferreira, Manuel (1994). *Perspectiva y prospectiva de la Familia en América del Norte*, Monterrey, Facultad de Trabajo Social, U. A. N. L.

Satir, Virginia (1980). *Relaciones Humanas en el núcleo familiar*. México. PAX.

Selby, Henry y otros (1994). *La familia en el México urbano: mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Sierra Bravo, R. (1994). *Técnicas de investigación social: Teoría y ejercicios*. España. Ed. Paraninfo.

Skolnick, Arlene S. y Jerome H. Skolnick (1977). *Family in transition*. Boston y Toronto. Edit. Little, Brown and Company.

Spiegel, Murray R. (1997). *Estadística*. España. Ed. McGraw Hill. 2ª. Edición.

Suhard, Emmanuel (1957). *La familia en el mundo moderno*. Buenos Aires. Editores del Atlántico.

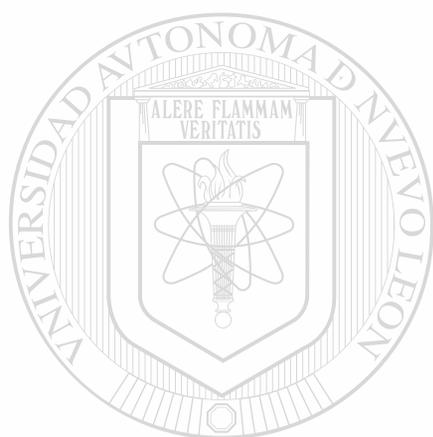
Tordjan, Gilbert (1989). *La pareja: realidades, problemas y perspectivas de la vida en común*. México. Editorial Grijalbo.

Tumin, Melvin M. (1975). *Estratificación social*. México. Ed. Trillas.

U.A.N.L. (1998). *Teoría de Trabajo Social IV. Compilación*. Monterrey. Ed. Fac. Trabajo Social, U.A.N.L.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANEXOS



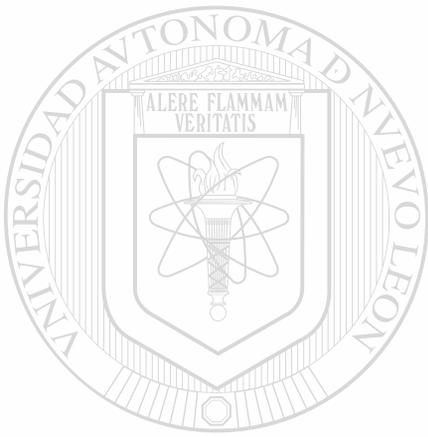
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANEXO 1



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CÉDULA DE ENTREVISTA PARA HOMBRES

V1. N° Cédula _____

V2. E.S.E. ___ 1) MAR ___ 2) B ___ 3) MB ___ 4) MA

V3. Sexo
 1) masculino
 2) femenino

V4. Escolaridad (años de asistir a la escuela) _____ (no contar preescolar)

V5. ¿Trabaja usted? (Se refiere a trabajo que proporcione ingresos, dentro o fuera de la casa)
 ___ 1) sí
 ___ 2) no (pasa a la pregunta ¿quiénes viven en la casa?)

V6. ¿En qué trabaja usted? _____
 ___ 88) no trabaja

V7. Su trabajo ¿es fijo o eventual?
 ___ 1) fijo
 ___ 2) eventual
 ___ 8) no se aplica

V8. Trabaja usted ¿por su cuenta o es empleado?
 ___ 1) por mi cuenta
 ___ 2) empleado
 ___ 8) no se aplica

V9. ¿Cuántas horas diarias trabaja usted? (fijas o en promedio) _____
 ___ 88) no se aplica

¿Quiénes viven en la casa?

Parentesco con jefe del hogar	Edad
Jefe (jefa) entrevistado (a)	

V10. Tipo de familia _____

V11. Número de hijos _____

V12. N° de hijos menores 12 años _____

V13. N| hijos entre 12 y 18 años _____

V14. N° personas en el hogar _____

V15. Edad del hijo menor _____

V16. Edad del hijo mayor _____

V17. Edad entrevistado _____

V17b. Edad cónyuge _____

V18. Estado Civil
 ___ 1) Casado
 ___ 2) unión libre
 ___ 3) soltero
 ___ 4) divorciado / separado
 ___ 5) viudo

Pasa a la pregunta V55

V19. ¿Desde hace cuánto tiempo está usted casado (o unido)? _____ años 
 _____ 88) no está casado

V20. Escolaridad de su esposa (Años de asistir a la escuela) _____ 
 _____ 88) no está casado

Trabajo de la mujer

V21. ¿trabaja su esposa? (Se refiere a trabajo que proporcione ingresos, dentro o fuera de la casa)
 _____ 1) sí 
 _____ 2) no (pasa a la pregunta V32b - decisiones domésticas)
 _____ 8) no se aplica (no tiene esposa)

V22. ¿En qué trabaja su esposa? _____ 
 _____ 88) no se aplica (no tiene esposa / no trabaja la esposa)

V23. El trabajo de su esposa ¿es fijo o eventual?
 _____ 1) fijo 
 _____ 2) eventual
 _____ 8) no se aplica (no tiene esposa / no trabaja la esposa)

V24. Su esposa trabaja ¿por su cuenta o es empleada?
 _____ 1) por su cuenta 
 _____ 2) empleada
 _____ 8) no se aplica (no tiene esposa / no trabaja la esposa)

V25. ¿Cuántas horas diarias trabaja su esposa? (fijas o en promedio) _____ 
 _____ 88) no tiene esposa / no trabaja la esposa

V26. ¿Está ud. de acuerdo con que su esposa trabaje fuera de casa?
 _____ 1) sí 
 _____ 2) no
 _____ 8) no se aplica (no tiene esposa / no trabaja la esposa)

V27. ¿Cuál es (fue) la principal razón por la que su mujer trabaja fuera de casa? (sólo una)
 _____ 1) por necesidad económica 
 _____ 2) Por que quiere vivir mejor / tener mayores ingresos
 _____ 3) Superación personal / desarrollo / autosuperación / realización
 _____ 4) Ejercer su profesión
 _____ 5) No le gustan las labores del hogar / prefiere salir que quedarse en casa / se aburre
 en casa / quiere distraerse del trabajo de la casa
 _____ 6) Por que le gusta
 _____ 7) Por el prestigio que le da el trabajo
 _____ 8) no se aplica (no tiene esposa / no trabaja la esposa)

V28. La decisión de que ella trabaje fuera de la casa fue tomada
 _____ 1) por ella misma 
 _____ 2) por usted
 _____ 3) por los dos
 _____ 8) no se aplica (no tiene esposa / no trabaja la esposa)

V29. ¿Afecta de algún modo a su familia el hecho que su mujer trabaje fuera de casa?
 _____ 1) sí → ¿Cómo? _____ 
 _____ 2) no
 _____ 8) no se aplica (no tiene esposa / no trabaja la esposa)

V30. ¿Ha tenido dificultades con su esposa a causa del trabajo de ella?
 _____ 1) sí, con frecuencia 
 _____ 2) algunas veces
 _____ 3) nunca
 _____ 8) no se aplica (no tiene esposa / no trabaja la esposa)

V31. ¿Quién gana más dinero, usted o su esposa?

- 1) usted
 2) su esposa
 3) los dos más o menos igual
 8) no se aplica (no tiene esposa / no trabaja la esposa)



V32. El ingreso proveniente del trabajo de su esposa lo considera:

- 1) indispensable para el hogar
 2) importante para complementar el ingreso familiar
 3) importante para solucionar las necesidades personales de mi esposa
 4) no indispensable. Es sólo un ingreso adicional
 8) no se aplica (no tiene esposa / no trabaja)



Decisiones domésticas

V32b. ¿Quién manda en su casa?

- 1) usted
 2) su esposa
 3) los dos juntos
 4) usted en unas cosas y su esposa en otras
 8) no se aplica



En los hogares se deben tomar decisiones. Algunas decisiones son tomadas más por los hombres y otras más bien por las mujeres. ¿Podría decirme quién toma o ha tomado las decisiones en su familia en los siguientes casos? (Generalmente o la mayoría de las veces).

	En general ¿quién toma las decisiones en los casos siguientes?	1) usted solo	2) su esposa	3) los dos juntos	4) toda la familia	5) otra persona	8) no se aplica
V33	Escoger el lugar para vivir						
V34	Decidir si su esposa trabaja o no fuera del hogar						
V35	Comprar muebles o aparatos						
V36	Escoger qué hacer los fines de semana						
V37	Decidir cómo gastar el dinero de la familia						
V38	Decidir cuántos hijos tener						
V39	Decidir si visitan o no a los parientes						
V40	Escoger el castigo a los hijos cuando se portan mal						

Tareas domésticas

¿Qué actividades realiza su esposa en el hogar y con qué frecuencia? (8---no se aplica)

		1) Diario	2) A menudo	3) Rara vez	4) Nunca
V41	Preparar el desayuno				
V42	Preparar la comida				
V43	Preparar la cena				
V44	Lavar la vajilla				
V45	Lavar la ropa				
V46	Planchar				
V47	Sacudir				
V48	Barrer / aspirar				
V49	Trapear				
V50	Lavar baños				
V51	Aseo del patio				
V52	Aseo al frente de la casa				
V53	Tender camas				



V54. ¿Cuántas horas por semana diría usted que su esposa dedica a quehaceres de la casa? _____ 88) no se aplica

¿Qué actividades caseras realiza usted en el hogar y con qué frecuencia?

	1) Diario	2) A menudo	3) Rara vez	4) nunca
V55 Preparar el desayuno				
V56 Preparar la comida				
V57 Preparar la cena				
V58 Lavar la vajilla				
V59 Lavar la ropa				
V60 Planchar				
V61 Sacudir				
V62 Barrer / aspirar				
V63 Trapear				
V64 Lavar baños				
V65 Aseo del patio				
V66 Aseo al frente de la casa				
V67 Tender camas				

V68. ¿Cuántas horas por semana dedica usted a los quehaceres de la casa? _____
 _____ 0) no hace quehaceres (pasa a la pregunta V70)

V69. Cuando usted participa en los quehaceres del hogar lo hace: (escoger una sola opción)

- _____ 1) porque a usted le nace hacerlo
 _____ 2) porque su esposa se lo pide
 _____ 3) porque no hay quien lo haga más que usted
 _____ 4) otros
 _____ 8) no se aplica / no hace quehaceres del hogar

V70. ¿Emplea a alguna persona (sirvienta) para hacer los quehaceres de la casa?

- _____ 1) sí, 5 o más días a la semana
 _____ 2) sí, de dos a 4 días a la semana
 _____ 3) sí un día a la semana
 _____ 4) sólo de vez en cuando
 _____ 5) nunca

V71. ¿Alguna otra persona (pariente o amigo) le ayuda en los quehaceres del hogar?

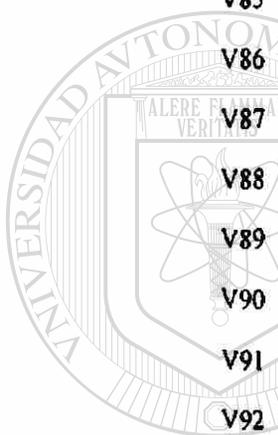
- _____ 1) sí, 5 o más días a la semana
 _____ 2) sí, de dos a 4 días a la semana
 _____ 3) sí un día a la semana
 _____ 4) sólo de vez en cuando
 _____ 5) nunca

Opiniones

A continuación le presentamos unas opiniones. Por favor dígame si está usted de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas. Quiero aclararle que no hay respuestas buenas ni malas, sólo responda lo que usted piensa.

	1) De acuerdo	2) indiferente	3) en desacuerdo
V72 Las mujeres casadas deberían permanecer en el hogar en lugar de trabajar fuera de casa			
V73 Los hombres, más que las mujeres deben ser los responsables de mantener al hogar			
V74 Si el marido gana suficiente para mantener al hogar, su mujer no debería trabajar fuera de la casa			
V75 Las labores del hogar pertenecen a la mujer			
V76 Es normal que sea el esposo el que mande en el hogar			

		1) De acuerdo	2) indiferente	3) en desacuerdo
V77	Si una mujer tiene resueltas sus necesidades económicas, no debería trabajar fuera del hogar			
V78	La mujer está mejor capacitada que el hombre para cuidar y atender a los hijos			
V79	La educación y el cuidado de los hijos es más una obligación de la madre que del padre			
V80	Cuando una mujer tiene hijos pequeños, no debería trabajar fuera de casa			
V81	Por naturaleza, la mujer está hecha para quedarse en la casa			
V82	La mujer debe seguir al esposo a donde vaya, aunque a ella no le guste			
V83	Es injusto que sean las mujeres las únicas que hagan los quehaceres de la casa			
V84	Las madres que están todo el día en la casa son mejores madres que las que trabajan fuera del hogar			
V85	Las mujeres casadas que trabajan no deberían ganar más dinero que sus maridos			
V86	Las mujeres casadas tienen tanto derecho de trabajar fuera de casa como sus maridos			
V87	Tanto los hombres como las mujeres tienen la misma capacidad para hacer los quehaceres de la casa			
V88	Los hombres que hacen quehaceres domésticos son unos mandilones			
V89	Los mejores empleos deben ser para los hombres			
V90	Los hombres que hacen quehaceres de la casa son tan hombres como los demás			
V91	Los sueldos deberían ser iguales para hombres y mujeres cuando hacen el mismo trabajo			
V92	Si un hombre deja que su mujer trabaje se arriesga a que "le pongan los cuernos"			
V93	Es injusto que sean los hombres los únicos responsables de mantener la casa			
V94	Una madre que trabaja puede ser tan buena madre como una que no trabaja			
V95	Cuando un hombre tiene hijos pequeños, no debería trabajar fuera de casa			
V96	El hombre tiene el derecho de exigirle a su mujer que no trabaje fuera de casa			
V97	Existe más armonía familiar en los hogares en los que la mujer se dedica a la casa que en los que la mujer trabaja			
V98	Las mujeres tienen la misma capacidad que los hombres para manejar un negocio			
V99	Una mujer casada tiene derecho de trabajar siempre que no descuide su hogar, su marido y sus hijos			
V100	El hecho de que la mujer trabaje fuera de casa contribuye a la desintegración familiar			
V101	Un hombre que deja que su mujer trabaje es menos hombre			
V102	Una de las principales causas de la drogadicción de los jóvenes es que la madre trabaja y no está en casa			
V103	Es motivo de vergüenza para un hombre no poder ganar suficiente dinero para las necesidades familiares			
V104	Si una mujer casada quiere trabajar, debe pedirle permiso al esposo			
V105	Las mujeres casadas deberían poder ser más independientes económicamente de sus maridos			
V106	Lo malo de que cada vez más mujeres trabajen es que le quitan oportunidades de empleo a los hombres que deben mantener a sus familias			



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Un hombre puede oponerse a que su mujer trabaje:

		1) sí	2) indifer	3) no
V107	Cuando el gana suficiente para mantenerla			
V108	Cuando siente que ella descuida la casa			
V109	Cuando la mujer gane más que él			
V110	Cuando tienen hijos pequeños			
V111	Cuando el trabajo de ella requiere que viaje fuera			
V112	Cuando el horario se puede extender hasta tarde			
V113	Cuando el quiera, por ser el hombre			



Ya para terminar, podría usted decirme ¿hasta que nivel de educación llegaron su padre y su madre?

V114. Padre _____ años.



V115. Madre _____ años



V116. Y cuándo usted era pequeño, digamos antes de cumplir 12 años, tuvo su madre algún empleo remunerado fuera de su casa?

- _____ 1) sí
- _____ 2) sí, pero dentro de la casa
- _____ 3) no
- _____ 8) no se aplica



¡Muchas gracias por su cooperación!

V117 ¿Estuvo(ieron) presente(s) otra(s) personas durante la realización de esta entrevista ?

- _____ 1) no
- _____ 2) sí quién(es) y qué edades? _____



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBSERVACIONES _____

Continúe al reverso si es necesario.

Entrevistador _____

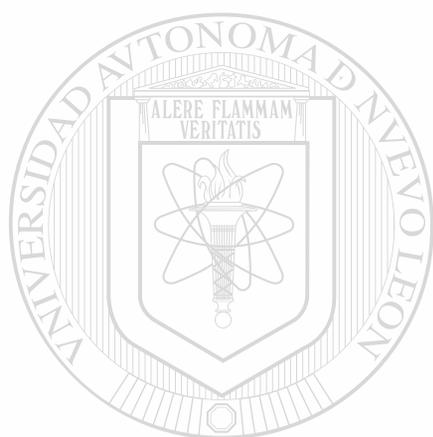
Duración de la entrevista _____ Hora _____

Fecha de entrevista _____

Dirección _____

Colonia _____

ANEXO 2



UANL

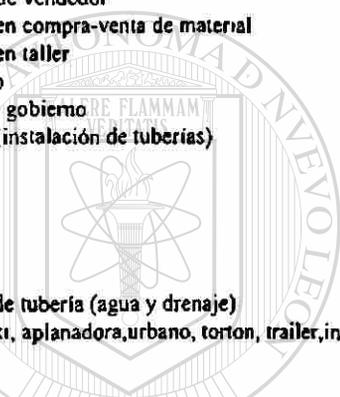
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TIPO DE TRABAJO O ACTIVIDAD

- 001) Adnquinero
- 002) Afanadora
- 003) Agente vendedor
- 004) Aguador
- 005) Albañil
- 006) Alfarero
- 007) Arbitro de futbol
- 008) Arreglador de chapas y elevadores
- 009) Auxiliar de contador
- 010) Auxiliar de oficina
- 011) Auxiliar de pieles
- 012) Ayudante de albañil
- 013) Ayudante de carpintero
- 014) Ayudante de chapotero
- 015) Ayudante de chofer
- 016) Ayudante de cocinero
- 017) Ayudante de ebanista
- 018) Ayudante de herrero
- 019) Ayudante de mantenimiento de aires
- 020) Ayudante de mecánico
- 021) Ayudante de plomero
- 022) Ayudante de soldador
- 023) Ayudante de vendedor
- 024) Ayudante en compra-venta de material
- 025) Ayudante en taller
- 026) Barrendero
- 027) Becario de gobierno
- 028) Biselador (instalación de tuberías)
- 029) Bloquero
- 030) Capturista
- 031) Carnicero
- 032) Carpintero
- 033) Cerrejero
- 034) Checador de tubería (agua y drenaje)
- 035) Chofer (taxi, aplanadora, urbano, torton, trailer, industria refresco)
- 036) Cobrador
- 037) Cocinero
- 038) Comerciante (frutas y nopales, gelatinas, ambulante, tienda, ferreteria, papelería, vendedor: avon, joyería, jafra, etc.)
- 039) Conserje de escuela
- 040) Contador público
- 041) Contratista
- 042) Cuidador de carros
- 043) Dentista
- 044) Dependiente de tienda
- 045) Desempleado
- 046) Despachador de gasolina
- 047) Electricista
- 048) Electrónico
- 049) Empleado (oficinista, car wash, instituciones privadas, etc.)
- 050) Enderezado y pintura
- 051) Envasador
- 052) Estilista
- 053) Fierro
- 054) Fletero
- 055) Herrero
- 056) Hojalatero
- 057) Huesero (trabaja en huesera)
- 058) Impermeabilizador
- 059) Inspector (en ruta urbana)
- 060) Intendente
- 061) Jardinero
- 062) Jefe de embarcación
- 063) Jefe de señalamiento vial (tránsito)
- 064) Jornalero (cuida rancho)
- 065) Lava carros
- 066) Limpia nopales
- 067) Machetero
- 068) Maquinista



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

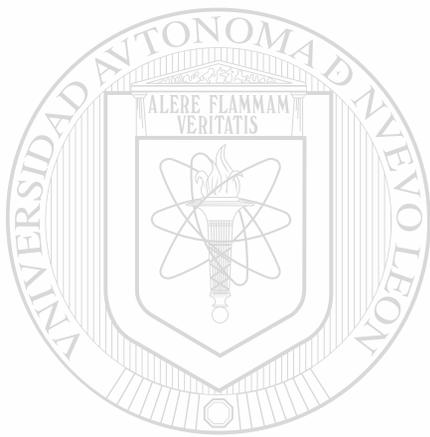
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TIPO DE TRABAJO O ACTIVIDAD (continúa)

- 069) Mariachi
- 070) Mecánico
- 071) Mecanógrafo
- 072) Mensajero
- 073) Mercado rodante o ambulante
- 074) Mesero
- 075) Niñera
- 076) Obrera de maquiladora, armadora de bolsas (costurera)
- 077) Obrero
- 078) Obrero especializado
- 079) Operador de grúa, en un taller
- 080) Pailero
- 081) Pensionado
- 082) Pепенador
- 083) Pesador de carga (central de abastos)
- 084) Pintor
- 085) Plafonero
- 086) Plomero
- 087) Policía
- 088) Policía auxiliar
- 089) Policía privado
- 090) Prefecto en secundaria
- 091) Programador analista
- 092) Recepcionista
- 093) Recolector de basura
- 094) Reposirero
- 095) Secretaria
- 096) Soldado de ejército
- 097) Soldador
- 098) Supervisor, de obras
- 099) Tapicero
- 100) Taquero
- 101) Tornero
- 102) Tortillero
- 103) Trabajo doméstico asalariado
- 104) Velador
- 105) Vendedor
- 106) Vendedor de comida
- 107) Vigilante
- 108) Voceador
- 109) Vulcanizador
- 110) Otros
- 777) no sabe
- 888) no trabaja

V13. TIPO DE FAMILIA

- 0) Persona viviendo sola
- 1) Pareja sola
- 2) nuclear (*padre, madre e hijos solamente*)
- 3) compuesta (*nuclear + otros parientes*)
- 4) monoparental encabezada por mujer (*mujer sola y sus hijos*)
- 5) monoparental encabezada por varón (*hombre solo y sus hijos*)
- 6) monoparental compuesta (*hombre o mujer solos con hijos + otros parientes*)
- 7) extensa (tres generaciones o más)
- 8) unidad familiar atípica (*núcleo formado por parientes colaterales o no directos p e; familia fraternal, sororal, de primos, etc*)
- 9) unidad de coresidencia (*unidad no familiar no lazo de parentesco*)



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



